EL CHARRUA.

Drama històrico en cinco actos,

EN VERSO.

Por el Sarjento Mayor de Caballería

PEDRO P. BERMUDEZ,



MONTEVIDEO--1853.

IMPRENTA DE EL ORDEN.

EL CHARRUA.

DRAMA HISTORICO EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

POR EL

Sargento Mayor de Caballería

PEDRO. P. BERMUDEZ.

Apruebo como Censor,
Y aplaudo como Oriental,
Al Charrua, y á su autor;
Y ambos logren prez, y honor,
En el teatro nacional.

Montevideo Diciembre 29 de 1852.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA. (1)

---

(1) Este drama que debió ser ecsibido antes de disolverse la compañia dramática, me fué agradable someterlo á la opinion de algunos de los ilustres ciudadanos que tanto interes toman por adelantar nuestra literatura. Con este motivo el primer poeta de la República y censor del teatro se ha servido consignar sobre él, esa honorable quintilla que dejo en el mismo lugar que ocupa en el orijinal. Si me creyese bastantemente autorizado yo llenaria igual deber publicando los dictamenes de los demas caballeros que se han dignado favorecer esta produccion y de los cuales uno muy conspicuo, me ha hecho creer, con sus observaciones, que habia conveniencia en ampliar la nota K que debia llevar el drama. Obligado como estoy y mucho, á esos SS. yo quiero tambien tributar aqui un recuerdo de mí respeto al que en Buenos Ayres, emigrado entonces, fuè el primero que se acupó de su lectura y á quien habria recordado el compromiso si en su encargo actual de comisario de límites por parte de la República en los que se ajustan con el Imperio del Brasil; tuviese tiempo suyo para cumplirlo. Citar al Sr. coronel de Ingenieros D. José Maria Reyes, es señalar á la memoria pública porcion y distinguidos servicios cientificos, y en ellos una contraccion proficua al pais que se honrará siempre con tan distinguido ciudadano.

SR. SARGENTO MAYOR D. PEDRO P. BERMUDEZ.

Olivos, chacra de Azcuénega.

Mi querido amigo.

Yo tengo el gusto de devolver á V. su lindo drama: en extremo me ha complacido su lectura y espero que cuando deba publicarse, me permita encabezarlo con un juicio crítico en que haciendole la justicia debida, establezca és V. el primero que abre en el Rio de la Plata un camino nuevo, en ese genero, á nuestra literatura.

Estas son mis creencias: muy jóven todavia V. tiene todo el tiempo suficiente para contribuir á la gloria y al nombre de una patria que nos es tan cara. Lleve V. adelante la mision que se ha señalado y tenga el convencimiento alentador, de que ella no olvidará jamas á los ciudadanos doblemente buenos que la sirven con la cabeza y el carazon cuando la consagran su pluma y su espada.

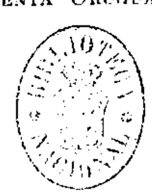
Como siempre todo mi afecto para V.

JOSÉ MARIA REYES.

En su casa, Febrero 1.° de 1843.

Montevideo:--1853.

IMPRENTA URUGUAYANA.



A LA MEMORIA

DEL

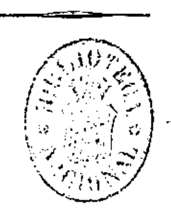
SEÑOR D. JUAN MÁCSIMO BERMUDEZ,

Ayudante Mayor en el Ejército de la Banda Oriental

Y PRESENTE EN

San José, las Piedras, Cerrito de la Victoria, Sitios de Montevideo, etc.

No me ve. No me oye. No.
Pero inscribo su memoria
Sobre una hoja de la historia,
De nuestra tierra natal.
En este Ser, le doy yo
El recuerdo funeral
De un Soldado, á otro Soldado,
Y como hijo, al padre amado,
Un Ser que, en el ser, me dió.



UNA PALABRA ACERCA DEL CHARRUA. (1)

Este Drama fué escrito en Buenos Ayres en 1842. Nació en una conversacion de sobremesa y por un rasgo de amor propio.

Hablaba con uno de mis amigos: nuestro asunto era la literatura en jeneral. Esto dió motivo á que uno de los dos nombrase al inmortal Zorrilla y, por él, al Drama como es hoy. Entonces, dije algunas frases muy lijeras, sin duda; mi amigo, al responderme, creyó conveniente hacer uso de la palabra *imposible*. Me sonó mal y me piqué, y tanto, que llegué á decir sería capáz de tentar el Drama. Se dudó; seguimos, y concluí por asegurarle escribiría uno. Ignoro si he llenado mi palabra, pero conozco fué imprudente mi promesa.

Oriental y desterrado, no podía haber nada, para mi, como la patria cuyas costas alcanzaba á divisar en algunas tardes de verano, guiado por los cerros de San Juan que son, por ese lado, su atalaya. Soldado nada conocía como sus hombres de armas.

Puestas mis ideas en movimiento, recorrieron á prisa nuestra vieja historia. En ella ví levantarse la raza belicosa dueña de los campos quebrados, por donde al cruzar serpenteando una larga y alta cuchilla brazo de los Andes, derrama con ímpetu, rios y arroyos cristalinos que orillan bosques espesos, siempre verdes, y los que todavía en el año 38, á mi vista, daban sombra á los restos diminutos, vástago dejenerado de la tribu indomable que fué preciso exterminar para vencer.

Mi palabra empeñada me dejó pronto el plan en algunas horas de vela, y al dia siguiente, había empezado á escribir el Charrua, que debió perdérseme mas tarde, y que ahora reproduzco al favor de algunos borradores apenas descifrables, de mi memoria en gran parte, y en muy poca de mi imajinacion actual. Animado, lo pongo en pié para mostrarlo desde nuestro teatro.

Obra mía no soy yo el que debo calificarla, y en cuanto á escuelas, creo participa de las dos: recien salíamos de la discusion que hizo llegar sus écos á nosotros, y yo quise hacer honor á todos. Falta saber si yo he hallado la verdad escojiendo bien, ó si en mi caso habría sido fácil encontrarla ateniéndome á una sola. Tal vez esto era imposible. Los griegos, lo mismo que nuestros indios, *evocaban las sombras*, *tenian manes que aplacar y no dejaban de dar crédito á sus ensueños*.

Confío en que los españoles, no juzgarán de mis creencias por el lenguaje que ha hecho necesario el asunto, la época, y las dos razas que se disputaban entonces el señorío del nuevo mundo. La verdad debió ser respetada hasta en sus ódios, y hasta en su modo de sentirlos, acaso, y de espresarlos.

Ahora por lo que mira á los personajes y á los hechos, me he acercado todo lo posible á la historia.

Despues de estas esplicaciones mías, el fallo es de otros.

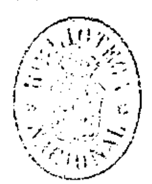
Miguelete (Paso del Molino) Noviemdre 6 de 1852.

---

(1) En el dialecto indíjena, TURBULENTO.

PRÓLOGO.

Yo canto el ínclito esfuerzo
De la jigantezca raza,
Que hiciera trescientos años
Pie firme, frente á la España,
Llevando diversa suerte
A diferentes batallas.
Esa, no bien conocida
Ni aun aquí en su misma patria,
Pero que en hechos gloriosos
Se muestra, en ella, abultada,
Burilando en nuestra historia
Su nombre á punta de lanza,
Y la que tambien pudiera
Competir con la Araucana,
Si D. Alfonso de Ercilla
Fuese aquel que la cantara.
Esa, que siendo señora
De nuestra vasta campaña,
Con planta fácil, lijera,
Indómita la paseaba;
O en sus boyantes canoas
Sutiles, leves y largas,
Nuestros arroyos y rios,
A todas aguas sulcaba.
Esa, de pecho salido,
Ancha de hombros, de alta talla,
De cabeza firme erguida,
De fisonomía animada,
Y cuya corva naríz
Copia era de la Romana.



De cuerpo recto y flecsible,
En ademanes, gallarda,
De breve andar altanero,
Y de nervuda pujanza.
Esa, que por todo traje,
A la cintura llevaba
Un tonelete de pieles,
Sueltas á fuer de sobadas,
Y un quillapí, que á los hombros
Por sobre el pecho, anudaba,
Mientras que su cabellera
Negra, estendida, poblada,
Dejaba caer al descuido
Sobre el pecho, hombros y espaldas,
Y allá á nivel de la frente,
En redondo, la apretaba
Con un jirón de colores
Ancho, y á guisa de faja.
Esa, de mirar severo,
De tez brillante, y tostada,
Que el cuello, brazos, muñecas
Y tobillos, se adornaba
Lo mismo en fiestas que en lides,
Con ajorcas emplumadas.
Esa que briosa en el llano,
En el aduar, ó en la caza,
Airada, quieta, ó corriendo,
Traia consigo, por armas,
Arco, carcaj, y en él flechas,
Y en la mano, larga lanza,
Y boleadoras, de á dos,
Que á la cintura reataba.
Con estas, al escondido
Tras de alguna espesa mata,
Atisbaba al avestruz,
Al guazubirá, ó la gama,
Y alzándose de improviso
Al aire las revoleaba,
Y despedidas, en jiros
Al animal alcanzaban,
Concluyendo su carrera
Cuanto le envolvían las *patas*.
Esa que del lazo hiciera
Serpiente negra, enroscada,

Que al desrizar sus anillos
Hasta la *presa* llegaba,
Para rodeársele al cuello
Y detenerla, ó ahogarla.
Y la que tambien sabía
Desafiar, y que retaba,
E iba al campo, y cuerpo á cuerpo
Esgrimiendo, en él, sus armas,
Lidiaba tenáz y fiera
Llena de fé y esperanza.
Mas si el destino alevoso,
Al trance, la abandonaba,
Maldiciendo su destino,
Moría sin pedir gracia.
Esa, que al potro bravío
De aquella cría de España,
Dominándolo, á su antojo,
Le quitara, ó diera alas.
Tal y como le placía
Dueña era de su arrogancia ;
Y, ó ya lo paraba, inmóvil,
O ajitándolo, volaba:
Pues con un leve bocado
No de hierro, si de huasca
Como lo nombraba, ella,
Trepándose á sus espaldas,
Iba en el crinado potro
Recorriendo la campaña,
Cruzando rios y arroyos,
Y bosques, y hondas quebradas,
Y pantanos, y chircales,
Y lagunas y montañas. . . .
Siempre respirando, brios,
Siempre vomitando, saña,
Siempre blandiendo, su pica,
Siempre soñando, venganza,
Sobre del fogoso potro
Al combate se arrojaba,
Y en él, allí, á los cristianos
De la América, ó de España,
Con indomoble entereza,
Aunque desigual en armas,
Arremetiéndolos, lista,
Bizarra, los afrontaba,

Y les disputaba el campo,
Palmo á palmo, cara á cara,
Y golpeándose la boca
Que espuma, en copos, manaba,
Con ella, al viento, entre gritos
Parte de su rabia, enviara,
Mientras, el campo, en su potro
Caracoleando, rodeaba,
Mostrándoseles á todos
Con él, y en él, con su lanza,
Donde una espada filosa
Embutida traía, al asta,
Y cuyo aguzado estremo,
Húmedo en sangre cristiana,
Cada vez que se blandía
Rojas gotas salpicaba.
Que así iba, rebozando
Crudas y cerriles ansias
Por todas partes, y en todas
Lidiando jadeante, airada,
Siempre ansiando el esterminio,
Nunca hastiada de matanza....
Enfin yo canto, la tribu,
Que hoy es polvo; menos, nada:
Esa que fuera preciso
Para vencerla, acabarla.

PERSONAJES.

Zapican, Cacique.
Lirompeya, su hija.
Abayuba, su amante.
Urambia, anciano ciego.
Magaluna.
Guaeziola, su esposa.
Yamandú, Cacique Guaraní.
Chacon, anciano prisionero desde la muerte de Solís.
Juan Ortiz de Zárate, Adelantado.
Carvallo.
El Sargento Mayor Pinedo.

Mejía. } Capitanes.
Canedo. }

Marquez. } Desertores de la Armada.
Ontiveros. }

Un oficial.
Soldados 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º
Marineros 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º
Voces 1.ª 2.ª 3.ª
Guerreros, Charruas y Guaranis,
Soldados españoles.

Tiene lugar en la República Oriental del Uruguay, en el territorio que media desde la Colonia del Sacramento hasta San Salvador. Empieza en 1573.

ACTO 1.°

LOS DOS CHARRUAS.

Se aman y esperan de su triunfo todo,
'A la victoria seguirá la union:
Salva su patria, su anhelar termina,
La libertad, coronará el amor.

Bosque. Al fondo el Rio de la Plata.

ESCENA 1.ª

LIROMPEYA (A) GUACZIOLA

LIROMPEYA De mi padre el mandato preciso
Me alejó del amante adorado
Que, obediente, voló apresurado
A las Tribus á lid instigar. (B)
A esa lid que los blancos provocan
Mancillando mi tierra querida
Con su planta feroz, y homicida,
Sin mas fin que la patria humillar.
Dès la Aurora, veloz me encamino
Hacia aquesta ribera espumosa,
Do cerré, con mis brazos, llorosa
A ese amante, cercano á partir.
Cuantas Lunas desde ella no he visto
Allá en lo alto del cielo vagando !
Ay ! y cuantas tal vez esperando
Me verán su carrera seguir ! . . . .
GUACZIOLA No será. Hoy el plazo termina,
Y al dejarte Abayuba, tu amado,
Escuché que te dijo, entregado
Al mas hondo y ferviente penar.
« Cuando mires en lo alto del Cerro
Que allá lejos nos muestra su frente,
En mi pica flexible, al ambiente,
Un Quillàpi, liviano flotar,
Será el mio nunciando mi vuelta
Al hogar de mi amante querido. »
Y estrechándote, al seno, afligido
« No lo olvides, » te dijo, y partió.
LIROMPEYA Ay ! de entonce mis ojos llorosos
Solo al Cerro dirijo angustiada,
Mas en vano ! La enseña adorada
Aun mi vista flotar no miró.
Lijera pausa mientras se asoma afuera.
Pero oh dicha !
GUACZIOLA En el Cerro Abayuba ?



LIROMPEYA Si, el Quillàpi tremola su lanza,
Y me arroba por fin la esperanza
De mirarlo á mis brazos llegar.
No hay placer tan precioso al amante
Y al guerrero ecspatriado y ausente
Como aquel, que se goza, inocente,
Al volver á su amor y á su hogar.
Ya una vez en los bosques vagando
Deploré de Abayuba la ausencia,
Y de un padre no ví la presencia
Prisionera del Indio Chaná.
Solo empero el amor compasivo
Mitigó mi sufrir desgarrante,
Que Gualconda la hermosa, era amante,
De su esposo el valiente Llaupá.
Desde entonce una alianza sagrada
Estrechando la suya á mi tierra,
Diera fin, para siempre, á la guerra
Que cautiva en sus toldos me vió ;
Y al aduar retornando de un padre,
Los pesares de ausencia horrorosos,
En caricias y halagos preciosos
Con usura el amor me pagó.
GUACZIOLA Lirompeya te dejo un momento.
Goza sola tu bella fortuna,
Mientras llega tambien Magaluna
Y estoy pronto de vuelta por él.
LIROMPEYA Siempre buena conmigo, Guacziola !
Su cariño es un don venturoso :
El augura su dicha á tu esposo,
Y me brinda la amiga mas fiel.
Asomándose afuera.
No es mas suelto y veloz el Venado
Cuando corre en el campo anchuroso,
Que mi amante el gallardo, deseoso
De llegar con sus pasos aquí.
Cual se esfuerza ! ya deja á su espalda,
El arroyo, y el valle, el collado.
De correr infelice cansado
Llegará fatigado hácia mí.
Voy volando á su encuentro, á lo menos
Detendré su carrera fogosa,
Y verá que su amada, cuidosa,
No olvidaba en la ausencia su amor . . . . .
Mas no hay tiempo que ya me divisa
Y sonrie, al trepar la ladera,
A sus brazos acorro lijera, (*Al Bastidor*.)
Abayuba, mi bien, mi señor.

ESCENA 2.ª

LIROMPEYA ABAYUBA. (c)

ABAYUBA Un beso tuyo Lirompeya mia
Es mas dulce que miel, y tus amores
Mas bellos para mi que lo es al dia
El luminar de inmensos resplandores.
Cuando pienso, mi bien, que está aun lejano
El instante que dichas me asegura,
Cuando pienso, mi bien, que de un tirano
Y su esterminio pende mi ventura;
Mi sangre empieza á hervir, pierdo mi calma,
Y juro al español, en lid tenáz,
Esconderle una á una, dentro el alma,
Las flechas que, para él, llevo al carcaz.
Y en breve si, será; yo lo prometo,
O mi ecsistencia acabará á sus manos,
O sobre el Blanco el triunfo mas completo
Libertará mi tierra de tiranos.
Ya la paz con las tribus enemigas
Cual Zapican tu padre lo mandara
He celebrado yo, presto de amigas
Van á lidiar por nuestra patria cara.
Cayú viene tambien, el desgraciado
Que á la entrada del Negro correntoso (a)
Caudilla los Chanás, y un hijo amado,
Aquel Llaupá valiente y generoso . . . . .
LIROMPEYA Y cómo?
ABAYUBA Pereció.
LIROMPEYA Cruel desventura
Para la esposa á quien feliz hacía!
Para Gualconda hermosa criatura
Que alivió mis desgracias aquel dia,
En que de sus hermanos prisionera,
Me recibió, en su toldo, cariñosa
Y consoló mis penas lisonjera . . . . !
Gualconda eras feliz! eras esposa!
Pero quien Abayuba el inhumano . . . . ?
ABAYUBA Quien? Y me lo preguntas! Inocente!
Un Español aleve, un vil gusano,
Un cobarde que esconde astutamente
Bajo hierro su pecho fementido.
Que se dice de un Dios iluminado!
Que se dice de un Dios favorecido!!
Que se dice de un Dios autorizado!!!
Un hombre que jamas desnuda el pecho
A las flechas que el Indio le endereza,

Y que como el Halcon, siempre en acecho,
Como el Halcon se arroja á inerme presa;
He ahi el Español. El tigre odioso
Que allá en el fondo de los bosques brama,
Comparado con él, es generoso,
Es Torcaza inocente, ó mansa Gama.
El tigre cuando se harta, en su guarida
Sobre sus garras duerme sosegado;
Pero al Tigre-Español, desconocida
Fué la hartura y quietud. El desvelado
De su nao va á la playa, de allí al llano,
Y deja atras el monte y la alta sierra,
Derramando insensato, á larga mano,
Por donde pisa y pasa, fuego y guerra.
Dueño se dice de esta patria mia,
Sus esclavos, nos llama el altanero.
Esperad, esperad, rayará el dia
Que ha de ser de vosotros el postrero!
Y cuando llegue, al fin, cual lo esperamos,
A la victoria arrancaré sus flores.
Con ellas tejerás frondosos ramos
En la hamaca feliz de los amores.
Pero ah! si por desgracia esta querella
Me viese caer peleando ensangrentado,
Jamas en otros brazos Lirompeya
Olvides los halagos de tu amado!

LIROMPEYA Sella el labio Abayuba, sella el labio;
No empañes de mi amor la pasion pura,
No me hagas dueño mio tal agravio
Ni te ofusques con sueños sin ventura.
Morir! Porqué? La aurora de la vida
Muy lejana está siempre de su ocaso.
No le hables ese idioma á tu querida,
Deja á nuestra pasion abierto el paso.
Dime solo, mi bien, que un padre tierno
Compensará tu esfuerzo en la pelea
Dandote, en su hija, su cariño eterno
Cuando libre esta patria nuestra vea.
Dime tambien que en ti lega su mando,
Y que serás el Jefe de una tierra
Que al Español impío contrastando
Convoca á sus hermanos á la guerra.
Ella al Charrúa pide clamorosa,
La libertad que espera de su brazo,
Y yo al amante, pido, cariñosa,
Que vuelva de una vez á mi regazo,
Y me acerque cuanto antes el momento
En que me llame « idolatrada esposa »
Al blando susurrar del manso viento

Trepando la montaña pedregosa,
O bajo de la verde sombra umbría
El dulce Guaviyú juntos buscando;
O tranquila en la quieta toldería
Reclinada en su seno dormitando.

ABAYUBA Basta divina Lirompeya mia,
No me ofrezcas tan bella una ecsistencia
Que tanto de mi vista se desvia,
Mirandola al traves de la insolencia
De esos hombres de hierro, jactanciosos,
Que de apartadas costas han venido
A insultar los Charrúas orgullosos
Por quien mas de una vez fueron vencidos.
Que es de Gaboto y los con él vinieron? (E)
Que es de aquel Juan Romero y su mesnada? (F)
Lo que San Salvador y San Juan fueron:
Nombres que ya pasaron, quietud, nada,
Donde Solís está y sus compañeros?
Donde sus armas? Donde su cubierta?
Esa dura cubierta que altaneros
Los hace despreciar la muerte incierta!
Que vengan, la hallarán enrojecida
Y con la sangre de su altivo dueño;
Por Zapican tu padre fué vertida,
No á traicion, no, jamas, en noble empeño. (G)
Ahi ecsiste Chacon, encanecido.
Y en medio de nosotros amparado,
Que en medio de esa lucha fué vencido,
Y en medio de esa lucha perdonado.
No cual ellos nosotros al rendido
Sentenciamos á muerte sin tardanza,
Que no es del Leon despues de haber vencido
Cebarse en su enemigo por venganza.
El lo podrá decir, bondoso anciano!
Que su lengua, ese idioma que aborrezco,
En la arena con signos de su mano
Me enseñó en mi niñez .... Se lo agradezco.
Tal vez me servirá para vengarnos
De los suyos, funestos opresores
Que imajinan confiados, asustarnos,
Al favor de sus rayos matadores ....
Ellos Llaupá, Gualconda, dos amantes ....

LIROMPELLA Pero acaso Gualconda por ventura
A manos de los Blancos arrogantes
Siguió de su Llaupá la desventura?

ABAYUBA Ah! no, no lo preguntes Lirompeya,
El que ama como yo con toda el alma,
Si recuerda, mi bien, su infausta estrella,
Olvida que es feliz, pierde su calma.

LIROMPEYA Lo fué ingrata Gualconda? En nuevos lazos
Despreció de Llaupá la leal terneza . . . ?
ABAYUBA Concedeme otra vez dulces abrazos,
No me hables de Gualconda, cesa, cesa.
Desprendiéndose de sus brazos.
Ah ! si algun Español envilecido
Tu amor me disputasé y mi esperanza,
Infeliz ! en su pecho endurecido
Enclavára su vida con mi lanza.
LIROMPEYA Y pudieron acaso los traidores . . . . ?
Abrazandola.
ABAYUBA Junto á tí es el latir del pecho mio,
Junto á mí el anidar de tus amores,
Juntos bajemos al sepulcro frio.
Pero huyamos ideas desgraciadas
Y deja lleve á Zapican la nueva,
De que á mi voz, las tribus alarmadas,
Contra del Español pregonan leva.
En breves Soles llegaran ufanos
Los Chanàs, y los Yaros y Bahanas
Los Guaranís pintados y lozanos
Al aire revolviendo sus macanas. (22)
Y verá el Español que un Dios proclama
Gritando sangre, y muerte y esterminio,
Que dentro el bosque el Leon se encrespa y brama,
Por que entre el bosque tiene su dominio.
Libres, como él, nacimos los Indianos,
Bravos, como él, sobre ellos correremos.
Y si triunfan empero los tiranos
Libres como él, no esclavos, moriremos.

ESCENA 3.a

LIROMPEYA.

« Ah ! si algun Español envilecido
Tu amor me disputase y mi esperanza,
Infeliz ! en su pecho endurecido
Enclavára su vida con mi lanza. »
Disputarle mi amor un estranjero ?
Y lo alcanzó á pensar ! Yo que lo adoro,
Yo que vivo para él, y sin él muero
Por que es mi solo y único tesoro . . . . !
Ah Gualconda ! Gualconda infiel, perjura,
Tú esos recuerdos á su mente amada
Con tu infidelidad, oh desventura !
Llevado habrás ! . . . Gualconda desgraciada,
Tú pudiste tranquila ver la muerte

De ese Llaupá infeliz que te adoraba
Y á su torpe asesino envilecerte ?
Tu corazon Gualconda no te hablaba ?
No latia cual late aqueste mio
De imajinar tan solo, fatal hora,
Que á tu patria y tu amor, por un impío.
A tu patria y tu amor fuiste traidora ?
Ah ! si por mi desgracia entre las manos
Cayera, de esa gente incompasiva,
Mas que Cuervos hambrientos inhumanos.
Muerta me vieran pero no cautiva
Cambiar yo las caricias del guerrero !
Cambiar los gozes que me brinda el llano !
Ah ! no, nunca, jamas ; morir primero.
La Paloma no anida, dó el Milano.
Sí, mi Abayuba, Sol de mis ardores,
« Junto á tí es el latir del pecho mio,
Junto á mi el anidar de tus amores,
Juntos bajemos al sepulcro frio. »
Pero alguno se acerca apresurado
Que las hojas al suelo derramadas.
Las escucho crujir hacia este lado
Bajo el peso veloz de sus pisadas.
Magaluna será, fiel compañero
De Abayuba en aquestas correrias.

Mirando afuera.

El es, no me engañé, con pié lijero
Dobló la senda que á los Toldos guia.

ESCENA 4 a

La anterior MAGALUNA, *despues algunos Indios entre ellos uno con el Quillapí y la Lanza de Alba.*

LIROMPEYA Magaluna !
MAGALUNA Tierna amiga !
Al fin al hogar pajizo (2)
Donde se halla mi Guacziola,
Despues de una larga ausencia
Vuelvo ansioso á descansar.
Retiraos buenos amigos,
Id á ver vuestras esposas
Y vuestros hijos amados,
Que han de estaros esperando
Cuidadosos al Aduar.

Los Indios se retiran, al mismo tiempo Guacziola, pero no se mostrará á Magaluna sino en el momento en que habla.

Pero Lirompeya, dime

Que es de mi esposa querida,
Donde se encuentra ?

ESCENA 5.ª

Los mismos y GUAUZIOLA.

GUACZIOLA En tus brazos,
Gozosa de verse en ellos,
Y de poderte estrechar.
Es posible me creyeses
Lejos de tí Magaluna
Yo que, ansiando sorprenderte,
Corro á tu encuentro anhelosa
Fuera capaz de olvidar ?
Jamas la infame impostura
Ni la ingratitud, aleve,
Bajo el Toldo de tus padres
O en el pecho de tu esposa
Su morada encontrará.
Y si tan solo constancia
Y amor tierno, lindos dones,
Que á la Perdiz inocente
Y no al Murciélago impuro
El Grande Espíritu dá.

MAGALUNA Calla y perdona á tu esposo,
Que ofender á su Guacziola,
Mal podrá quien lejos de ella,
En otros campos y bosques
Siempre, de ella, se acordó.
Solo un suceso horroroso,
De maldecida memoria,
Para el esposo y la amante,
A preguntar donde estabas
A Magaluna obligó.
Un Español sanguinario,
Un furibundo estranjero,
Por saciar su pasion torpe,
En el duelo ha sepultado
A la Tribu del Chaná.
Incapaz de dar el pecho
Al Indiano ni á su pica,
Fué capaz el fementido,
Por Gualconda la infelice,
De inmolar al buen Llaupá.

LIROMPEYA Magaluna no la nombres,
Le fué infiel, le fué perjura,
Su corazon entregando

A un Blanco impostor y pérfido
De su esposo renegó.
Era mi amiga y la amaba
Como un Indio ama á su amigo,
Mas hoy ya la odio, no, miento.
Compadézcola tan solo,
No la aborrezco, no, no.

MAGALUNA Ah! no la afrentes amiga,
No ofendas tanta inocencia,
Que si en vida amó á su esposo,
Despues de mirarlo yerto
Hizo mas, lo idolatró.
Herida estaba y cautiva
En la Isla en que Doldan mora;
El fué el Blanco, que alevoso
A su Llaupá sin ventura
A traicion asesinó.
No hubo para ello motivo;
En paz, con él, los Chanaces
De sus Islas le llevaban
Frutas aves y pescados
Para su manutencion.
En cambio, de él, recibiendo,
Quillapices de colores
Y collares relumbrosos
Como el tuyo, que á tu madre,
Dió el prisionero Chacon.
Doldan pérfido y cruento
Como son los Blancos todos,
Cuando tienen la certeza
De alcanzar completo triunfo
Sin su ecsistencia arriesgar.
Prendado de la hermosura
De la infelice Gualconda,
Invitó los dos esposos,
Ajenos de tal amaño,
A venirlo á visitar.
Llaupá guerrero, y valiente,
Y jeneroso y confiado
Con la cándida Gualconda
Sin cuidados ni sospechas,
En su canòa se embarcó.
Llega á la Isla, y lo reciben
Con embusteros halagos,
Con mentidas cortesias,
Y palabras cariñosas.
Tal la vil trama se urdió!
Al momento á la presencia
De Doldan los introducen,

Que mas taimado, que el Zorro,
Escondiendo entre sonrisas
La sed de sangre Chaná,
Dandole á Llaupá la mano,
Le dijo, « amigo, tus armas
Estando en paz y en visita
No hay en tenerlas objeto
Damelas ; traelas acá. »
Desarmado, y de este modo,
Improviso lo arremeten
Varios soldados que aguardan
Ese momento en acecho.
Infame, infame traicion !
En vano la tierna esposa
Se dirije hacia los crueles,
En vano llora y suplica
A los soldados feroces,
No hay en ellos compasion !
En vano algunas espadas
Consigue apartar del pecho
De su esposo idolatrado,
En vano les muestra el suyo
Que una espada vil le hirió.
Los Blancos no se conmueven,
Desprecian si, sus lamentos . . . .
En fin, envuelto en su sangre
Al regazo de Gualconda
Llaupá espirante cayó.

LIROMPEYA } Monstruos !
GUACZIOLA }

MAGALUNA Aun no satisfecho
Doldan de su accion nefanda,
Aun mas impio y sanguinario
Que el Yacarey escamoso,
Escollo del nadador.
Entre la sangre querida
De su esposo aun palpitante,
Y sobre su mismo cuerpo
Ecsánime, entre sus brazos,
Le habló á Gualconda de amor.

LIROMPEYA Españoles !

GUACZIOLA Españoles !

MAGALUNA A nuestras quietas riberas
Ellos crímenes odiosos,
Desde las suyas lejanas,
Trajeron en sus navíos,
Ellos talan nuestros campos,
Nuestra patria nos disputan,
Nuestras mujeres mancillan,

Nuestras mujeres . . . . Impios !
Una noche, noche aciaga !
Habiendo al fin conseguido
La infortunada Gualconda,
De sus guardias vijilantes,
Un pensamiento ocultar ;
Sale del fuerte, y sus pasos
Lleva del Rio á las orillas,
Y llegando á él, desesperada
Se arroja á su ancha corriente,
Queriendo todo acabar.
Desgraciada ! Al dia cercano
Ya por tocar la ribera,
Acayu que allí vagaba,
Sobre las ondas furiosas
Flotar un cuerpo miró.
El viejo padre al momento
Se hecha al rio desolado
Y al llegar, en el cadaver
Que la corriente impulsaba,
A su hija reconoció.

LIROMPEYA (*Desviandose al fondo.*)
Perdon Gualconda querida,
Perdon pide Lirompeya,
Que si te creyó perjura
A tu Llaupá desgraciado
Tal vez, aun así, te amó.
Abayuba, y tu callabas
La desgracia de la amiga
Que en otra vez cuidadosa
Del cautiverio mis penas
Lisonjera consoló !

MAGALUNA Y bien, aquel que idolatra
En tí su mas cara prenda,
Presentandose anheloso
De gozar dulces halagos
Llegó tu amor á injuriar ?
Y ajitando en su memoria
Suceso tan desgarrante
Pudo sin tacha de ingrato
No acordarse de su esposa.
Y, por ella, preguntar ?

GUACZICLA Si, disculpo á tu cariño
La injuria que al mio le hiciera,
Que hasta tus leves descuidos
Son para mi que te adoro
Gajes de fidelidad.

MAGALUNA Olvidemos mi Guacziola
Tu mi pregunta importuna,

Yo tu amargoso reproche,
Y á los Toldos caminando
Dejemos la soledad.

LIROMPEYA Magaluna ven, acorre,
No ves allá á la distancia
Y por sobre de los médanos
Levantarse una humareda
Hacia la costa del mar?
Esta es señal de Españoles. (*)
Si, no hay duda, los tiranos
En sus naves alterosas,
A nuestras tendidas playas,
Han conseguido aportar.

MAGALUNA Es verdad, sí, que son ellos;
Vengan en buen hora, vengan,
Que nuestras flechas y picas
Los esperan aguzadas
En la piedra del furor.
Pronto estamos á esperaros;
Venid y llegad y presto,
Que en nuestras verdes praderas
En vez de facil victoria
Muerte hallareis, sin honor.
Ese humo que veis lejano
Levantarse en remolinos,
Es el que anuncia al guerrero
Que el instante de la lucha
Está prócsimo á llegar.
Con el Yamandú nos dice
Que las cartas que Garay
Le dió para Ortiz de Zarate,
El nuevo jefe que esperan,
Va en sus manos á entregar.
Recibelas Castellano
De ese mismo que sus Islas
Ve presa de tus amigos,
Y mañoso se disfraza
Para vengar su baldon.
Recibelas, que ya en armas
Te esperamos ardorosos,
Recibelas, y apresura
Sobre el Indio tus soldados,
Ven de Garay, en union.
Ellos creian infalible
Inmolarnos uno á uno
Cayendo sobre nosotros
Al favor de la ventaja
Que concede la traicion.
Pero Yamandú el astuto,

Portador de aquesas cartas,
A tu padre descubriera
Toda la perfidía infame
De la cercana invasion.
Unicamente esperaban
A ese Zarate que viene
Al frente de los refuerzos,
Creyendo, acaso, con ellos
Un triunfo cierto alcanzar.
Sigamos á los Aduares,
Y á Zapican y Abayuba
Anunciemosles que al Blanco
La hora que ansiaba postrera
Le vá por fin á llegar.
Si ; nunca el Aguila altiva
Vuela á esconderse en el bosque
Cuando el cazador la sigue,
Ni sus alas majestuosas
Plega por que brille el Sol ;
Como pues podrá el Charrúa
Mas que el Aguila, arrogante,
Libre como ella y valiente
Esconderse, ni huir temblando
Del impávido español ?

ESCENA 6.ª

CHACON *parando al paso á* MAGALUNA *que seguirá despues de los primeros cuatro versos, y en seguida* MARQUES *y* ONTIVEROS.

CHACON Sé muy bien venido al Aduar Magaluna.
MAGALUNA Si cual eres fueran tus hombres Chacon !
Mas ellos, lo sabes ? Ya pisan la orilla
Do ansiaban sañosos lanzar su furor.
CHACON Mal haya este siglo de guerras y gloria
Que á un Dios bueno acata sublime y de paz ! . . .
Mas cielos ! que miro ? Dos hombres temblando . . . .
Venid á mis brazos, cuitados llegad.
MARQUES Y es cierta la dicha que en este momento
Nos brinda su apoyo con un protector !
ONTIVEROS Marques !
MARQUES Ontiveros cambió nuestra suerte !
CHACON Amigos, paisanos, yo soy Español !
Pausa lijera.
Y cual es la causa de haberos venido
De abordo las naves soldados del Rey ?
ONTIVEROS La horrible miseria que nos abrumaba,
La muerte tras ella cercana y cruel.
MARQUES Pensad que hace un año zarpamos alegres

Dejando la costa de España y su mar,
A trueque de un mundo, remoto, ignorado,
Que en oro restriba su planta fatal.
Pensad que durante tan larga jornada
Corrimos envueltos en misero azar
Sufriendo borrascas, trabajos sin cuento,
Miserias horribles . . . Destino falaz !
En vano cansados de nuestra penuria,
No viendo el « al cabo ! » de tanta ansiedad,
A Zarate, el jefe que manda la armada,
Pedimos á gritos á España tornar.
En vano, que este hombre malvado ambicioso
Soñando tesoros renombre y honor,
Mandó á los bajeles seguir su derrota
Y á toda plegaria sus oidos cerró.
Entonce inmediatos al Rio la Plata
Que en antes mi patria llamó de Solís,
Aun Isla aportamos, (1) creyendo cuitados
A tantas desdichas en ella dar fin.
Y cierto que en breve, porcion de infelices
Sus vidas rindieron en cruel afliccion
Y esa Isla deseada, cual fin de desdichas,
Tornose ancho campo de sangre y horror.
Por que si rabioso el hambre diezmaba
La jente abatida con saña tenaz,
Tambien el Caudillo que en jefe comanda
Mostrara inflecsible tirana impiedad.
Por el suspendidos á un árbol murieron
Presuntos del crímen de atroz desercion,
Entre otros valientes, mis leales amigos
Vela, Rocha, Perez y Sotomayor.
Por fin permitidme que abrevie un relato
Que aun llena mi mente de pánico horror,
En velas la Armada dió proras al Plata,
Y en breve, sus proras, el Plata embatió.
Ayer no escuchásteis bramar en el cielo
Vagando vibrante fatal tempestad ?
No visteis los rayos del Sol enublarse
Y crespa de rabia mujiendo la mar ?
Pues bien ; en la noche las olas furiosas
Las Naos dispersaron, la nuestra encalló,
Y en ese momento de espanto y trastorno
La orilla ganamos, á nado, los dos.
Y al punto á los bosques, corriendo, felices
De haber de las olas burlado el furor,
En ellos por dicha vagando, os hallamos,
Tened por nosotros, señor, compasion.

(1) La de Santa Catalina.

CHACON Volved á mis brazos queridos paisanos
Los torvos pesares del pecho alejad,
Tambien cual vosotros yo fuí desgraciado
Tambien cual vosotros . . . . mas ay escuchad !
Cincuenta y ocho años muy pronto habrán sido
Que el Indio en sus toldos albergue me dió,
Y en ellos ecsento de penas reposa
Quien ántes proyectos dorados formó.
Entonce yo joven, osado, ambicioso.
Recien de la vida gozaba el albor,
Riquezas buscando perdí sus encantos
Riquezas falaces y gloria y favor.
Por gozes tan leves cual humo liviano
Corriera á las naves de Juan de Solís ;
Conmígo á este Rio llegó el desgraciado !
Conmigo á estas playas bajó el infeliz ! !
Yo ví sus esfuerzos en vano luchando
Doblarse al empuje del gran Zapican,
Yo ví en la rivera sangrienta, sin vida
A Uruaga, Marquina, Alarcon y Garzan !
Solís desgraciado ! Si al mundo volvieras,
Si un soplo lograses de vida aspirar
Y vieses tu Cota, tu Yelmo, tu Espada
Ya Indiano trofeo de un Sauce colgar ! !
Del Sauce que eleva su copa frondosa
En medio al Consejo del noble Charrúa
Y en cuya corteza, Chacon tu soldado,
El año señala que no volverá.
Mas no, que mas vale te esconda la tumba
En tierra estranjera con gloria y honor,
Y no que tus armas retintas en sangre
Miráran tus ojos oh Descubridor !
Y no que este Rio que abriste á dos mundos
Al darle tu nombre famoso, una vez,
Oyeras, del Plata, llamarlo con mengua
De tí, que lo hechaste de España á los pies ! . . .
Yo y Francisco Puerto salvamos la vida
En medio á esa lucha que infausta nos fué,
Y ambos lo debimos al brioso guerrero
De Abayuba padre, al buen Corazé.
Su padre y mi amigo que bajó al sepulcro
Defendiendo el suelo do libre nació,
Hermano del jefe que hoy manda su Tríbu,
Hermano del mismo que á Solís venció.
ONTIVEROS Y vos que á estos Indios debiste la vida
Pensais nos concedan tambien su amistad ?
CHACON Y que por ventura creyerais vosotros
Su tan decantada barbárie y crueldad ?
Los llama salvajes el hombre de Europa

Traidores cobardes, y mas, hasta impios,
Tan solo por que andan vagando en sus montes
O viven en Toldos á orillas de Rios.
Se engañan, se engañan que son jenerosos
Y tienen virtudes y tienen valor,
Y allá á su manera le dan homenaje
Al ente supremo de todo creador. (K)
Aquí la inocencia se aduerme tranquila,
Aquí se idolatra la patria, el hogar,
Aquí la impostura no encuentra cabida,
Aquí el ambicioso no eleva su altar.
Cuan lejos estaba saliendo de España
De hallar en los Indios un leal corazon,
Pensaba cual piensan mis ciegos paisanos,
Pensaba cual ellos, pero ah ! sin razon.
Cincuenta y ocho años viviendo á su lado
Su porte bizarro conozco y lealtad,
Jamas el Charrúa traiciona su patria
O ingrato desprecia la fina amistad.
Por que pues llamarlos traidores, feroces,
Infames, impios, y sin corazon ?
Y quienes ! Nosotros que en medio á la sangre
Cantamos el triunfo de la relijion ! !
Se cree por ventura que doble su cuello
A leyes y dueños que no conoció ?
Se cree por ventura que dé vasallaje
Y rinda las armas que nunca rindió ?
Ah patria, te engañas ! Tal vez que en otra hora
Conozcas al cabo tu mísero error,
Tal vez que en otra hora . . . mas ay ! que ya entonces
El Indio habrá roto, tu cetro en furor.
Acaso en un tiempo del vil Sarraceno
No fué ella la esclava que airado humilló ?
Y entonces acaso sufriera pasiva
Las rudas cadenas que aquel le forjó ?
No fué que su hijo Pelayo el invicto
Sus lares queridos corriera á salvar ?
No fué que en la liza cayó el Agareno
Y obtuvo sus hierros en lauros trocar ?
Y ella que lidiando, con voz esforzada
Gritaba venganza, y, en pos, libertad,
Hoy forja cadenas, hoy sangre derrama,
Hoy busca vasallos en la soledad !
Ella que de entonces no sufre mas amo
Que el trono radiante que es silla de un Rey,
Hoy quiere al Indiano de libre, indomable,
Uncirlo á su carro, doblarlo á su ley ! . . . .
Venid mis amigos, seguidme á los Toldos
En ellos seguros podeis descansar,

Y pronto tranquilos de vuestra jornada
Habreis olvidados las penas y azar.

ESCENA 7.ª (1.)

ZAPICAN *y* ABAYUBA *por el fondo, mirando hacia la parte por donde* LIROMPEYA *avistó la señal de* YAMANDÚ.

ZAPICAN Ellos son, ellos son ; los miserables
Tras de la muerte vienen presurosos,
La hallarán pues la buscan ; nunca en vano
Los Indios orgullosos
Siguen el rastro del maldito Hispano.
Corre Abayuba, vuela, y cuando llegues,
Acecha sus menores movimientos,
Cuenta sus hombres y sus Naves cuenta ;
Esos tigres hambrientos
En vez de presa, encontrarán afrenta.

ABAYUBA Voy á partir Señor, quedad seguro
Que cumplido será vuestro mandato,
Nueva cierta tendreis de los tiranos
Dentro de breve rato
O Abayuba caerá, muerto á sus manos.

ACTO 2.°

LOS ESPAÑOLES.

Un mundo sabido, por otro ignorado
Cambian, y siguiendo la divina luz,
Llegan y combaten, y vencen al cabo,
Y triunfa Castilla, y triunfa la Cruz.

Bosque. Al fondo el Rio de la Plata y á lo lejos la Isla de San Gabriel en su mayor parte. Hacia la derecha del espectador la Canoa de Yamandú. A la izquierda varios Marineros: durante esta Escena y parte de la 3.ª se les verá ocupados en sacar á hombros fuera del proscenio algunos bultos que estarán á la márjen del Rio y que se suponen de la nave encallada. (LL.)

ESCENA 1.ª

Marineros 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º *y* 6.º

1.º Para quien aun no ha almorzado
Esto es mucho trabajar.
2.º Cargue el Gallego taimado
Y dejese de charlár.
3.º Antojarsele á la Nao
Dar al traves con la quilla?
Por fin el golpe fué en bao!
4.º En bao y apenas costilla
Que no esté hecha mil pedazos
Le ha dejado el temporal!
5.º Tengo ya muertos los brazos, ...
Adelantado infernal!
6.º Valor amigo Quesada
Y adelante con la cruz
Que no ha de ser tan pesada
Como la del buen Jesus.
5.º Pero él tuvo un Cirineo
En sus cuitas y dolor . . . ?
6.º Vamos nunca segun veo
Serás tu Gobernador;
Y para serlo es preciso, ...
Por que ya ves un baston
No siempre cae de improviso.
5.º Mas quisiera una racion
En tan amargos instantes,
Que un Gobierno y el tesoro
Del Perú, con los diamantes
Del Rey Soliman el moro.
6.º Pues no eras tu el que decias
Que para lograr fortuna
Y encomiendas y . . . .
5.º Matias!

Calla tu lengua importuna.
Entonces no estaba hambriento
Y al Nuevo-mundo bogaba
De riquzaes avariento.
Maldito oro, te buscaba!

6.º Lucido has quedado! Si . . . .

5.º Basta chico, ó habla quedo
Que se encamina hacia aqui
El Capitan Luis Canedo.

6.º Con que en vez de una Encomienda
O de un Gobierno el asiento,
Tienes por toda prebenda
El trabajo de un jamento!

ESCENA 2.ª

Los dichos, CANEDO *y* YAMANDÚ. (**)

CANEDO Aquí debeis esperar
Ordenes de Su Eccelencia

YAMANDÚ Creeis que tarde en contestar?

CANEDO No lo sé, tened paciencia.

ESCENA 3.ª

YAMANDÚ *y despues* CARVALLO *y el* MAYOR PINEDO.

YAMANDÚ Paciencia? Si, la tendré.
Mas cuando llegue el momento,
Mi triunfo y vuestro escamiento
Gozoso contemplaré.
Hasta que él llegue seré
Bajo la piel de Venado
Tigre voraz despechado
Que ansia sus lazos romper,
Para la sangre beber
De aquel que lo ha aprisionado.

CARVALLO Tomad ejemplo Pinedo
De mi asidua ecsactitud,
Y no deis lugar á faltas
De tamaña magnitud.
Y por Cristo . . . si no fuere
Que estimo vuestra amistad,
Supiera el Adelantado

Lo que pasa y la verdad.
Veis que el soldado deserta
Las banderas de su Rey,
Y olvidais que en el servicio
La puntualidad es ley !
De cierto, Mayor Pinedo
Habeis andado tardío
En pasar muestra á las gentes
Del encallado navío.

PINEDO Pero señor, me sorprende
Ceguеis á todo razon
Recordándome sañudo
Que olvidé mi obligacion !
Estas canas, Comandante,
Fué el Yelmo quien las blanqueó
Y en nuestra gloriosa Flandes
Quien las vió, las respetó.
Si me llegase el momento
De probarlo . . . Por San Blas.!
No fuerais vos, ni mas diestro,
Ni mas listo, aunque rapaz.
Ah ! no siempre los honores
Son el premio del valor,
Alguna vez los alcanza
El infame adulador.
No siempre el mérito triunfa
Sobre la incapacidad,
Ni los servicios se miran,
Ni vale la antigüedad.
Ni al viejo y brioso soldado
Que de heridas se atavía . . . .

CARVALLO Alzar la voz á Carvallo,
En Pinedo, es demasía . . . .
Darme recien el aviso
De la fuga de los dos !
Pedid á las Guardias tropa,
Corred tras ellos veloz.
(Que estafermo tan osado !)
Aun estais aquí ? Par diez !

Avanza hacia el patio, mas notando que aun permanece Pinedo se vuelve para decirle.

PINEDO Voy á partir, mas en breve
Esperadme. (*Con ironía al entregarle su guante*) Hasta despues.

CARVALLO Recibido. Al caer la tarde
Uno de nosotros dos
Ha de marchar en volandas
A cenar junto con Dios.
No busco, mas si me buscan
Han de salir de ansiedad,
Para mí todo es lo mismo :

El mundo ó la eternidad.
Veremos si los de Flandes
Tal como hablan es que dan
Por que puede en esta vez
Costarles, la torta, un pan.
En tanto anhelan honores
Y olvidan su obligacion . . . . !
Mas aun aquí Yamandú !
Si estará en observacion?
Haré que lo desconozco
Para saber la verdad
No quiera el ruin engañaros
Con palabras de amistad.
(Sin mirarlo.)
Quien es? Responda el confiado ;
Qué es lo que hace quieto ahí ?
Se ha presentado á las Guardias?
Que tiempo ha pasado aqui ?

YAMANDÚ Y que es posible señor !
Habeis tan pronto olvidado
Al portador de los pliegos
Para nuestro Adelantado?

CARVALLO Y en verdad que eres el mismo
Que habló con él ha un instante.
Te creia despachado
Y de aquí ya muy distante !

YAMANDÚ Tan solo por sus papeles
Estoy paciente aguardando,
Si no ya en medio del Rio
Fuera en mi Canoa bogando.

CARVALLO Sabes que te hallo elegante
Con ese traje, á fé mia?
Sin duda Juan de Garay
Ese regalo te haria?

YAMANDÚ *Mirándose.*
Ah! si ; lo llevo en su nombre
Y en el del gran Rey, que alabo.
(El me acuerda á cada instante
Que era libre y soy esclavo !)
Me lo donó el mismo dia
En que clavó su bandera
Y su cruz, de posesion,
De mi tierra en la ribera.

CARVALLO Pero ponte tu sombrero,
Que eres cortés, bien se vé.
Y dime, á nuestros Cristianos
Como les vá en Santa Fé?

YAMANDÚ No muy bien, los Guicurús
A veces saltan la valla,
Pero siempre sin suceso,

Son Indios, al fin gentualla.
CARVALLO (Este es todo de nosotros.)
Y cerca de allí, que tal?
Sabes si acaso se encuentra
Algun rico mineral?
Por que me parece estraño
Se resolviera Garay
A fundar allí esa villa,
Si por allí, no le hay.
YAMANDU Hasta ahora no ha podido
Salir ni un palmo del fuerte.
Qué! Si los Indios lo estrechan
Y le hacen la guerra á muerte!
En vano el padre Fray Puebla,
Les predica y amouesta
Desde arriba las murallas
Mientras juegan la Ballesta.
Pues á veces, por jarana,
Hacen pelotas de barro
Que estando secas les mandan,
Si están á boca de jarro.
Pero qué! Ni aun por esas!
Ni por que truene el cañon!
Se nos vienen bajo el humo
Y de sus Gaitas, al son, (N)
Tienen entre el cuerpo el Diablo
Y gritan, que es un contento
Cuando en desórden nos cargan.
Que un rayo los parta. (Miento!)
CARVALLO Villanos! Yo les auguro
Que han de acatar nuestra ley
O han de probar los disparos
De los Arcabuz del Rey.
No quieren abrir sus ojos
A la luz de la razon,
Ni enconvarse ante el santuario
De la augusta Relijion!
Con que tercos y obstinados
Se resisten á su voz?
Querran contrastar la fuerza
Que á nuestro brazo, dá un Dios!
Estúpida es su arrogancia . . . !
Mas quien se acerca en tropel?
(Si serán los desertores
Del encallado bajel?)
Vaya! Un Indio maniatado
Que arrastrando traen aquí.
Muy buena presa habeis hecho.
Cautivo quien eres? Dí.

ESCENA 4.ª

Los anteriores, ABAYUBA, *el* OFICIAL *y soldados.*

ABAYUBA Un hombre de estos bosques Un guerrero
Que jamas al Cristiano se humilló,
Y que es ahora inerme prisionero
De tu gente traidora y sin valor.
CARVALLO Y como preso lo habeis?
EL OFICIAL Lo encontró la Compañía
Que fué en busca de vituallas
Hoy despues de medio dia.
Estaba como acechando
Detras de un alto Pajal,
Y aunque quiso defenderse
No le dieron tiempo á tal
Pues al momento cayeron
Los compañeros sobre él.
CARVALLO Y allí responde, que hacias?
Contesta insolente infiel.
ABAYUBA Contar tus naves y tus hombres fieros
Para acabar contigo, y tu maldad.
Piensas cobarde que á Indios altaneros
Es muy fácil empresa esclavizar?
YAMANDÚ *Acercándose á Abayuba.*
(Imprudente que te pierdes.
Disimula, haz la mujer.)
CARVALLO No tiemblas de hablar tan alto?
Desprecias nuestro poder?
ABAYUBA Temblar yo de un tirano maldecido!
Yo te desprecio impávido Español.
El Aguila aunque esté fuera del nido,
Que le importa del Tigre rujidor?
CARVALLO Quien eres que tan osado
Desafias mi furor?
YAMANDÚ (Jóven anuda tu lengua,
Reprime tu aciago ardor.)
ABAYUBA Qué ganas con saberlo? Tu enemigo
Por que eres Blanco y como tal cruel;
Por que nunca serás del Indio amigo
Y su sangre derramas con placer.
Por que mandas que humilde, doblegado,
Te aclame y te salude por señor
Bajo del mismo Toldo en que fué criado
Y donde alegre y libre se miró.
Todo es vuestro decís; lo son la tierra,
El bosque, la montaña, el vasto mar,
Y cuanto nuestro fértil campo encierra;

Y hasta las aves que volando van.
Si á las Indias mirais . . . Infeliz de ellas,
Que son vuestras tambien ! Ah ! Maldicion !
Lo serán por acaso las Estrellas ?
Lo será el Aire, el Cielo, el mismo Sol ?
La Culebra rampante que se eriza
Y hace ajitar airada el cascabel,
El cercano peligro al Indio avisa
Para que vuelva atras su incauto pié.
Mas el Blanco rastrero y astucioso
A la presa que anhela devorar,
La abalanza repente y silencioso
Como el Gato montés, al Aperiaz.
Esa alma que escondeis amurallada,
Es mas dura, que el duro Ñandubá,
Y mas sinuosa que la senda helada
Que recorre ondulando el Uruguay.

CARVALLO Calla la boca insolente.
Ajitando la guarnicion de su espada.
Vive Dios que merecia . . . .

YAMANDÚ *Como interponiéndose.*
Señor, deslustrais la espada . . . . ?

CARVALLO Ni la lengua de una Arpia,
Tan descompuestas palabras,
Acertára á pronunciar.
Llevadlo á la primer Guardia,
Allí le han de hacer callar.
Que le echen fuertes prisiones
De las manos á los pies,
Y tengan sobre él, el ojo
Con vijilancia, á la vez.

ABAYUBA *Resistiéndose á los esfuerzos de los que lo llevan.*
Mira, cuando el combate ansiado llegue
Y el Charrúa se estreche al Español
Y bullendo espumosa el campo anegue
La sangre que la lucha derramó ;
Dos Arroyos, con ella, en medio al llano,
En dos lados opuestos correrán.
Uno, será del indomable Indiano,
Otro del Español crudo, será;
Ni aun allí mirará la muerte unidos
A los que, allí lidiando, sorprendió,
Y cayeron al campo endurecidos,
Cambiando en vivo rojo, su verdor.

ESCENA 5.ª

YAMANDÚ CARVALLO.

CARVALLO Y en mi encuentra compasion

Jente tan ruin . . . . Atrevido !
Preso se halla y no vencido
Que brama, cual brama el Leon,
Son como este los Indianos
Que cercan á Santa Fé ?

YAMANDÚ Si son como este, no sé,
Pero sé que son villanos.
Quitándose el sombrero.
Y que el Rey nuestro señor
Debe seguirles la pista,
Para salvar la conquista.
(Hasta cuando haré el traidor !)

CARVALLO No ser yo el Adelantado
Para jugarle una buena
Colgándolo de una Entena !
Impávido ! Deslenguado !

YAMANDÚ Quereis que os apunte un medio
Que su altaneria abona ?
Entregadme su persona
Y . . . .

CARVALLO Con eso que remedio ?
Vá ! Quereis interceder
Por un Indio que insolente
Osa nivelar su frente
Con la frente del poder ?

YAMAMDÚ Yo, para él, intercesion !
Para él, eterno enemigo
De un Rey que acatan conmigo
Mis guerreros, mi Nacion ! !
No señor, ni pensamiento
De tal cosa pronunciar !
Y quien ? El que ansia vengar
Su inaudito atrevimiento ?
Yo que me honro en ser amigo
Del Español esforzado
Gracia pedir ! . . . Un malvado
Solo es digno de castigo.

CARVALLO Y tu fueras dí, capaz , . . ?

YAMANDÚ Si lo soy ? Pregunta vana !
No habrá llegado mañana
Y ya vengado estarás.

CARVALLO Pero de que modo ? Dí.

YAMANDÚ Reatado y á fuer de lio,
Lo sumerjiré en el Rio
Cuando esté lejos de aquí.

CARVALLO *Reflecionando.*
Mas . . . y despues, que razon
Diera yo al Adelantado
Si de él fuese interrogado ?

YAMANDÚ Direis que á mi intercesion
Vos le disteis libertad
Compadecido, á su nombre.
Un Indio cual él, ni es hombre
Ni el ultimarlo es maldad.

CARVALLO *Alargandole improvisamente la ma.*
Cierto la mano me dá
En prenda de lo pactado.

YAMANDÚ Señor me honrais . . . (Que malvado
Salvo ya el Charrúa está.)

CARVALLO *Al Bastidor.*
Con solo las ligaduras
Traedmelo aquí, sin tardanza.
A Yamandú.
Tu aseguras mi venganza.

YAMANDÚ (Tu nuestro triunfo asegaras.)
Tranquilo quedad y en paz.
Del Plata en la ancha corriente,
Arrojaré ese insolente,
El agua hará lo demas.

CARVALLO Y no podrá suceder
Consiga salvarse á nado ?

YAMANDÚ Yendo Señor, bien atado . . . !

CARVALLO Empero, pudiera ser,
Y tengo un medio seguro
De acabar con él: mi daga
De tu servicio es la paga.
Clavala en su pecho, y duro.
Ella es, mi Misericordia,
Por que al enemigo ruin
Da el golpe de gracia, al fin,
Y termina la discordia. (o)
Dandosela.
(Para ultimar á Pinedo
El Flamenco de la bulla,
Diré me preste la suya
Al Capitan Luis Canedo.)

YAMANDÚ Misericordia ! !

CARVALLO Es su nombre.

YAMANDÚ (El dice acabadamente
Lo que es toda aquesta jente
Y mirada hombre, por hombre !)
Tanta jenerosidad !
Que aguda está, que afilada !
Pronto será bien empleada
Tranquilizaos.
A los que custodian á Abayú

CARVALLO Despejad.

ESCENA 6.ª

Los dichos, ABAYUBA.

ABAYUBA Tienes pronto el suplicio que me espera?
Habla Español, lo aguardo sin temblar,
Que temer á la muerte mengua fuera
En el guerrero que al suplicio vá.
Ven conmigo hasta él, y en el riendo
De tu poder infame, me verás
Tu nacion y tus hombres maldiciendo,
Y tu Rey protector de la maldad.
Por qué los negros hierros me han quitado?
Esos hierros de eterna ecsecracion,
Emblema del poder abominado
Que continuo decanta el Español?
Crees que el peso lo doble al prisionero?
La Achira la comparas al Chañar!
Mientras el uno embota hasta el Pampero
La otra al viento, mas leve, el tallo dá.
Pero no, lo preveo, tu semblante
Me anuncia quieres verme padecer,
Y gozar las primicias de un instante
Que tan solo, el cobarde, llama cruel.
Quieres ver una lágrima en mis ojos?
Quieres mueva inseguro el firme pié?
Cuando la estrecha senda esconde abrojos,
Tan solo llora el niño, ó la mujer.
CARVALLO No es tu muerte la que anhelo,
Solo es, tu salvacion;
Que dar muerte por venganza
No es propio de un Español.
Aqueste Indio compasivo
Por tu vida intercedió,
Y libertad á sus ruegos
En esta vez, te doy yo.
ABAYUBA Tu me das libertad? Tu que mis manos
Con estas cuerdas despedazas cruel
Hablas de compasion? No, los tiranos
No gustaron jamas ese placer.
Libertad! Libertad! Mas facil fuera
Que en negra noche fulgurara el Sol,
Que su corriente atras un Rio volviera,
Que en paz durmiese el Tigre, junto al Leon.
Venga el suplicio, venga; agonizando
Mi cántico de muerte escucharás;
A tus oidos llegará vibrando
Como el éco que da la tempestad.

El te dirá Cristiano que el guerrero
Que mora bajo el Toldo del Charrúa
No inclinará su frente al estranjero
Que aqui abortára el irritado mar . . . ,

YAMANDÚ Ven y sigue á mi Canoa
Que ya estas en libertad.
(De tu venganza el instante
Quieto aguarda, va á llegar.)

ABAYUBA Y como! libre soy? Es pues mentira?
Teneis vosotros Blancos corazon?
Quien á ser justo, dime, ahora te inspira?
Compadecer á un Indio un Español!

CARVALLO Que te admiras! Te sorprende
Tanta magnanimidad?
Ve con ese Indio, es tu amigo.
(No vayas el golpe á errar.)

ABAYUBA Y á marchar se me obliga desarmado?
Debo así presentarme á Zapican?
Quieres verme hecho escarnio, y despreciado
Hasta por los muchachos del Aduar?
Devuélveme mis flechas y mi lanza,
Y perdono á tus gentes su traicion.
Y á tí tambien . . . En medio á la matanza,
Si las vuelves, seré tu protector.

CARVALLO Como un recuerdo de audacia
Quedan tus armas aquí.
Marcha sin ellas . . . Charrúa!
Es tiempo ya de partir.

ABAYUBA Mis armas, ó la muerte. Una ecsistencia
A ese precio comprada, es un baldon.
Renuncio aquí á la vida: tu clemencia
Mas que el mayor suplicio, me es atroz.

YAMAMDÚ Callese el muy atrevido.
(Caro amigo, disculpad.)
Desviándole violentamente hácia el Rio.
Baje á prisa á la ribera.
(Lo salvaré á su pesar.)

ESCENA 7.a

Los precedentes y el ADELANTADO, CARVALLO *se adelanta á recibirlo.*

ADELANT.o Las cartas Indio tomad.
Procura ganar instantes,
Mas espera, quiero antes
Compensar tu actividad.
Que somos los Castellanos

Jenerosos y valientes.
(Bueno es ser con estas jentes
Largo en palabras y en manos.)
Toma. Ponte este Rosario
En nombre del Rey católico,
Y en el del padre Apostólico
Este santo Escapulario.
Llevándolos siempre al cuello
Tu vida está asegurada,
No temas flechas, ni espada,
Son un milagroso sello.

YAMANDÚ *Poniendoselos.*
Llevais esto tambien vos?

ADELANT.º Cuando voy á batallar.

YAMANDÚ (No tendras tiempo á pelear.)
Soy de Vuecselencia.

ADELANT.º Adios.

YAMANDÚ se dirije á donde está ABAYUBA. La accion indicará que quiere obligarlo á embarcarse.

ADELANT.º *Continuando con Carvallo.*
Que ladino es el Indiano!
Volvió ya la compañía
Del Capitan Juan Mejia?

CARVALLO No ha vuelto aun. Hoy temprano....

Siguen hablando con el ADELANTADO en voz baja.

ABAYUBA Y mis armas? La muerte sin tardanza.
Un vivir afrentoso no es vivir,
Y en mi fuera...

YAMANDÚ Charrúa y tu venganza?

ABAYUBA Mi venganza? Es verdad. Partamos. (*Mirando hacia Carvallo.*) Vil!

ADELANT.º Libre entregarle en sus manos!
Cometiste tal error?
Y á ruegos de ese traidor
Que nos vende sus paisanos?
No estabais en vos, por cierto!

CARVALLO Como es amigo creí.....

ADELANT.º Hacedlo volver aquí,
O á la gran Guardia del Puerto.

CARVALLO se dirije á la Canoa de YAMANDÚ, en la que acaba de entrar ABAYUBA. YAMANDÚ así que haya llegado CARVALLO y hecho entender lo que pasa, se dirijirá á donde está el ADELANTADO.

ADELANT.º *Continuando.*
No tienen cabeza, nó,
En todo ha de estar la mia.
La conquista acabaria
Si llegase á faltar yó!
Bien hizo el Rey en confiar
A mi talento y destreza,
El comando de una empresa

Tan dificil de alcanzar.

YAMANDÚ que ha llegado habla con el ADELANTADO.

ABAYUBA *Desde el fondo á Carvallo.*
Qué quieres pues de mi? habla malvado.
Mi vida acaso? Tomala, esta es.
Librame de tu vista, desgraciado!
Acaba mi suplicio pronto.

CARVALLO Ven.

ESCENA 8.a

YAMANDÚ, *al principio. El* ADELANTADO, *despues el* CAPITAN MEJIA *y al retirarse este,* CARVALLO.

YAMANDÚ *Siguiendo en voz alta.*
Y es muy mi amigo señor.

ADELANT.o Que cuidado por el tienes!
No pienses queda en rehenes
Que yo no te creo un traidor.
Cuando mas llegará á estar
Durante todo este dia,
Y así que la compañia
Que hoy despaché á vivaquear
Logre á mi campo volver,
Será puesto en libertad.

YAMANDÚ Señor . . . . *Despidiendose.*

ADELANT.o En mi descuidad.

YAMANDÚ (Zapican te voy á ver.)

ADELANT.o Es desenvuelto el sagaz,
Y segun Garay, parece
Que el respeto se merece
De sus Indios por locuaz.
Util nos será de amigo,
Con su ayuda venceremos.
Y con el afrontaremos
Al que sea nuestro enemigo.
Mi único acsioma ha de ser
« Dividir para mandar »
Solo así podré alcanzar
Tanto obstáculo vencer
Dividir, es gran palabra!
Palabra que viste toga,
Y aun que caduca, esta en boga,
Por que siempre puede, y labra.
De ella se saca partido
Para ser, sin poder ser,
Pues mérito dá, y poder

En un pueblo dividido.
Sin ella, ni Hernan Cortéz
Por grande fuese aclamado,
Ni Pizarro, el renombrado,
Mirára el Perú á sus pies.
Sin ella, la Relijion
No plantease aquí su silla,
Y aun se estuviera en Castilla
Muy queda la Inquisision.
Sin ella, solo en un mundo
Flamearan nuestros pendones,
Bien hayan las divisiones ! !
Debenle, á ellas, un segundo.
Hola Capitan Mejia
Conseguisteis vivaquear ?

MEJIA Señor toqué á retirar
Con toda la Compañía.

ADELANT.º A retirar Capitan
Cuando vuestra comision
Importa la salvacion
De los que á mi mando están ?
Retirarse un Castellano
Que fuerte rodela embraza
Y el cuerpo en férrea coraza . . . !

MEJIA Señor no estuvo en mi mano.
Perdonad, arremetido
Por los Indios, fuí cercado,
Y tan de cerca estrechado,
Que si al fin he conseguido
Salvo á las guardias llegar,
Solo á mi esfuerzo lo debo
Y á mis jentes, y aun me atrevo
A Vuecencia á asegurar,
Que á nadie será asequible
Con poca fuerza esta empresa.

ADELANT.º Ya ! La pagana fiereza
La hace del todo imposible !
Con que no hallais otro medio ?
(Que Capitan baladí !)
Pues sin moverme de aquí
Voy á dar fin al asedio.
Retornad á esos canallas
Y prevenidles, primero,
Que en canje del prisionero
Traigan al campo vituallas
Y despues, que si obstinados
Apuran mi sufrimiento,
Les mostrará su escarmiento
Con marcada ironía.

Que se castigar menguados.

Deteniendo á Mejia que ya se iba.

No he concluido aun ; Oid !
Dos sendas solo, hay de gloria ;
O la muerte, ó la victoria.
Ahora Capitan, partid.
Fatal es mi situacion
Sin víveres en la Armada !

Carvallo La órden queda ejecutada
Ya está el Charrúa en su prision.

Adelant.º Hasta cuando la fortuna
Inconsecuente y liviana,
Será conmigo tirana !
Será conmigo importuna ! !
Debole solo una cuna
Y nada mas, que alevosa
Si me halagó cariñosa
Alguna vez con riquezas,
Pasaron como pavesas,
O como soñadas cosas.
Antes que á Lima dejara,
Al Virey compré el honor
De ser el Gobernador
Que estas tierras rejenteara. (P)
El oro fué quien lograra
Doblar su esquiva altivéz,
Que es el oro iman del juez
Y del ladron.

Carvallo En la mar
Lo probó á vuestro pesar
Aquel Corsario Frances. (Q)

Adelant.º Y á la corte desgraciado
Mas que un méndigo llegué,
Y del Rey solicité
Conforme lo habia pactado,
El baston de Adelantado ;
Mas antes de lo alcanzar
Tuve humilde que arrostrar
De mis émulos la saña,
Por fin, dije adios á España,
Dí la espalda á San Lucar.
Un año de tempestades,
De hambres, desercion, miserias,
Y á mas de tantas lacerías
Horribles enfermedades.
Ni el sexo, ni las edades
Quiso la muerte esquivar;
Y cuando, al fin, ví brillar
La estrella que tanto ansiaba,

Rota mi armada encallaba
En este apartado mar.
   Hoy los pliegos de Garay
Me anuncian que en la Asuncion
Se proclama una faccion
Señora del Paraguay. ([illegible])
Que medios pensais que hay
Para dar cima á esta empresa ?

CARVALLO Qué medios ? Uno: firmeza.

ADELANT.º Cierto. Que tiemble el faccioso :
En un suplicio afrentoso
Haré rodar su cabeza.
   A ello me obliga el baston
Que á mi diestra confió el Rey,
Y el interes que es la ley
Suprema de la razon . . . .
O ellos ó yo. Vil perdon
Mi orgullo de ellos, no espera,
Y yo concederlo fuera
Mengua afrentosa al poder,
O ellos, ó yo hemos de ser:
El que no fuere, que muera.

CARVALLO Eso es señor. Todo ó nada.
Nunca media situacion.

ADELANT.º Bien ; esta disposicion
Haced que se lea á la Armada ;
Y no, por ella, penseis
Que mi promesa he olvidado.
Así que esté repoblado
San Salvador, vos sereis
De ese pueblo el Comandante ;
En mi descansad Carvallo.

CARVALLO De obligado señor callo.

ADELANT.º Al Capellan, que al instante
Que se toque la oracion
El Rosario ha de empezar,
Hacedme á ese fin llamar
Con alguna antelacion,
Para unido al equipaje,
Alzar al cielo, mi voz,
Y pedir humilde á Dios,
Un próspero y pronto viaje.
Lo que regrese Mejia
Mandadlo á mi alojamiento.

CARVALLO Cumplido será al momento.
(Al abrir el pliego.)
Si será alguna Alcaldia ?

ESCENA 9.ª

CARVALLO *y despues* CANEDO.

CARVALLO *Lee.*—El Adelantado Juan Ortiz de Zarate, Caballero del Sor. Santiago, Gobernador y Capitan General, Justicia y Alguacil Mayor en todas las Provincias y Gobernacion del Rio de la Plata, recientemente intituladas de la Nueva Vizcaya, por la majestad de Don Felipe 2.º nuestro Señor Q. D. G. &.ª &.ª &.ª Por cuanto, y por las facultades á Nos concedidas sobre el territorio y pueblos que hayan sido fundados, ó lo fueren actualmente por otros Capitanes en doscientas leguas del Rio de la Plata al Sud, hasta la Gobernacion del Reyno de Chile, venimos en nombrar, como por la presente nombramos, nuestro Teniente General y Justicia Mayor en la Villa de Santa Fé, al Sr. Juan de Garay actualmente ocupado en su fundacion.—Dado en mi real sobre la costa Oriental del Rio de la Plata, Nueva Vizcaya, frente á la Isla de San Gabriel y á los 22 dias del mes de Marzo de 1573.—Juan Ortiz de Zarate.—Hace saber &.ª (s)

Feliz de ti pais hermoso
A quien tantos nombres dán !
Primero fué Juan Solís
Quien dió el suyo á tu raudal,
Mas Gaboto el Veneciano,
En Plata lo hizo cambiar.
Ora ya eres de Vizcaya.
Por Cédula y gracia real,
Quien sabe andando los tiempos
En que nombre acabarás.
Mas volviendo á mí, mal haya
De mi orijen Catalan
Que con este Adelantado
Me hace temer y esperar.
Que no hubiese de Vizcaya
Nacido yo en el solar
Para alcanzar los empleos
Que á ese Juan Garay le das !
Mi paisano antes que Dios
Dice tu patrio refran ;
Tan presente lo tuviste
Que hoy lo has querido ensayar !
Esperemos pues, mi turno
Tal vez al fin llegará !
Mas, quien sabe cual será antes,
Si la muerte, ó la ciudad.
Pues al ver como estas cosas
Caminan por nuestro mal,
Mucho me temo que al cabo,

En vez de un pueblo mandar,
Una flecha ó una lanza
Me mande á la eter nidad,
Si es que hoy no place al de Flandes
Hacerme antes descansar.

Al Capitan Canedo *que entra con la espada desnuda y en estremo fatigado.*

Algo bueno? Qué cansado!

Canedo — Mucho de malo: el infiel
En numeroso tropel,
Nuestras Guardias ha rodeado.
Se combate briosamente
Por uno y otro partido,
Mas será tiempo perdido
Sin un milagro patente;
Yertos estan sobre el llano,
Pinedo el brioso, y Santiago,
Y Buenrostro, y Pedro Jago,
Y Carrillo y Arellano.
Todo es muerte y destruccion:
A nadie el Indio perdona.

Carvallo — Aun tengo aquí, mi tizona,
Id á hacer echar reunion.

ESCENA 10.a

Carvallo, *al fin el* Oficial. *Dentro, voces* 1.a 2.a 3.a *Al bastidor el* Capitan Mejia, *y en seguida el* Adelantado *al frente del refuerzo con el pabellon Español en la mano.*

Carvallo — Es una mision bien dura
La que al soldado se fía!
No sabe su último dia
Ni donde es su sepultura!
Pinedo! Fuiste delante;
Tu alto encargo terminó:
Quien te vengue he de ser yó,
El poseedor de tu guante.
Y lo seré, vive Dios!
Pues ya que falta á la cita
Por esa chusma maldita,
He de pelear por los dos.
Yo doblaré la altivéz
De esos Charrùas ahulladores,
Que quieren con sus señores
Dar sobre el polvo al traves.
Si no me es infiel la suerte
Y salgo de obedecer,

Así que esté en el poder
Les he de dar, guerra á muerte,
Y esos bravos Castellanos
Que con honra han caido aquí,
Han de tener, y por mí,
Venganza, y á llenas manos,
No habrá, sí ; no habrá perdon
Cuando á mis plantas rendidos . . . . .
Ya escucho sus alaridos . . . .
Ya oigo el toque de reunion.

Desenvaina la espada.

Volad, valientes, volad
Que os espera la victoria,
Y con sus palmas de gloria
Vuestras frentes adornad,
Venid, luchad, é iracundos,
Nada iguale vuestro ardor
Timbre de un Rey y señor
En dos apartados mundos.
Consumad inclita hazaña . . . .
Se acercan los alaridos.

OFICIAL Señor estamos perdidos.
VOZ 1.ª Santiago.
VOZ 2.ª Cierra. .
VOZ 3.ª España.
MEJIA Aqui soldados del Rey.
Pié firme : basta de huir.
Si es hora ya de morir,
Muramos, como es de ley.

Caen algunas flechas á la Escena.

CARVALLO *Que habrá estado ajitado mirando hacia donde se echó llamada.*
Fortuna adversa, si empañas
El lustre de una corona
Que tantos triunfos blasona . . . !

ADELANT.º y TODOS. Viva el Rey de las Españas ! (T)

El viva es al presentarse el refuerzo en la Escena y á tiempo en que los derrotados, apareciendo en desórden, se estrellarán sobre los que vienen y los envolverán. En medio se verá al ADELANTADO y CARVALLO esforzándose por restablecer el órden. En el mismo momento los Charruas presididos por ZAPICAN se presentan persiguiendo á los que han batido, golpeándose la boca y dando alaridos. Tiros y flechazos de una y otra parte.—El desenlace debe ser rápido.



ACTO 3.º

EL GRAN CONSEJO.

Sentados y rodeando á su Caudillo
Discuten, en el trance, lo que harán.
Y una flecha decide, que es sencillo
El decidir, cuando en Consejo están. (U)

NOTA.

El gran Consejo tiene lugar al centro del Aduar. El campo de Magaluna queda á la izquierda del espectador. El de Zapican, que es donde está Lirompeya, á la derecha.

Bosque á los costados. Al fondo el Arroyo de San Juan. Al centro del escenario un Sauce en rededor del cual estarán sentados los Caudillos Charrúas con la cabeza apoyada en la palma de las manos en actitud reflexiva, escuchando á ZAPICAN que, en su medio y de pié, dará la espalda al Sauce. La pica de cada guerrero estará clavada á su frente. Las únicas armas de ZAPICAN seran su Arco y Carcax. Siempre que alguno hable se pondrá en pié. En el Sauce estarán suspendidas toda clase de armas Españolas ofensivas y defensivas, y en su tronco escavado el asiento del Cacique.

ESCENA 1.ª

ZAPICAN, ABAYUBA, *el ciego* URAMBIA *y otros ancianos y guerreros.*

ZAPICAN Ancianos y Caudillos del gran pueblo,
Lo sabeis. Ya las huestes Españolas
Nuestras costas amagan y altaneras,
En las mismas laderas
Do fueron tantas veces contrastadas,
Pretenden otra vez lidiar, buscando
Ser otra vez, en ellas, humilladas.
Juan de Garay, el que cual dueño impera
Dentro de Santa Fé, y en cuyos muros
Espesos y seguros
Logró evadir la suerte que lo espera,
Hace de su arrogancia hostil alarde
Incorporado á Zárate el cobarde
Que en sus naves vencido, se escondiera.
Sabedor de los planos ambiciosos
De esos Blancos feroces y obstinados,
Hice la paz con pueblos convecinos
Que hoy en vez de enemigos son aliados.
En la intencion vehemente
De eestirpar hasta el nombre de Cristiano,
Cada nacion un grueso contingente
Pone bajo mi mano.
Mas tardan en llegar á los Aduares,
Y mengua fuera estarlos esperando,
Y por ellos, tambien, un gran castigo,
Y un triunfo insigne nuestro demorando.
Juan de Garay entanto grita osado
Que desprecia del Indio la bravura,
Y que fia en su valor nunca domado,

Y en su Dios y en su Rey ! . . . Necia locura !
Urjente es pues, ya que el nos desafia
A su encuentro volar,
Y así que tome tierra en nuestras playas,
Resueltos afrontándolo, y al raso,
En el combate perecer matando,
O en el combate con nervudo brazo
Reanudar la victoria á nuestro bando.
Una vida oprobiosa, sin fortuna.
Nó arrastrará deyecto y encorvado
El guerrero que ve detras la Luna
Al hacedor supremo de lo creado. (v)
Charrúas ! recodadlo ! ! Hace bien poco
Que derramateis sangre de Cristianos,
Para labar con vuestras propias manos
La afrenta que atrevidos,
Sobre esta patria de heroes intentaron
Lanzar enceguecidos.
Pero al ver vuestro arrojo vacilaron,
Su paso detuvieron,
Y el ímpetu Cristiano
Volvió la espalda ante el empuje Indiano.
Alzad la vista y mirareis las armas
Que en el campo blandian
Por en medio al estruendo y la humareda,
Ora mudos trofeos,
Nuestro valor y este arbol atavian.
Empero á muy gran precio son compradas;
Allí bajaron al sepulcro helado
Al revolver los Blancos sus espadas,
Abarorí, Yuca, Terú el confiado,
Y otros campeones que cual ellos briosos
Desde los campos verdes y dichosos
Do siempre cazáran nuestros abuelos,
Nos gritan, escuchad ! « Venganza hermanos,
No olvideis nuestra sangre derramada,
No transijais jamas con los tiranos,
Antes que esclavitud, la yerta nada ! »
Sombras queridas : manes de esforzados,
Esperad ! esperad ! Sereis vengados.

URAMBIA Caudillos ! Voy á hablaros.
Mis palabras oid aunque embatidas
Del temporal de muchas estaciones,
Y no penseis que el hielo de los años
El fuego de mi ser haya estinguido.
Feliz si evita el ciego graves daños !
Feliz si alcanza el viejo ser oido !
Cuerdo será, decid, en los momentos
En que nuestros contrarios poderosos

Amagan estas costas, y orgullosos
Traen sus naves henchidas de escarmientos
Que ansian por derramar en nuestra tierra,
Salirles al encuentro desalados,
Sin aguardar que lleguen los aliados
Que fueron concitados à esta guerra?
Parar nos fuera dado el golpe cierto
Que el Español con mano diestra, guia,
Si la prudencia no lo torna incierto
O con brazo pujante lo desvia?
Ese valor que lides mil pregonan,
Con sangre de Cristianos ilustrado,
Llevándolo á la lucha irreflecsivos,
Quereis verlo, en la lucha, anonadado?
Vencer podrais los tercios dirijidos
Por los astutos jefes Castellanos.
Que de la liza huyeran precavidos
Si el triunfo no tuvieran ya en sus manos?
Amigos huid tan temerario intento;
Muy mas fácil os fuera
Con vuestras lanzas detener el vuelo
Del uracan que sulca la alta esfera
Antes de caer remolineando al suelo,
Que volar al combate despechados
Sin que afirmen el triunfo los aliados.

ZAPICAN Los aliados! Los hubo por acaso
Cuando me fuí á Solis y en hora buena
Frente por frente de él, y brazo á brazo
Cadáver lo arrojé sobre la arena?
Los hubo cuando airado, dime, aprisa
Me abalancé á Gaboto el esforzado,
Y aquel San Salvador que habia poblado
Lo vió desde sus naves en ceniza?
Los hubo cuando el pueblo de San Juan
Que en este Arroyo levantó Romero,
Volví escombros, que al tiempo venidero
« Triunfó el valor aquí, » le gritaran?
Los hubo no hace mucho, sábio viejo,
Cuando arrollé de España los soldados
Para adornar el Sauce del Consejo
Con nuevos timbres en la lid ganados?
Y si nunca los hubo por que ahora
Precisamos de brazos estranjeros
Para empujar á su postrimer hora
A ese puñado vil de aventureros?
Ciego! Te haz olvidado
Cuando mi apoyo el Querandí pidiera,
Y en mi Canoa lijera
Guiando las que bogaban mis valientes,

Cruzára del gran Rio las corrientes
Y á Pedro de Mendoza, su arrogancia
Le mostré que tan solo era jactancia ?
No miró con sus ojos
De Buenos Aires el fosado fuerte
Rodeado por el fuego y por la muerte
Victima ser y prez de mis enojos ? (X)
. . . .
No son los mismos hombres los Charrúas ?
No son los Blancos ya los mismos hombres ?
No te ofusques Urambia, no te asombres,
Ellos y nos lo que éramos seremos,
Y ahora, como entonces, venceremos.

URAMBIA Y os obstinais ? Guerreros ! no hay alguno
Que preste voto á un labio amortecido
Que muy pronto dará el postrer jemido ?
A un viejo ciego cuya fosa en breve
Conmoverán Charrúas los clamores
Del Indio infortunado,
A esclavitud ó muerte condenado
Por sus crueles airados vencedores . . . ?
Sordo en ella estaré ; mi fuerte brazo
Orgullo un tiempo de mi Tribu amada
Inmóvil como yó sera allí, nada.
Tu Zapican, Cacique sin ventura
Envidiaras mi quieta sepultura.
Hermosa, cara, pero infausta tierra
A quien debí una vida,
Que años y achaques en continua guerra
La llevan vacilando, ya batida;
Tu por él al abismo derribada,
Veras tus bravos hijos en prisiones,
O segados á cientos por la espada.
Abayuba ! tu padre afortunado
No miró ese momento aborrecido.
El pereció venciendo, no vencido
Cual tu tal vez, oh joven desdichado ! . . .
A Zapican.
San Salvador el campo fué glorioso
Donde cayó Cacique ese tu hermano.
En nombre de él . . .

ZAPICAN Urambia, cierra el labio.
Quien fué victima noble del tirano,
Sangre demanda solo, en desagravio.
Perdonadme que os haya interrumpido
Muy venerable viejo,
Ansiando responderos me he atrevido
A faltar á las leyes del Consejo.

URAMBIA Sangre quereis ? Vertedla y á raudales.

Pero no es tiempo aun, los Españoles
Demorando en llegar algunos Soles,
El tiempo nos daran para esperarlos
Unidos, y capaces de arrollarlos.
Oyeme Zapican, concede amigo
Te acuerde que, cual tu, yo fuí guerrero,
Y que, cual tu. volcando á mi enemigo
En el mi pica ensangrenté altanero,
Concedeme tambien que te recuerde
Tu hija querida, pura como el alba :
La pierdes con la patria, si se pierde,
La salvas con la patria, si se salva.
Y no habrá salvacion ? Desventurado !
A la victoria corres . . . . ? Hombre fiero
Huye el cuerpo hacia atrás, no de obstinado
Caigas de la desgracia en el silero ! ! . . . .
Peró no, no caerás. Tu las plegarias
Escuchando de un viejo encanecido
En la senda escabrosa de la guerra,
Oirás tu nombre augusto, bendecido
Por los caudillos de mi cara tierra,
Y á tus pies entre el polvo de la liza
A esa chusma estranjera advenediza.
Aconsejate pues que no apresures
Tu mal guiada osadia,
Dejarle paso franco al diestro Erizo
Para de atrás flecharlo de improviso.
Es astucia sutil, no cobardia.
La prudencia es virtud.

ABAYUBA En el guerrero
La virtud mas temida es el valor,
Quen pisa del peligro en el sendero,
No á la prudencia ruin, pide favor.
Solicitarla fuera cobardia,
El valor solo, á la victoria guia.
Corramos á ella pues, no vacilantes
De un parecer boguemos á otros varios,
Ni auguremos el triunfo á los contrarios,
Ni en discutir perdamos los instantes.
Charrúas ! Quien no tenga
Un hijo que vengar, ó algun hermano,
O un padre ó un amigo ; ese no venga
A presenciar la rota del tirano,
Y si ya por baldon, en vuestros pechos
Muertas están tan hondas afecciones
Por ser para alentarlas, frios, ó estrechos,
Sabed que dentro el mio,
Vive cual siempre centellando el brio.
Y que tambien de un padre la membranza

De el pais de las almas donde mora,
En alto grito implora,
Breve, tremenda y sin igual venganza.
Y de Llaupá mi amigo, asesinado
Vil y barbaramente, el pensamiento,
En el alma me clava cruel tormento
Que solo finará siendo vengado.
Donde sus huesos son ? Ellos mas Blancos
Que el semblante impostor de su enemigo
A la tumba la piden un abrigo.
Su Arco, Flechas, Carcax y su alta Lanza
Allí con el serán. Ora esparcidas
Las pisa erguido el Español malvado,
Cual hojas ya marchitas, desprendidas,
Del Ombú jigantesco derrumbado.
Y mientras que las sombras de los muertos
Divagan intranquilas, los guerreros
Que *turbulentos* se renombran, fieros,
Dejaran que sus manes no aplacados
Acorran á vengar nuestros aliados ?
Y si entre tanto la Cristiana jente
Respirando matanza y esterminio
Diese sobre vosotros de repente ?
Que hariais mis valientes compañeros ?
Correr á nuestros bosques á esconderos ?
Oh mengua infame ! Entonces los amigos
Que debieran decir ? Que, los menguados,
Vuestros aleves crueles enemigos,
Y aun esos que consejan la prudencia
Para acercar con ella los horrores
De la precoz y cierta decadencia
Del hogar que habitaron sus mayores ?
Donde entonces Charrúas vuestro nombre ?
Ese nombre de bravos afamados ?
Donde entonces Charrúas vuestra gloria ?
Sin haberos batido, ya humillados . . . , !
O muerte insigne ó sin igual victoria.
MAGALUNA Era la noche del hermoso dia
En que doblamos la arrogancia fiera
De la Española turba aventurera ;
Nadie en la blanda hamaca se mecia.
Los ancianos oian envidiosos
Del novel lidiador alguna hazaña,
Las esposas y madres en sollozos
Balbuciaban el nombre muy querido,
De alguno en la batalla perecido,
O en alta voceria,
Festejaban el triunfo los campeones
Danzando, en derredor, de sus fogones :

Juntos andaban llanto y alegria.
Mi cuerpo fatigado del combate
Ansió el reposo, y á la orilla amena
Del claro Rio que esta costa embate,
Le fuí á gozar sobre la blanda arena.
De nuestra Luna el destellar fulgente
Luz daba á la ancha playa silenciosa,
Mientras bogando en nitida corriente
Con lento esfuerzo la onda perezosa,
Apenas se movia,
Cuando muda, á mis pies, se deshacia.
Todo era allí quietud ; presto mis ojos
Cerraronse entre el sueño, y de mi vista
Lejana tan callada perspectiva,
Otra me presentó la mente inquieta,
A Zapican.
Cuyo recuerdo, tu obstinacia aviva.
Sobre una loma estensa y elevada,
Sin un arbusto, yerma, macilenta
Cual su grama caida, disecada,
Dos bandas enemigas vi se alzaron,
Y las dos sorprendidas,
Una á la otra, al instante, se miraron.
La densa nube que el turbion empuja
Antes que arroje el rayo, estrepitosa,
No es mas aterradora ni sombria
Que la sesga mirada silenciosa
Que en medio á las dos bandas discurria.
Ya una de ellas sus armas relucientes
Al combate aprestaba,
Cuando improviso, la otra, mas lijera,
De venir á las manos anhelosa,
A carrera tendida, la estrechaba.
Espesa polvareda en este instante,
Oscureció del dia la luz clara,
Mas al éco flecsible y penetrante
De atronadora impavida algazara
Reconocí á mi tribu, y sin demora
La mano acostumbrada
Alargando á la pica vibradora,
Me abalancé á la liza ya trabada.
Pero ay ! casi de pronto
Calló la grita bélica su acento
Y á mi adiestrado oido
Por entre el bronco son que daba el viento,
Trajo el ave vorace su graznido ;
Y al lleger á ese campo en que un momento
Dos bandos se miraron altaneros,
Hallé solo cadáveres Indianos

Y de sangre, ya helada, anchos regueros.
Cuantos de entre vosotros allí estaban
Sobre el campo sangriento reclinados,
Y en cuyos troncos mustios, descarnados,
Los Caranchos sus garras aferraban
Mientras que en fiesta aviesa, chacharera,
Con hambrienta ansiedad los devoraban.
A tan infausta escena conmovido,
Mis ojos se nublaron, y el semblante
Retraje de ella, en rabia estemecido.
Mas en balde que el genio despiadoso
Que la senda del mal sigue arrogante,
Me pusiera delante
Otro yerto adalid hasta hoy famoso.
Y era el gran Zapican : su diestra mano
La ya trozada lanza aun retenia
Con estraño furor y esfuerzo vano,
Señal veráz de su inigual porfia.
Allí Cacique á mi pesar yacieras,
Lívido el rostro, que espumó, la saña,
Negro polvoso el labio, y circundado
De armas en piezas, timbre de tu hazaña.
Tus ojos ay ! tus ojos no veian
Al Chimango traidor que silencioso
Se hartaba en el festin, gustando en ellos
El manjar que prefiere por sabroso.
Al momento, yo entonces, maldiciendo
Del espíritu adverso la crueza,
Quise abrirte un sepulcro con mis manos
Para robarle al pajaro su presa . . . . !
Mas cien écos alegres y alarmantes
Mi atencion ocupando, la desviaron,
Y alcancé á distinguir, mas ya de lejos,
A los que allí vencieron arrogantes,
De la alta loma ufanos descendian
Vivas mandando al viento
Contentos de su triunfo, y tu escarmiento.
Por su ademan, sus armas, y apostura,
Reconocilos presto,
Y eran, no lo olvideis nobles Indianos !
Los astutos y fuertes Castellanos.
Esos mismos que ahora enceguecidos
Pensais vencer en desigual pelea,
Y que despues acaso con su planta,
Os pisarán, en nada, convertidos.
Tornad en vuestro acuerdo, no imprudentes
Despreciéis los avisos que da el cielo
A las dormidas gentes,
Y al trasluz de su velo

Sublime y misterioso,
Mirad un porvenir sin esperenza
Marchando sin estar los contínjentes.

ZAPICAN Yo sacaré tu ensueño mentiroso
Al reblandir mi triunfadora lanza.
Mas antes que así sea, quiero amigo
Mires partir mi flecha, augurio cierto
Tomando una flecha de su Carcaj la pondrá en el Arco y la disparará á su tiempo.
De la rota que espera al enemigo.
Ya en otros casos y en igual cuestiones
Hendiendo leve el aire del Consejo,
Decidió á mi favor las opiniones.
Y aquesta vez con ojo sorprendido
La verás enclavar su aguda zarpa
Anunciandote el triunfo apetecido.
Si tal no sucediere, é insegura
No clava recto el suelo, desmintiendo
Lo que mi labio amigo te asegura,
Prometo doblegarme á los avisos
Muy prudentes, tal vez, pero menguados,
De esperar á que lleguen los aliados.
Disparada la flecha al aire por sobre los guerreros caerá clavada en la Escena.

ABAYUBA La veis, la veis amigos? Hay quien dude
Todos se ponen en pié para mirarla.
De la victoria ahora? Sin tardanza
Embrazad vuestras armas, y bizarros
Corramos á la lid y á la venganza.
El Consejo ha concluido. Los guerreros toman sus armas y forman grupos.

ESCENA 2.a

Los precedentes y YAMANDÚ,

YAMANDÚ Charrúas! Preparaos. El gran momento
Es llegado por fin. Los Españoles
Pisan ya vuestras playas;
Sorprenderos inermes es su intento.
Juan de Garay los guia; su bandera
Tremola ya orgullosa
Donde á Gaboto Zapican venciera.
Ortiz Zarate el vil y sus soldados
Confiando aquesta vez en la victoria,
Los muros alzan ya desmoronados
De aquel San Salvador, que un tiempo fuera
Humeante testimonio de alta gloria.
Aguzad vuestras flechas, y en el campo
Revolcad tan imprévida esperanza.
Salvad la patria del poder nefando

Que á esclavizar sus hijos se abalanza,
Y ya que por desgracia los mandatos,
De esos que se apellidan mis señores,
Me alejan de encontrarme en la batalla
Que librará estos pueblos de opresores,
Halle el Tigre-Español en vuestros brazos,
Al Leon que lo desgarre en cien pedazos,

Deteniento á algunos Caudillos que se adelantan deseosos de contestarle.

No he concluido, aguardad. Los Españoles
Aun mas que en su valor, quietos confian
El suceso feliz de la jornada
A sus briosos caballos, avezados,
Al combate de lanza y al de espada.
Muchos están presentes que los vieron
De Buenos Aires en el ancho llano,
Cuando en aucsilio fueron
Del pueblo Querandí que es nuestro hermano,
Para domar de Pedro de Mendoza,
La insolente aspereza jactanciosa.
Y podrán esos mismos que valientes
Ruinaron la ciudad que lo escondia,
Volver la espalda á brutos impotentes.
Aunque de alzada airosa bizarria?
Sabed que son mortales cual sus dueños,
Y cual sus dueños seres adiestrados;
Por que hemos de mirarlos asombrados
Cual si fueran fantásticos ensueños?
Sobre ellos, animosos, caed guerreros,
Su sangre derramad incompasivos,
Que si como sus dueños son altivos,
Son como, ellos tambien, perecederos.

Aprocsimandose á Zapican.

Vencedor de Solís y de Gaboto.
De Zarate, Mendoza y Juan Romero.
Cuando el Sol de mañana sus fulgores,
Rompiendo el espacioso firmamento,
Refleje aqui en la sangre del guerrero;
Muestrale con tu lanza triunfadora
De Juan Garay el horrido escarmiento;
Y cuando su luz pura brilladora
Esconda tras la noche tenebrosa
Y rujiendo las fieras, busquen presa
En que saciar su rabia apetitosa,
Haz la hallen, y abundante, en la llanura
Que pise por su mal el Castellano.
En las fieras encuentre sepultura
El que en aquesta tierra sea tirano,
Mientras que tu serás por siempre en ella,
El digno sucesor de tus mayores,

Y el vencedor ilustre y afamado,
De esos que se proclaman tus señores.

ESCENA 3.a

Todos, menos YAMANDÚ.

ZAPICAN Guerra sin fin y á muerte al Blanco odioso.
O la tumba, ó un triunfo esclarecido.
Viva esclavo, el cobarde perezoso
Que se goze en vivir envilecido.
Yendo á su flecha que tomará y hará pedazos.
Antes aquesta flecha, sus pedazos
Volverá á unir á su aguzada pua,
Y no atras en la guerra, de sus pasos,
El indomable lidiador Charrúa :
Marchad à vuestros Toldos compañeros :
Tened prontas las huestes, que mañana,
En sangre han de nadar vuestros guerreros.
Se retiran por los dos lados del proscenio. El ciego Urambia es conducido de la mano
Magaluna quedaos : Ven Abayuba.

ESCENA 4.a

ZAPICAN, ABAYUBA *y* MAGALUNA.

ZNPICAN *A Abayuba.*
Toma de Magaluna cien flecheros,
Corre á buscar los hombres de la España
Y así que los encuentres, en la noche,
Incendiales el campo donde se hallan ;
No les des ni un momento de descanso,
Tenlos en una alarma continuada ;
Ningun medio perdones para el logro,
Hasta que á ellos me acerque yo, mañana,
Mas cuida no sea cosa que te pongan
Alguna gente oculta en emboscada.
Sabes que son astutos y traidores ;
No te aduermas, cual siempre, en tu confianza,
Pues no siempre el valor podrá salvarte
De sus garras agudas y afiladas.
ABAYUBA Quien en la guardia donde estaba preso
Hizo de sus cadenas rudas armas
Para lograr con ellas libertarse
De los que vijilantes lo rodeaban ;
Quien á Carvallo con pujante brazo

Le arrebató la cortadora espada
Que lleva desde entonces, en recuerdo,
Asegurada al cabo de su lanza;
Quien á ese ruin cobarde en la derrota
Lo persiguió liviano hasta la armada,
Al traves consiguiendo de su cota,
La espalda herirle, con sus mismas armas,
Y quien en fin señor, ese gran dia
Coadyuvó á que venciera vuestra Indiada,
Indigno es ya, decidme, por ventura
De gozar vuestra antigua confianza?

ZAPICAN Indigno! no lo digas. Bien conozco
Bulle fervido el brio dentro tu alma.
Mas conozco tambien que muchas veces
Eres esclavo de tu misma audacia
Por que he visto tambien, no me lo niegues,
Que irreflecsivo al riesgo te abalanzas;
Y preciso es entiendas, que esa vida
Que llamas tuya acaso, es de la patria.
Guardala en tanto que el combate llega
Para por ella, en el, sacrificarla.
No la brindes lijero à tu enemigo
Para que sacie, en ella, su venganza.
La vida que el gran Ser dió á los Charrúas,
No es patrimonio de Españolas dagas:
Pierdase, si se pierde, mas lidiando
En alguna llanura desdoblada.

A Magaluna.

Tú con él marcharas tambien, llevando
El resto de tus Indios de campaña.
Magaluna protejelo esforzado,
Y evita cuidadoso una desgracia.

MAGALUNA Confiad en mi señor. Su buen amigo
Soy y seré mientras mi vida lata.
Y aunque por mi opinion en el Consejo
Y mi ensueño fatal, me desligara
De acceder al acuerdo de la guerra,
Estando como está ya proclamada,
No dudeis que, cual siempre, decidido,
Volaré á la defensa de la patria.

ZAPICAN Abayuba llegó por fin tu dicha!
Muy pronto la verás bella y colmada.
Esta es la última lid: ella concluye
Tu esperar, y el de la hija que me es cara,
Preparate á gustar á tu regreso
Dulces horas de amor, afortunadas.

ESCENA 5.ª

ABAYUBA MAGALUNA.

ABAYUBA Corre á ella amigo,
Dila que parto,
Que quiero verla,
Que aquí la aguardo,
Oiga á mi labio
Decirla « te amo, »
Y despues de ese instante Magaluna,
Ordena á tus flecheros que partamos.
MAGALUNA Y ya olvidaste
Me fué mandado
Reunir mis gentes
Seguir tus pasos?
ABAYUBA No importa amigo,
Anda, que en tanto,
Yo voy à donde campan. No quisiera
Mostrarme á Zapican despues. . . .
MAGALUNA Lo alcanzo.

ESCENA 6.ª

ABAYUBA *y despues* ONTIVEROS *y* MARQUEZ.

ABAYUBA Ah Patria mia!
Tu suelo amado
Cuanto me cuesta!
Mas pronto acaso
Libre, orgullosa,
Ya sin tiranos,
Veras dos de tus hijos, cuan dichosos,
Duermen, dentro su hogar, en tu regazo.
Empero oh, Patria!
Nada hay mas caro
Para un amante,
Que el tierno lado
De la que adora
Feliz y ufano.
Y nada mas ingrato, que dejarla,
Sin poderla decir » ven y partamos. »
MARQUEZ *Deteniendo á Abayuba que va hacia el Campo de Magaluna.*
Y es cierto marchas
Valiente Indiano?
ABAYUBA Es cierto Marquez,

Que tus paisanos
Ardiendo en saña
Desembarcado
Han ya en las quietas playas del Charrúa,
Y preciso es marchar, á anonadarlos.

ESCENA 7.a

MARQUEZ, ONTIVEROS.

ONTIVEROS Vuela á la liza
Dichoso bravo,
De Lirompeya
La hermosa, amado,
Y á tu regreso
Goza en sus brazos
Las caricias . . . Oh cielos ! Es pues hecho
Seré á verlos felices condenado ?
MARQUEZ Huyan tu idea
Hombre menguado,
Esos pensares
Tus adversarios,
Puede un amante
Trocar sus lazos
Por los que tu le ofreces ? Estranjero !
Respeta la ventura del Indiano.
Mas si tu pecho
Resiste, acaso,
Parte do se hallan
Nuestros paisanos,
Pide tu gracia.
Y perdonado,
Esfuerzate á olvidar, á la que ahora,
Desprecia tus amores desgraciados.
Si tal hicieres
Juntos partamos,
Pues por seguirte
Dejé las naos,
Y ya no es Zárate
Ni el cruel Carvallo,
Quien tremola la mas famosa enseña,
Sino Juan de Garay, el renombrado.
ONTIVEROS Partir ? Dejarla
Por siempre ? . . . En vano
Me lo aconseja
Marquez, tu labio.
El amor mio

Infortunado
Quiere que muera aqui sin esperanza,
Cumplase su mandato soberano.
Por ella, amigo,
Todo he trocado.
Español era,
Soy ahora Indiano,
Hasta en mi trajo
Quise mostrarlo (1)
Porque, por Lirompeya, soy capace
De tentar·serlo todo, hasta malvado.
Pero ella viene.
Puede que mi hado
Al fin se canse
De serme aciago,
Dejame solo
Quiero probarlo.
MARQUEZ Esa pasion que altiva te domina,
Cuida de no enfrenarla mentecato!

ESCENA 8.a

ONTIVEROS, *despues* LIROMPEYA *y* MAGALUNA *de paso.*

ONTIVEROS Y es culpa mia
Si el cielo airado
En vez de una alma
De hielo, ó mármol,
Me dió una blanda
Tierna, cual llanto?
Donde está, por ventura, el hombre-hierro
Que rebota de amor el firme dardo?
MAGALUNA Aqui lo espera amiga
En poco presuroso
Llegando, cariñoso,
Te dirá su ansiedad.
LIROMPEYA Aquí? (Con este hombre!)
Dile que venga en breve,
ONTIVEROS El labio mio se atreve
Otra vez á implorar . . . .
LIROMPEYA Tu labio, Castellano
Si se abre, es en mi afrenta;
Ingrato me atormenta,
Sellálo, por piedad!
ONTIVEROS Todo ruego es en balde?
Ni una leve esperanza
Mi ardiente amor alcanza . . .?

LIROMPEYA Cristiano, basta ya.
Hasta hoy, mujer humana,
Quise callar la mengua
Con que, tu osada lengua,
Me baldona fatal.
Hasta hoy bondosa amiga
Disculpé tu demencia,
Tu escondida insolencia,
Tu infamante ruindad.
Mas, de hoy, vil estranjero,
Dejas de ser mi amigo,
Solo seré contigo
La hija de Zapican.
Teme si es que lo olvidas
La flecha del Charrúa,
Su alada aguda pua,
Tu audacia acallará.
OMTIVEROS *Mirando adentro hacia el Campo de Magaluna.*
(El es, el es, y viene
Con pasos voladores
A gozar sus amores ! . . .)
LIROMPEYA Estranjero ! Te irás ?
ONTIVEROS Me voy ya que lo quieres
Y es mi súplica vana.
(Ay del Charrúa mañana !
O la lid, ó el puñal !)

ESCENA 9.ª

LIROMPEYA, ABAYUBA. *Al terminar la Escena* ZAPICAN *y* MAGALUNA, *cada una por el lado de su Campo.*

ABAYUBA Llegó Lirompeya amada
El instante torvo y fiero,
En que el labio del guerrero
Sofocando su ay ! de amor,
Entone con habla airada,
El audaz canto de guerra
Que hace tremer á la sierra,
Y ajitar al corazon.
LIROMPEYA Otra lid ! ! Dame tus brazos.
En ellos encadenada
El alma á ti consagrada
Ahogue, tal vez, su dolor.
Y es verdad ? Aquestos lazos
Que atan tu vida, à mi vida,
Va tu funesta partida

A desanudarlos hoy ?
ABAYUBA Ese pensar maldecido,
Es para mi tan terrible,
Como será, en breve, horrible
Su última hora al Español
Que en el combate vencido,
Lo empuje al musgo, y volcado,
Mire á su pecho asestado
De mi alta pica, el rejon.
Mas por piedad, tus sollozos
Me son Lirompeya, aciagos,
Ofreceme tus halagos,
Tus lágrimas dulces, no.
En momentos tan preciosos
Nuestro sufrir olvidemos,
Y de el alma, al labio, enviemos,
Solo amor, amor, y amor.
Muestrame alegre el semblante
En que asoma tu inocencia,
No le brindes á mi ausencia
Un porvenir de dolor.
Hagamos bello este instante . . . .
LIROMPEYA No acibares mi desdicha . . . .
ABAYUBA Despues vendrá nuestra dicha ;
Marcho á merecerte. Adios !
Concede parta tu amado,
No sofoques, no, su aliento,
Ni le claves el tormento
Que entreabre tu corazon,
Y que en el suyo, angustiado,
Apenas puede encerrar
Para decirte al marchar,
Lirompeya mia, adios !
No temas no, que la ausencia
Con su brazo endurecido
Mande al polvo del olvido
Los recuerdos de tu amor.
Mientras viva, mi ecsistencia,
Llevaré al pecho gravada
Tu imajen idolatrada
Y este punzador, adios !
Si cuando ese Sol radioso
Se esconda allá al fin del cielo,
Y la noche por el suelo
Derrame su frio vapor,
Lejos del Bosque dichoso
Que da nido á mis amores,
Vagando entre sinsabores
Te enviaré mi tierno, adios !

Cuando otra vez esplendente
Torne el Sol á su carrera,
Y ondear mire en la pradera
El castellano pendon,
Yo reprimiendo impaciente
Mi sañoso álito, airado,
Te enviaré dueño adorado,
De la pradera, mi adios !
Cuando el combatir cruento
Inunde en sangre la tierra,
Y suene el grito de guerra,
Junto al tronar del cañon,
Tu nombre darelo al viento,
Y en medio á ese batallar,
Me oirá el guerrero eeshalar
Tu nombre y, con él, mi adios !
Si el duro plomo silboso
Mi amante pecho atropella,
Tu imajen que en él destella
Embotará su rigor.
Pero si el Cristiano, odioso,
Triunfa, y mi vida anonada,
Diré al caer á la Llanada

MAGALUNA *Asiendolo de la mano derecha.*
Vamos.

ZAPICAN (*A Abayuba.*) Parte.

ABAYUBA Adios !

LIROMPEYA (*Cayendo desmayada en brazos de Zapican*) Adios

ACTO 4.º

SAN SALVADOR.

Locura de amor, un reto,
Un bravo con su pasion
Y un Castellano discreto,
Daran á este cuadro accion:
Y en claro, á vista del Cielo,
Fé pura habrá y deslealtad,
Que á fuerza de ser humanos
Los que se llaman *arcanos*
Y que esconde, ó muestra el suelo,
Todo es mentira y verdad.

Bosque. Al fondo una fortificacion con falsabraga, figurando el foso que la rodea. El puente levadizo servirá de puerta, al Portal, que debe quedar inmediato á los bastidores de la derecha del público. Dentro, á la izquierda, un Centinela al pié del Asta donde se izará la bandera Española al echar Diana. A su inmediacion algunos soldados de la guardia conversando reclinados sobre el parapeto. Es de noche. Al correrse el Telon cae el Puente y entran á la Escena los siguientes, menos CANEDO, que habla desde sobre él. Siempre que aquel se baje, será suspendido inmediatamente.

ESCENA 1.ª

CANEDO, UN OFICIAL *con algunos soldados. El Centinela y los soldados* 1.º 2.º 3.º *y* 4.º *desde el parapeto.*

CANEDO
Mientras patrullais por fuera
Id hasta el Puerto, y si acaso
Ha llegado Yamandú
Detened su desembarco,
Hasta que os vaya el aviso
De haberse esplorado el campo.

OFICIAL
Y si aun no está?

CANEDO
Regresad
Pero siempre con cuidado;
No sea que los Charrùas
Os vayan á dar un chasco.
Enfin, en cualquier evento,
Al aire un arcabuzaso.

ESCENA 2.ª

Menos CANEDO, *el* OFICIAL *y los soldados que lo acompañaban, todos los anteriores.*

CENTINELA
Por la voz si no me engaño
Era el Capitan de Guardia,
Como es tan negra la noche
No veo ni á cuatro varas . . . .
Mas fuera ya la patrulla
Y otra vez la puente alzada,
Probemos de echar un sueño
Hasta que suene la Diana.

SOLD. 1.º
Y tu lo vistes herido
A Garay en la batalla?

SOLD. 2.º Y por mas señas, fué un Indio
De fornida airosa traza,
Quien lo bajó del caballo
Al primer bote de lanza.
Y segun gritaba, el tal
Al ir sobre él, en venganza
De haber muerto á Zapican
Caudillejo de su banda,
A quien Garay partió en dos
Al comenzar la jornada.
Y gracias á esa fortuna
Y á la inesperada carga
De los once de acaballo
Que estaban en emboscada,
Pues sino, por el Apostol
Te juro, que esa canalla,
Bien pudiera en dos por tres
Descañonarnos las barbas. (☒)

SOLD. 1.º De modo que segun dices
La cosa no fué liviana?
Broma! como se conoce
Que nunca has visto batallas!
Bueno vá! Darle ese nombre
A una diversion de cañas!!
Ah! Si hubieses á mi lado
Hecho con el Duque de Alba,
Alguna corrida en Flandes
Teatro glorioso de España,
No fueras tan dadivoso!

SOLD. 2.º Flandes y Flandes, matraca!
Cansado estoy ya de oir
Cuentos de cercos y hazañas,
A ustedes, los que con Zárate
No ha mucho dieron la espalda,
Sin duda por que allá en Flandes,
Se pelea menos, que se habla.
Mientras nosotros, que nunca
Vimos la cara del de Alba,
Triunfamos, aun que con pena,
De la gritona gentualla
Que les hiciera gonar
Los bajeles en volandas.
Enfin, puede ser que en otra
Tomes cumplida revancha,
Ya que esta vez, por fortuna,
No corristes en las Cañas
En que á nuestro general
No le valió vestir malla.

SOLD. 1.º Y te crees fué por la herida

Que al abrir de su campaña
Volvió grupas al caballo
Para asilarse en la armada ?
Y entonces por que nos dijo
Que á Buenos Aires bajaba
Con el fin de repoblar
Esa ciudad arruinada,
En tanto que á Santa Fé
Sabemos hoy fué su marcha ?
Pues mi opinion, es que hay gato,
Como al Rey, decia el de Alba
Antes que el Principe Orange
Con los Flamencos se alzára.
Por que esto de irse Garay
Y por hacerle compaña
Con él nuestro Adelantado,
Y tan de improviso . . . vaya !
Es para creerse uno cosas
Que no son para pensadas.
Y sino, reflecsionemos,
Serán muy grandes ventajas
Para un triunfo tan cantado
Por hombres de tu calaña,
Dejarnos en este encierro
Guardando cuatro murallas,
Entre tanto que el Charrúa
Puesto de nuevo en campaña
Nos estrecha noche y dia,
Teniendo en continua alarma
Un puñado de Españoles
Dentro de una mala plaza ?

SOLD. 2.º Vamos, paladin de Flandes !
Si es por que hay pocas espadas
Dentro de San Salvador
Donde, por no estar, pagáras ;
Voy á darte una noticia.
Hoy, ó á mas tardar mañana,
Ha de llegar Yamandú
Con seiscientos Guaranís
Jente pintada y bizarra.

SOLD. 1.º Y con un refuerzo tal
Contamos desde mañana ?
Mejor fuese nos trajera
Seiscientas lindas Indianas
Que es lo que precisa el Rey
Para poblar esta plaza.

SOLD. 2.º Y tambien esas lecciones
Te dió allá en Flandes el de Alba ?

SOLD, 3.º Cuerpo de Cristo, no escuchan

Redoblar con la garganta ?
SOLD. 4.º Cuanto vá á que el Centinela
Sigue viaje para España ?

Los SOLDADOS 3.º y 4.º se acercarán al CENTINELA y uno de ellos hace señal á los otros para que se aprocsimen. Mientras lo hacen, declaman los versos que siguen. Al mismo tiempo se oye echar Diana.

SOLD. 1.º Si comenzará á clarear
Cuando nos dan ya la Diana ?
SOLD. 2.º No ves lo aurora asomar ?

Así que llegan al CENTINELA uno lo zamarreará para despertarlo y todos dirán el verso siguiente

Dios te dé buena mañana !
CENTINELA *Sobresaltado.*
Los de la Guardia, á formar.
SOLD. 1.º Buen chasco te habia de dar
Nuestro amigo el Comandante,
Si te llegase á encontrar
Cabezeando, gran tunante !
CENTINELA *Mas alto.*
Los de la Guardia, á formar.
SOLD. 1.º Mira, si te vuelvo á hallar
Como estabas, ha un momento,
Esperate al despertar
Verle la cara al Sarjento !
CENTINELA *Mas esforzadamente y apuntandoles con su arcabúz.*
Los de la Guardia, á formar.

ESCENA 3.ª

CENTINELA De veras que algo he dormido !
Mas cual es la Centinela,
Que en medio á su larga vela
No mezcla instantes de olvido ?
Por Santiago ! Al camarada
La palabra aun no he pasado :
Hagamos el desvelado :
« Centinela, alerta » Nada.

Dando algunos pasos hacia la izquierda de los espectadores dirá el verso siguiente que será contestado por el de « Alerta está.» Iguales preguntas y respuestas, como por otras Centinelas serán repetidas hasta que las apague la lejanía. Sin embargo él continuará declamando.

« Centinela alerta. » Vaya,
Quiso contestar al fin.
Es como yo el malandrin,
Cuando está dormido, calla.
Por quien soy que la mañana
Fresca está, pues Andaluz
Echa al hombro tu Arcabúz,
Y canta al son de la Diana.

Paseándose.

Dejé la patria mía
Por un mundo dorado,
A trueque del arado
Vestí luciente arnés.
La paz dí por la guerra,
Por gloria mi cabaña,
Y vine á esta campaña
Sepulcro mio tal vez.
El nombre tan famoso
De Rio de la Plata,
Cual suena, lo retrata
Mi loca fantasía.
Sin mas, acorro al puerto,
Salto á la leve quilla,
Llego á esta verde orilla,
Y todo era . . . poesía.
Ay de la feble anciana,
Del padre octojenario
Que dejó el Voluntario,
Solos con su vejez!
Perdon, perdon, oh padres!
A ingratitud tamaña
Perdon! Esta campaña
Os vengará tal vez!
Salud, salud collados
Do juegan las zagalas
Que ostenta entre sus galas
La alegre Andalucía.
De aqui, mas ya rodeando
Mi tumba solitaria,
Yo os mando esta plegaria
De amor y de poesía.

La Diana concluye. El Centinela canta el último verso dentro de bastidores.—Pausa lijera

ESCENA 4.ª

ONTIVEROS *trayendo de la mano á* MARQUEZ, *con paso mirada y ademanes descompuestos. Al fin el* OFICIAL, *la patrulla, y en seguida el* CENTINELA.

MARQUEZ No dudas tu de alcanzar
Para los dos el perdon?
ONTIVEROS Yo dudar!! . . . .
MARQUEZ Y los medios cuales son?
ONTIVEROS Tan seguros . . . tan estraños . . .
Mas no olvides la amistad
Que nos une ha tantos años.
MARQUEZ Bien, acaba mi ansiedad.

ONTIVEROS Y tu alma
Tendrá bastante firmeza
Para alcanzarme la palma
Que coronará la empresa . . . ?

MARQUEZ Es acaso un sacrificio ?
Dime amigo . . . ?

ONTIVEROS Al borde del precipicio
No sé Marquez, lo que digo.
Compadeceme por Dios !

MARQUEZ Pero dí . . . . ?

ONTIVEROS *Mirando cuidadoso hacia la parte por donde entraron.*
Venimos solos los dos . . . ?
Voy á complacerte, sí.
Ya sabes que por mi mal
Entre el amor y el deber,
Vive luchando mi ser,
Por una mujer fatal.
Ella para mí es puñal,
Yo para ella, feble malla,
Y cuando salvo la valla
Que al amor pone el deber,
Me rechaza esa mujer
Porque mi lábio no calla.
Entonces, del pecho mio
Fugar quiere el corazon,
Mas triunfante la pasion,
Lo anuda á su desvarío;
Y olvidando el cruel desvio
De esa indómita mujer,
Vuelve de nuevo mi ser
A gozarse en su pasion,
Mientras lidia la razon
Entre el amor y el deber.
Es mi ecsistencia la llama
De la cráter de un Volcan,
Mi pecho, el torvo huracan
Que circuyéndola brama.
En vano la razon clama
Por amainar su furor !
En vano ! que el destructor
A la razon fiero embiste,
Si obstinada se resiste
Al deber, por el amor.
Hoy cual nunca esta verdad
Dentro de mi ser se ajita,
Y me empuja y precipita
A una mezquina ruindad.
Quiero así la beldad
Cuyo májico poder

Hace al pecho enardecer,
Hace al alma divagar,
Y á la ecsistencia fluctuar,
Entre el amor y el deber.
Solo ese medio violento
Pondrá fin á mi agonía,
Trayendome, al cabo, el dia
Tras la noche de tormento.
Afirme mi pensamiento
Recuerdo tan seductor !
Basta ya de sinsabor,
Basta ya de soportar,
Dándole una palmada en el hombro.
Marquez ! Hoy voy á cambiar
Por el deber, el amor.
Hoy enhiesta y decidida
Mi frenética pasion,
Triunfará de la razon
Que es verdugo de mi vida.
Lejos de mi, sin cabida
Vague envuelta en su dolor,
Señalando el Fuerte.
Mientras en San Salvador,
Hollando mi padecer,
Inmolo ese cruel deber,
Sobre el ara del amor.

MARQUEZ Pero y tù . . . ?
ONTIVEROS Presta atencion.
Mostrándole una carta abierta, que cubrirá casi toda con la mano que tenga libre.
Qué lees al fin del papel ?
MARQUEZ Carvallo.
ONTIVEROS La firma es de él.
Y mas arriba ?
MARQUEZ Perdon.
Mas dime á que condicion ?
Como te lo hizo llegar ?
ONTIVEROS Permítemelo callar.
MARQUEZ No puedo saberlo yó ?
ONTIVEROS No puedes saberlo, no,
Basta, abrevia, ven á entrar.
MARQUEZ De aquí no me he de mover
Sin que antes todo me digas :
Tu silencio . . . .
ONTIVEROS No prosigas.
Para qué quieres saber . . . ?
MARQUEZ Lo ecsijo, si, quiero leer . . . ?
ONTIVEROS Dudas ya de mi amistad !
MARQUEZ Tal vez . . . .
ONTIVEROS Acaba.
MARQUEZ Es verdad.

ONTIVEROS Y es posible que tu labio
Me infiera tan hondo agravio ?
Dudar de mi voluntad ! !
MARQUEZ Y entonces dime, por que
Te obstinas en ocultar . . . ?
ONTIVEROS El Sol ya está al asomar,
No vaciles, sigue.
MARQUEZ Qué !
Persistes ?
ONTIVEROS Sí.
MARQUEZ No entraré.
ONTIVEROS Es un secreto fatal
Que hace mi bien y mi mal,
Y que está luchando aquí.
MARQUEZ Sabré guardarlo.
ONTIVEROS Tú ?
MARQUEZ Sí.
ONTIVEROS No me llames criminal ! !
En uno de esos momentos
En que al traves de mi infierno,
Veía un porvenir eterno
De espinas, y de tormento,
Concentré mi pensamiento
A una trama vergonzosa,
Y esta mano presurosa
Queriendo finar mis penas,
Con la sangre de mis venas
Trazó una carta alevosa.
A una flecha encomendé
Su rápida conduccion,
Y con la contestacion
Devuelta del Fuerte, fué.
Recorriéndola, miré
Que mi oferta era aceptada.
Al asta venia liada
Esta carta, leela pues ;
Y conoce de una vez
Que ya mi suerte está echada.

Se la dá á Marquez que lee.—Acepto tus servicios. Apresurate á entregar al Cacique Charrúa en mis manos. Dejo á tu eleccion los medios, pero te señalo uno que considero infalible. Dile que yo lo reto, á él, que se precia de bravo : sea pues tan valiente para herirme cara á cara, como lo fué para clavarme por la espalda. Si viene es mio. Solo á ese precio concedo á tí y á Marquez el perdon.

MARQUES *Devolviéndole la carta.*
Y . . .
ONTIVEROS No lo dudes, vendrá
Anhelando darle muerte,

Mas no lo conseguirá,
Sobre él caerán, desde el Fuerte
Los soldados,
Que á Carvallo, en prevision,
Le diré ponga apostados.
Y cuando al Charrúa, en prision
Mire seguro, al momento
Fugaré.
Y mas lijero que el viento,
A los Toldos volveré.
Entonces su amada impía,
Esa que me abruma cruel,
Será mía,
Ya no tendrá á quien ser fiel !
Entonces, el bosque umbrío
Tan odiado
Por su esquivoso desvio,
Gozar me verá á su lado
De este amor que me devora.
Inhumana !
Va á llegar por fin, mi hora,
La tuya acaba mañana.
No mas de tu amante el nombre,
Pronunciarás arrobada,
Que ese hombre,
Lo he de envolver en la nada.
Ni tampoco, no, mujer,
Me abismará tu rigor.
Hoy termina mi deber,
Mañana empieza mi amor.

MARQUEZ Y un desafío
Con Carvallo el insolente,
Tan aleve como impio,
Tu labio astuto le miente,
Para despues,
Dentro de esa fortaleza
Hacer huelle con los pies,
Ese monstruo su cabeza ?
Y al favor de una traicion
Horrorosa,
Obtendras la posesion
De la que ha de ser su esposa ?
Mal haya ese corazon
De malvado
Que no abriga humanidad !

ONTIVEROS Marquez ! Yo soy desgraciado !
Y ella mi divinidad !

MARQUEZ Ontiveros, el honrado
Su pasion,

Comprime dentro del pecho,
Y no espera la ocasion
En acecho.
El no vuelve con ruindades,
Al amigo, sus servicios,
Ni siembra en las soledades
Torpes vicios,
Cosecha de las Ciudades.
El, si es soldado y valiente,
Una lanza ruda embraza
Dilijente;
A su contrario lo emplaza,
Y en campo abierto lidiando,
Lo vuelca sangriento al suelo
Palpitando,
Si es que así le place al cielo.
Pero no viste coraza,
Ni empuña daga aguzada,
Ni atisba á la luz escasa
De sombria encrucijada
Su enemigo,
Ni menos al abordarlo,
Le da la mano de amigo,
Para improviso clavarlo
Inerme á su voluntad.
ONTIVEROS Marquez ay! Tu labio sella
Por piedad!
El amor de Lirompeya
Mi cabeza ha trastornado.
MARQUEZ Quieres que sea tuya, ella?
Desdichado!
Y por eso al que la adora
Traes á una muerte segura
Tal vez dentro de una hora?
Victima él, de tu locura!
Olvidaste.
Que huyendo de tus paisanos
El asilo que encontraste
Fué el Toldo de sus hermanos?
Olvidaste, que su brio
Indomable,
Salvó á orillas del gran Rio
Tu ecsistencia miserable,
Cuando en la última batalla
Vencidos los principales
De Zapican . . . .
ONTIVEROS Por Dios! Calla.
Tus palabras son puñales.
MARQUEZ Y un desafío

Con Carvallo el insolente
Tan aleve como impío,
Tu labio astuto le miente,
Para despues,
Dentro de esa fortaleza
Hacer huelle con los pies
Ese monstruo, su cabeza?
Mas no, por Dios, no será
Lo prometo.
Por mí todo lo sabrá,
No tendrá lugar el reto.
El reto? No, la traicion
Vergonzosa,
Que late en tu corazon
Para robarle la esposa
Prometida.
Y quién? El que á su valor
Debe el gozar una vida
Que infama como traidor!
Hombre ruin!
Y pensabas por acaso
Lograr tan horrendo fin
Enredándome en tu lazo?
Te creias
Que yo entrase al disfavor
De marcharme cual lo hacías,
Con el tizne de traidor?
Yo que un alma Castellana
Sin doblez,
Abrigo aquí, pura, y sana,
Mancillara mi honradez,
Segundando
Tus proyectos y tu amor,
Como tu, y ellos, nefando?
Te engañaste ruin traidor.

ONTIVEROS Basta, Marquez, no acrecientes
Con el baldon mi desdicha.

MARQUEZ Te arrepientes?

ONTIVEROS Y he de mirar yo su dicha?

MARQUEZ Y haz de ver tu, dí, villano
Y desleal,
Su vida en aviesa mano
Clavada á un largo puñal?

ONTIVEROS Y cuando alcanzar creía
La ventura,
Con mis manos labraría
Mi perpétua desventura?

MARQUEZ Impudente,
Escarnio de nuestro ser!

Serás, dime, delincuente
A trueque de una mujer !

ONTIVEROS *Fuera de sí.*
El gozar de sus favores !
Ella nombrarlo, " mi amado " ! !
Los dos en blandos amores ! ! !
Yo por siempre desgraciado ! ! !

MARQUEZ Vuelve, por tu bien, atras.

ONTIVEROS Cederle á un Indio mi amor?
No. Jamás.

MARQUEZ No ! Jamas ! Adios, traidor.

ONTIVEROS Y te vas
Llevándote mi secreto?
Apoderándose de él y cerrándolo con tódas sus fuerzas.
No, vive Dios ! No te irás,
Mi triunfo ha de ser completo.

MARQUEZ Mentecato !
Suelta aprisa.

ONTIVEROS No y á fé. . . .

EL OFICIAL *Apareciendo por la derecha del público con la patrulla.*
Alto ahí. Quién vá?

MARQUEZ Ingrato !

ONTIVEROS *Contestando.*
España— *al Marquez*—Te salvaré.

CENTINELA *Apareciendo grita á la Guardia*
Patrulla—*Despues sigue cantando.*
Vestí luciente arnez,
La paz dí por la guerra,
Por gloria mi cabaña,
Y vine á esta campaña
Sepulcro mío talvez.

Mientras, se habrá bajado el puente para que entren la patrulla y los anteriores, los SOLDADOS 1.° y 2.° se mostrarán en el mismo punto que ocupaban en la escena 1.ª

ESCENA 5.ª

SOLDADOS 1.° *y* 2.° *y el* CENTINELA. *Este será relevado poco despues de empezar la escena.*

SOLD. 1.° Qué te piensas de los dos?

SOLD. 2.° Uno parece Cristiano.

SOLD. 1.° Los dos lo son, Justiniano,
Como lo somos yo y vos.

SOLD. 2.° Pues que los conoces?

SOLD. 1.° Sí.
Marquez y Ontiveros son
Que no encontrarán perdon
Viniendo presos aquí.

SOLD. 2.º Son estos los dos aquellos
Que la armada desertaron ?
SOLD. 1.º Y la campaña ganaron.
SOLD. 2.º Pobre del pescuezo de ellos !
SOLD. 1.º Bien merecido lo han:
Desertarse ! Pues es poco !
En Flandes tan solo un loco
Pudiera hacerlo.
SOLD. 2.º Patan !
Cuando el Diablo está de suelta,
Lo mismo en Flandes que en Rusia,
Se lía la ropa sucia
Y se dá una media vuelta.

ESCENA 6.ª

Cae el puente. CANEDO *sobre él, el* OFICIAL *y patrulla en la escena.*

CANEDO Y así que se baje el puente
Dad sobre él, pero cuidado
Que viene el Charrua armado.
OFICIAL Se hará todo puntualmente.

ESCENA 7.ª

Los mismos menos CANEDO.

OFICIAL Por donde diablos os vais ?
Por aquí, bien escondidos.
Chicos, pronto, prevenidos. . .
Cuando el puente caiga, estais ?
Se van por la derecha de los espectadores.
SOLD. 1.º Nunca ha subido y bajado
El puente tanto como hoy.
SOLD. 2.º Noche y dia está cerrado !
SOLD. 1.º Es que hay gato.
SOLD. 2.º Por quien soy
Que esto medio turbio anda !
SOLD. 1.º Te sorprendes ?
SOLD. 2.º El taimado
Que ahora á los Indios comanda
Es un demonio encarnado.
SOLD. 1.º Pregúntale al Comandante
Que de él tiene un rasguñito
Cuando Zárate ? . . .
SOLD. 2.º Tunante !

Calla tu lábio maldito.

CARVALLO *Sin mostrarse.*

Abajo de las murallas,
Todo el mundo tras del puente.

SOLD. 1.° Gato tenemos.

CARVALLO Canallas!
Obedeced.

SOLD. 2.° Insolente!

SOLD. 1.° Hasta cuando sufriremos
Tanto orgullo y demasía?

SOLD. 2.° Hasta que su altanería
Cual merece castiguemos.

ESCENA 8.ª

ABAYUBA, MAGALUNA.

ABAYUBA Ya hemos llegado amigo, vuelve ahora
Y dile que su amor me hizo callar,
Pero que en breve tornará su amante
En su regazo, el triunfo, á festejar.
Dile que al pecho mío nuevo aliento
Le dará el recordar de su pasion. . .
Que no dude del triunfo, "el triunfo es cierto"
Me grita escandecido el corazon.
Tranquilízala amigo, tus palabras,
Su horrible ajitacion hagan cesar,
Acaso ya me busca cuidadosa
No viéndome, cual siempre, al despertar.
Vuela pues á los Toldos, Magaluna,
Aquieta su ardoroso corazon,
Un momento de espera, y en sus lábios
Van á gustar los míos, el perdon.

MAGALUNA Torno ya que lo quieres, Abayuba,
Yo dejo á mi pesar tu compañía,
Ojalá que el gran Ser á tus guerreros
No vuelva noche este radioso dia.
Ya una vez ese fuerte vió eclipsarse
La Estrella de tu padre Corazé.
De su ahumado creston, entre las llamas
Precipitado por la muerte fué.
Cuida de no olvidarlo, la fortuna
Es compañera aleve del valor,
Ay de aquel que obsecado y neglijente
Duerme tranquilo, en brazos de su ardor!
Ay de aquel que á su diestra, sola, entrega
De una patria amagada el porvenir!

Ay si ansiando venganza, su ecsistencia,
No defiende cual debe, al combatir!

ABAYUBA Siempre presajios de hórrida inventura!

MAGALUNA Que nunca oidos por mí mal serán.

ABAYUBA Siempre desgracias y lamentos siempre!

MAGALUNA Que nunca desmentidos quedarán.

ABAYUBA Y quisieras mas bien que ese insolente
Que ódio como á ningun otro Español,
Me viese huir su baldonoso reto,
Como el Murciélago, la luz del Sol?
Y que mañana amigo los aliados
Hallasen en mis Toldos al llegar,
No al Cacique de un pueblo de valientes
Sino al cobarde indigno de mandar?
No al guerrero señor de los peligros
Sino á la débil tímida mujer?
No al hombre que á la muerte menosprecia,
Sino al ruin que tirita ante el no ser?
Pues en vez de tal ver, verán amigo
De lo alto de mi pica en el Aduar,
Su pálida cabeza ensangrentada
De su negro cabello al viento ondear.
Y digno sucesor afortunado
Del gran jefe Charrua, Zapican,
Esos aliados, al llegar mañana,
En algarada me saludarán.
Y ese fuerte despues ya sin caudillo,
Empujándolo al campo mi valor,
En escombros menudos, trastrocado,
Lo hollaré, con mi planta, vencedor.
Y Lirompeya al fin, libre la tierra
Donde lució su fulgurante dia,
Reclinada en mi seno, y venturoso,
Me oirá alegre decirle "esposa mia."
Pero vuelve á su lado, la consuela,
Muéstrale tan hermoso porvenir.
No demores amigo.

MAGALUNA *Al irse apretándole la mano.* Piensa en ella.

ABAYUBA Y que fuera sin ella mi vivir!
Adelantándose al centro del proscenio.
Fuera un dia de niebla, negro, eterno!
Un mundo á quien no viera nunca el Sol!
Fuera esa vida estrecha, amilanada,
Que esconde en su coraza el español!
Un arroyo sin agua. Un árbol seco.
Un ave, sin tener, donde anidar. . . !
Lirompeya, concédeme un instante:
Un instante, no mas, para lidiar.

ESCENA 9.a

ABAYUBA *se aprocsima al Fuerte y dá la espalda á la derecha del público.*

Guardias que dentro esos muros
Asilando vuestra audacia,
Esquivais de los Charruas
La certera y alta lanza;
Id, y á Carvallo el infame
Que ahí, escondido, os comanda,
Decidle que el que emplazó
Ya está en abierta campaña,
Esperándolo, deseoso
De verlo jugar sus armas,
Para ver si corresponden
Las obras, á las palabras.
Decidle que viene solo,
Aunque trae en su compaña
Su desnudo pecho osado,
Su no mentida arrogancia,
Su valor, su aguda pica,
Y su anhelo de venganza.
Decidle que es Abayuba
El que aquí por él aguarda,
Aquel que huyendo á sus naves
Lo alcanzó á herir por la espalda,
Y el mismo que á Juan Garay
Solo al tocarlo, su lanza,
Lo derribó del caballo
Tinto en sangre á la llanada.
Decidle que deje el lecho
Si es que, acaso, en el descansa,
Que vista tejida cota,
Que cale espesa celada,
Que embrace fuerte rodela,
Que empuñe filosa espada,
Y me traiga su cabeza
Tanto tiempo aquí esperada;
Y júrole por mi vida,
Que al frente de sus murallas
Le será por este brazo
Y con sus armas, cortada.

ESCENA 10.a

El precedente. LIROMPEYA *entrando despavorida.* CARVALLO *un momento despues, cayendo el puente, parado sobre él, y la patrulla que al mismo tiempo se arrojará sobre* ABAYUBA.

LIROMPEYA · Al fin te encuentro.
· CARVALLO *Con ironìa* Haz concluido?

ABAYURA *Queriendo desasirse de los soldados.*
Jente alevosa y villana. . .
Mas tu aquí, mi bien ! ! . . .

LIROMPEYA *Arrojándose á los pies de Carvallo que habrá entrado á la escena.*
Piedad ! ! !

CARVALLO Aseguradlo en la guardia.
Tu, ven á mi alojamiento,
No tengas cuidado Indiana.

ACTO 5.°

LAS DOS MISERICORDIAS.

Amistad ódio y amor
En combate desigual,
Hacen á San Salvador
Túmulo del funeral.

Salon con algunos muebles groseros de la época. Al fondo una puerta que estará abierta y da entrada al cuarto que sirve de encierro á Lirompeya.

ESCENA 1.ª

CARVALLO. LIROMPEYA *resistiendose y despues el* CAPITAN CANEDO.

LIROMPEYA Bárbaro y fueras capáz ! . . .
CARVALLO Toda resistencia es vana,
Por la fuerza me darás
Lo que me niegas, Indiana.
CANEDO Señor el Cacique. . .
CARVALLO *A Canedo que sale de la escena.*—Atrás.
A Lirompeya.
Vuelve á tu encierro mujer
Que aquí el servicio es primero;
Mas estando en mi poder,
Tu resistir altanero
De que te podrá valer !
Piensa que soy el señor,
Y tu la cautiva, aquí,
Dentro de San Salvador.
Si á rogarte descendí
Fué por honrar tu favor.
LIROMPEYA *Arrodillándose delante de Carvallo*
Si al seno de una mujer
Debes, hombre, tu ecsistencia,
Duélate mi padecer:
Justicia, gracia, ó clemencia !
CARVALLO Nada te podrá valer.
LIROMPEYA Si es tu oculto corazon
Mas blando que tu armadura,
Ten Cristiano compasion
De una inerme criatura !
CARVALLO Es en vano, no hay perdon.
LIROMPEYA Si de amor el dulce bien
Haz gozado un solo instante,
Tu encono aciago deten.
Pídotelo, por tu amante !
CARVALLO Basta de súplicas, ven.

LIROMPEYA *Levantándose*
Vamos, pero escucha impio.
Antes sufriré la muerte
Que avasallar mi albedrío
Bajo el peso de esa suerte. . .
CARVALLO Eres mujer, desconfío.
LIROMPEYA Mas encierro el corazon
Que aquí palpitando está;
Digno es del pecho de un Leon:
Nunca me desmentirá.
CARVALLO Mujer, entra á su prision.

ESCENA 2.ª

CARVALLO *cerrando la puerta del cuarto.* ***Despues*** CANEDO.

CARVALLO Es hermosa la taimada !
No habrá para ella perdon.
Bueno fuera ; compasion
En una plaza sitiada !

Asomándose afuera.

Capitan.
CANEDO Señor.
CARVALLO Llegad.
Sabed que en otra ocasion
No entrareis tan de rondón.
CANEDO El servicio . . . .
CARVALLO Bien, mandad
Que entre Yamandú al instante
CANEDO Con sus Indios . . . . ?
CARVALLO Ellos, nó,
Hasta que lo ordene yo.
CANEDO Muy bien señor comandante.

ESCENA 3.ª

CARVALLO; *en seguida* YAMANDÚ.

CARVALLO Como le irá de su herida
A Garay el general ?
Vizcaino mas animal,
No he visto en toda mi vida.
Siempre hablando de campañas,
Indios, sorpresas y guerras,

Y de Santa-Fé y sus tierras
Contando sendas patrañas.
" Aquí triunfó mi valor."
" Allá una astucia infalible,"
" Para mí no hay imposible."
" Siempre salgo vencedor ! "
En fin segun él pardiez
La suya es la sola espada ;
Francisco Pizarro es nada,
Y nada Hernando Cortez.
Sin embargo un hombre así
Fué en mi mengua preferido.
Y gracias, que se ha cumplido
La oferta de un mando aquí !
Sin fortuna nada hay
En este mundo andador.
Como ha de ser !

YAMANDÚ *dándole un pliego*,
Mi señor . . . .

CARVALLO *Recibiéndolo y mientras lo abre.*
Adios. Y Juan de Garay ?

YAMANDÚ Mejorado de su herida.

CARVALLO *Leyendo para sì.*
Y Zárate ya se fué ?

YAMANDÚ Al dejar yo á Santa-Fé
Realizaba sú partida.

CARVALLO Así me lo dice aquí.

YAMANDÚ Parece que en la Asuncion
Sigue la revolucion . . . .

CARVALLO Y tú sabes eso . . . ?

YAMANDÚ Sí . . . .

CARVALLO Pues ten amigo entendido
Que á nadie en la fortaleza
Lo haz de decir : tu cabeza . . .

YAMANDÚ Señor, quedo prevenido.
(Miserable ! tu ecsistencia
Es la que está entre mis manos,
Bien pronto no habrá tiranos,
No habrá española insolencia.
Abayuba y sus guerreros
Me ayudarán, Ay de tí !)

CARVALLO *Guardando el pliego.*
Sabes que ya tengo aquí
Un Indio de los mas fieros ?

YAMANDÚ Un Indio ! Sabeis su nombre ?

CARVALLO El que en aquella ocasion
Insolente . . . .

YAMANDÚ (Maldicion!)
El Charrua?.. *Con interés.*

CARVALLO — Pero hombre
Te interesas en su suerte?
YAMANDÚ — Quien?.. yo señor? No, no hay tal.
(Lance contrario y fatal!)
Me intereso . . . . por su muerte.
Haciendo lo posible por volver de su sorpresa
Tal nueva me dá alegria.
Quien lo puso en nuestras manos?
CARVALLO — Dos desertores cristianos
Que le hacian compañia.
YAMANDÚ — (Marquez y Ontiveros son !)
Los habreis recompensado?
CARVALLO — He cumplido lo pactado,
Obtuvieron su perdon.
YAMANDÚ — (Son ellos, estoy perdido.)
CARVALLO — Pero que tienes?
YAMANDÚ — Yo ? . . . Nada . . .
(Recobra alma anonadada.)
Cumplidme lo prometido.
Desenvainando la daga.
La veis? Mirad con cuidado,
Que esta es la misma daga
Que fué la prez y la paga
De un servicio aun no prestado.
La misericordia acabe
Con él, y con mi promesa,
Débale yo esta fineza
A quien obligarme sabe.
Si, lo juro por quien soy,
Mañana antes de aclarar . . . .
CARVALLO — Mañana! Es mucho esperar,
Ya he dispuesto sea hoy ;
Mas no de una muerte así :
Quiero un suplicio inmortal,
Y no ha de ser tu puñal
Quien se lo ha de dar aqui ;
Sino una atizada hoguera
En lo alto del almenado,
Allí morirá quemado
Bramando como una fiera ;
Y lo verán sus hermanos,
Y verán, y con pesar,
Su locura en contrariar
El poder de los cristianos.
Y si lo osan, pronto en nada
Los pisarán altaneros
Mis jentes y tus guerreros.
Voy á disponer su entrada.

ESCENA 4.ª

YAMANDÚ *envainando la daga y completamente abismado.*

Y es cierto que al punto de alzarse mi Aurora,
Ya miro nublosa la faz que ostento?
Es cierto ; que al dia de luz brilladora
La noche agorera de espanto, eclipsó.
Ayer cien ensueños de prócsima dicha!
Hoy mil realidades de horrible inquietud!
Ayer esperanzas! Hoy cierta desdicha.
Ayer libertad! Hoy esclavitud.

ESCENA 5.ª

El anterior y MARQUEZ.

MARQUEZ Entrar conseguí por fin.
Golpeándole el hombro.
Yamandú, lo sabes ya?
YAMANDÚ Si lo se? Lo só. (Traidor!)
Víctima digna á un puñal!)
MARQUEZ Y no encuentras algun medio
De alcanzar su libertad?
YAMANDÚ Su libertad? que perezca.
Viva el Rey! Viva el altar!
MARQUEZ Y tu lo dices? (Que escucho!)
Quieres su muerte? (Desleal!)
YAMANDÚ Sin duda. (Tambien á mi
Pretende el ruin traicionar!)
MARQNEZ Y es posible Yamandú!
Que se ha hecho de tu amistad?
YAMANDÚ Era mentida . . . queria
Triunfase la cristiandad.
Yo su amigo? Bueno estaba!
Viva el Rey! Viva el altar!
MARQUEZ Con que no hay medio? y él debe
Sufrir su suerte fatal?
Ontiveros lo traiciona,
Tu, pidiéndolo salvar,
Tambien sin fé lo abandonas,
Y victores, riendo, dás,
Miéntras aprontan la hoguera
En cuya llama infernal
Su vida envuelta en martirios,
Va lentamente á acabar.
Bien : pero sabe á lo ménos

Guaraní torpe y desleal,
Que Marquez la frente, al cielo
De crímen limpia, alzará,
Pues no la mancha el reproche
Que á Ontiveros por su mal,
Le enrostrára hace bien poco
Y ántes que él, á mi pesar,
Me hiciera cual prisionero
A San Salvador entrar.
Este es todo mi secreto,
No puedo ocultarlo ya,
El pecho bullendo en íra
Lo hace á mi lábio ecshalar.
Y ánte quien ? Buen Dios ! Cobarde,
Indio feróz, sin piedad !
Oyeme : yo, te desprecio,
Te escupo, y si eres capaz
De rebelarlo al infame
Baldon del Rey y el altar,
Anda; y preparen tus manos
Otra ardiente hoguera mas.
Y si tus ojos se gozan
Tanta barbarie en mirar,
Al traves de rojas llamas
Como la sangre, verán
En dos hogueras cercanas,
Dos inocentes luchar
Con dos muertes parecidas
Maldiciendo tu impediad.
Lo repito, corre, vuela,
Prepara mi funeral.

YAMANDÚ Detente, ven á mis brazos,
Digno eres de mi amistad.
Ah ! Si todos tus paisanos
Tuviesen un alma igual,
No hubiera crueles señores
Aquienes bajo difráz,
Disputáran sus esclavos.
La preciosa libertad !

MARQUEZ Y es posible Yamandú ! . . .
A que burlar mi ansiedad ?

YAMANDÚ No perdamos los instantes
Que es preciso aprovechar.
Reflecsionemos . . . Que medios
Salvarlo conseguiran ?

MARQUEZ Te prevengo que hay aquí
Soldados de Juan Garay
Descontentos y hasta airados
De la aspereza y crueldad,

Con que los trata Carvallo ;
Quien ayer al oficial
Que los mandaba, lo ha preso,
Y dicen, lo va á causar.
Por tanto yo miro fácil
De acuerdo con ellos . . . .

YAMANDÚ Va !
Eso sería esponernos,
Y es preciso asegurar.
Hay otro medio mejor
Y que nó nos faltará.

MARQUEZ Infalible ?

YAMANDÚ Segurísimo.
Aunque hablando la verdad
Tu vida acaso . . .

MARQUEZ No importa.

YAMANDÚ Pues bien, escuchálo ya.
A favor del movimiento
En que ahora la tropa está,
Procura ganar aprisa
La inmediacion del portal,
Acercate á mis guerreros
Como queriendo mirar
Muy mas de cerca su entrada,
Entónces, con pié fugaz
Yendo adelante, con ellos
De pronto, te mezclarás :
Y despues que lo consigas,
Escapa sin mas, ni mas.
No olvides que el centinela
Te puede muy bien cazar,
Da sobre él y su arcabuz
Mas pronto que un pestañear,
Y con el arma, ya fuera,
Dispara al aire en señal.
A Magaluna al momento
Que allá llegues, le dirás
Que se venga sobre el fuerte,
Seguro de que entrará.
Yo caeré sobre la guardia,
Es infalible triunfar.

MARQUEZ Una gracia. Si Ontiveros . . . .

YAMANDÚ No es un ruin : . . . ?

MARQUEZ Es verdad,
Pero debo á su silencio
Mi vida.

YAMANDÚ La salvará.
Vete pronto, no demores.

MARQUEZ Adios.

YAMANDÚ Firmeza.
MARQUEZ La habrá.

ESCENA 6.ª

YAMANDÚ.

Fortuna no me abandones
En momentos de triunfar!
Permíteme trucidar
Mis humillantes prisiones.
Si Carvallo y sus campeones
Muerden el polvo esta vez,
Garay verá su altivez
Dentro de poco enfrenada,
Y Zárate, derrumbada
Su obra sangrienta á mis piés.
Que inquietud! Ningun ruido
Que anuncie el feliz acaso!
Lo habrán detenido al paso?
Tal vez, si, lo han detenido.
Fortuna cruel y desleal!

Se oye un tiro de fusil.

Que es lo que oigo? La señal.
Mis cadenas se rompieron,
Los opresores cayeron,
No era su triunfo inmortal.
Envilecidos indianos!
Erguid la doblada frente,
Lo quiere el omnipotente
Destructor de los tiranos.
Vuestras enligadas manos
Rotos sus lazos, alzad,
Ya alboró la libertad!
Ya no hay siervos ni señores!
Ni hogueras, potros, ni horrores! . . . .
Viles tiranos, temblad!
Y tu Carvallo, el traidor
Mas traidor de los traidores,
Que en su afuer de vencedores,
Se creen del Indio, señor.
Hizo al fin pié tu furor
Y caerá contigo, atrás.
Hoy daga lo volcarás
Aun mas frio que el invierno.
Carvallo! si es que hay infierno,
Al infierno hoy bajarás.

ESCENA 7.ª

El mismo, y CARVALLO *dentro, al empezar la escena.*

CARVALLO Traedme á Ontiveros aqui
Antes que fugue tambien.
YAMANDÚ Ontiveros dijo? Bien
Voyme antes que llegue . . . .
CARVALLO Di,
Donde vas ?
YAMBNDÚ A ver señor
Si mis jentes han ya entrado.
CARVALLO Te aviso, dejo ordenado
Que lo que suene el tambor,
Forme la tropa al momento ;
Ten pronta, tambien, tu indiada,
YAMANDÚ (Antes que echen la llamada
Tendrá lugar tu escarmiento.)
No teneis mas que ordenar ?
CARVALLO Quiero que á la ejecucion
Nadie falte esta ocasion.
Todos la han de presenciar
Para que, por ella, aprendan,
Que si hay Indios insolentes,
Hay suplicios inclementes
Que su fiereza contengan.
YAMANDÚ Con todos asistiré,
Deber es señor en mi.
(Mirando afuera
(El es, ya lo traen aqui.)
Señor me retiraré ?
CARVALLO Pero que tienes ? Desde hoy
Que te noto algo ajitado.
Estás enfermo ?
YAMANDÚ Cansado
Un poco del viaje estoy.
CARVALLO Vete entonce á reposar.
YAMAEDU *Al retirarse á Ontiveros que entra.*
Calla y no temas,
Ontiveros (El es ;
Todo lo alcanzo par diez,
El ha hecho á Marquez fugar.)

ESCENA 8.ª

ONTIVEROS, *atado, bajo escolta y* CARVALLO.

CARVALLO Ven, acercate villano.
Porque es que Marquez fugó !

ONTIVEROS Y de este modo cumplis
El prometido perdon ?
CARVALLO Y tu, responde, hasta cuando
Serás menguado y traidor ?
ONTIVEROS No me insulteis prevalido
De que vuestro preso soy,
Y entended que está en mi mano
Perderos tambien á vos.
Por tanto, si es que la vida
La apreciais en su valor,
Esconded tales palabras
En lo hondo del corazon ,
Haced retirar la escolta,
Solos quedemos los dos,
Y á trueque de un gran secreto,
Dad lo que os pidiese, yo ;
Que es bien poco, si se mira
Que hoy pierde el Rey mi señor
Un pueblo en estos paises,
Muchos hombres la nacion,
Y en él, con ellos tambien,
La vida y cabeza vos.
CARVALLO (Si serán algunos datos
Sobre la sublevacion ?)

A la Escolta

Retiraos. Empieza pues;
Ya estamos solos los dos.
ONTIVEROS Una mujer encerrada. . .
CARVALLO Bien, á la sublevacion.
ONTIVEROS No lo he dicho: antes sabed
Que esa mujer es todo hoy.
Por ella teneis seguro
Y en fuerte estrecha prision
Al Charrua, que aun hoy mismo
Era vuestro sitiador:
Por ella ingrato olvidé
Fascinada mi razon,
Que á él una vida debia
Que vos llamais, de traidor,
Y lo puse en vuestras manos;
Y conseguí este perdon.
Por lo mismo no estrañeis
Que os diga, y creedme por Dios,
Que por ella evitareis
Vuestra cierta perdicion
Si me la entregais al punto
Y nos poneis á los dos
Fuera de la fortaleza
En que sois, mas, que un señor.

Y no os asombre tampoco
Mi precisa condicion
Porque es, la vuestra palabra,
Humo liviano veloz,
Y muy crédulo sería
Dudando de otro perdon
Despues de hablaros tan claro.

CARVALLO (Comprimiré el mal humor.)
Se bien lo que hay. Los soldados
Que Juan Garay me dejó
Quieren alzarse, y despues
Fugar de San Salvador.
Va! No vieron ayer mismo
Que al sospechármelo yó,
Al oficial motinero
Lo engrillé en la prevencion?
Lo ignorabas? Dí.

ONTIVEROS No sé.
Ponednos fuera á los dos
Y sabreis el gran secreto
Que dará al rey mi señor,
Un pueblo en estos paises,
Sus hombres á la nacion,
Y en él, con ellos tambien,
La vida y cabeza, á vos.

CARVALLO Mentecato! Mi paciencia
Apura tu obstinacion.
Confiesa y te dejo libre
De culpa, pena y rigor;
Entre la vida ó la muerte
Escoje; muy tuyas son.

ONTIVEROS Entregadme la encerrada,
Ponednos fuera á los dos,
Y os descubriré el secreto
Que me hace doble traidor.
Sabido, aun estais en tiempo
De libraros, vive Dios!
Pero callado, asegura
Vuestra cierta perdicion.

CARVALLO Te engañas; será la tuya,
Basta que lo quiera yó;
Y si en Santa Catalina
Se colgó á Soto-mayor
Y los otros que con él
Fueron ejemplar leccion;
Tu serás aqui escarmiento:
Y no habrá sublevacion.

ONTIVEROS Apurate, ya tus horas
Las cuenta el tiempo veloz.

CARVALLO *Asomándose afuera á la escolta*
Volvedlo pronto á la guardia.
Tu cabeza vil traidor,
La mostraré en la picota
Y ha de ser sin falta, hoy.
ONTIVEROS Y hoy monstruo será sin falta,
Tu infalible perdicion,
Y la de todos los tuyos,
Y la de San Salvador.

ESCENA 9.ª

CARVALLO *y despues* LIROMPEYA.

CARVALLO Vamos á la prisionera,
Debe hallarse fastidiada
Mientras abre la puerta
De tanto estar encerrada ;
Ya puedes salir afuera.
Supongo que habrás pensado
Es una tonta mania
Resistir aqui á ser mia
Despues que yo lo he ordenado.
Cede ; y en tu corazon
El Dios de los castellanos
Que vence al de tus paisanos,
Eco halle y adoracion.
Conociéndolo sabrás
Cuan poderoso y grande es,
Conmigo cae á su piés,
Y aquí, la dueña, serás.
LIROMPEYA Yo ser tuya ? Yo doblarme
A tu capricho nefando,
Y estar al Dios, adorando,
Que te manda mancillarme ?
A ese que paso en tu mano
El rayo humeante, traidor.
Que te hace el amo y señor
De la vida del Indiano?
A ese cuya relijion
Proclamas á son de guerra
Derramando por la tierra
Sangrienta desolacion ?
A ese Dios, solo clemente
Con hombres cual tu, inhumano,
Pero inflecsible al Indiano
Que lidia en su hogar valiente
Quieres que me postre yo.

Al descender de tu lecho ?
Eso te dice tu pecho ?

Señalando el suyo.

Pues este, me grita, nó.
Y me lo grita, cruel !
Porque mi leal corazon
Le tributa adoracion
A otro Dios mas grande que él
A ese que empinó la Sierra
Y enramó el Bosque sombrío,
É hizo fluir undoso el Rio
Que circuye aquesta tierra,
Donde altísima y serpeando
Una loma larga y verde,
De nuestra vista se pierde
Y arroyos va derramando,
El nos envió un sol radiante
Y un dia de luces bellas,
Y una noche con estrellas,
Y una aurora rutilante.
El abundando en favores,
Al entreabrirnos su mano
Deja caer el Verano
Con su brísa y con sus flores,
Y la Selva reverdece
Y dá su aroma á los prados,
Y á los cantores alados
Sombra, en el nido que mece . . . .
Pero si os mira, irritado
Vuelve á estos campos la espalda,
Y el matiz de esa guirnalda
Lo marchita el soplo helado,
Miéntras su acento inmortal,
Manda al trueno que retumbe,
Al rayo, que caiga y zumbe,
Y que silve al temporal.
Entónce el mar se alza y brama,
Y tus naves altanera,
Hechas menudas maderas,
Por la playa las derrama,
Que ese espíritu alto y fuerte
Protector de nuestra tierra,
Vibra su grito de guerra
Al botaros á la muerte.
El, en aqueste momento
Dando á una débil mujer
Una chispa de su ser,
Le infunde impávido aliento
Para que te diga " Impío

Ese Dios justo y clemente
Es el solo omnipotente
Y es el único Dios mio."
El no es tu padre, porque él
No es padre de los tiranos
Que empapan riendo sus manos
En la sangre . . . .

CARVALLO Calla infiel.
Solo el Demonio en tu lábio
Pudiera poner palabras,
Con que sin quererlo labras
A mi Dios, horrendo agravio.
Mas voy á darte mujer
En el tuyo, el gran castigo
Del infernal enemigo
Que escondes dentro tu ser.
Sabe pues que el Indio odiado
Que en hierros guarda este fuerte,
Sufrirá muy pronto muerte
En una hoguera quemado,
Ya que leña de provecho
Dan los bosques de tu Dios ;
Ese que hace oir su voz
Asilado ahí en tu pecho.
Y quiero seas tú, ruin,
Ya que es tu amante, ó tu hermano,
Quien presencie del Indiano
El rabioso y lento fin.
Asi que escuches al viento
Sonar la trompa guerrera,
Prepárate mujer fiera
Para ir á ver su escarmiento.
Lo que vuelvas, humildosa
Te darás á mis caricias.

Ciñéndola con fuerza Lirompeya le quita furtivamente el puñal.

Mas ven, quiero las primicias.
Basta de ser esquivosa.

CANEDO *De la parte de afuera*—
Comandante !

LIROMPEYA (Su puñal
Me librará.)

CANEDO *Mas alto*—Comandante
Urjentísimo !

CARVALLO Adelante.

CANEDO *Entrando*—
Evitad un grave mal.
La guardia de prevencion,
Es estrecha para tres.
Tomad señor de una vez.

Alguna disposicion.
Por que Ontiveros con cuentos,
Alta grita y hondo insulto,
Llama á todos á tumulto
Y anuncia que hay descontentos.
El oficial de Garay
Anda de esa bulla, en medio,
Dad á ella fin y remedio
Si es que fin y remedio hay.

CARVALLO Al Charrua enviadlo acá,
A Ontiveros ya que ladra
Dadle mordaza en la Cuadra,
Y á ese oficial . . . . Voy yo allá.
Deteniendo á Canedo que ya se iba
Al capellan prevenid
Confiese aprisa á estos dos.
Ante el tribunal de Dios
Irán cual deben. Partid.
(Grande es hoy el funeral
Y he de hacer que sea brillante.)
A Lirompeya
Ven á tu cuarto un instante.

LIROMPEYA (Abayuba ! hay un puñal !)

ESCENA 10.ª

CARVALLO *y despues* ABAYUBA.

CARVALLO Caigan todos á mis piés,
Ese oficial que es caudillo,
El Indio y el desertor,
Pronto y juntos y á la vez,
Ya que tengo *horca y cuchillo*"
Por el rey nuestro señor,
Y son muy mios los tres.
Ay del que osado resista
En aquesta fortaleza !
Daré con él de traves :
Dios en su trance lo asista !
Porque ha de cáer su cabeza
Desde el cadalso á mis piés
Dejando sangrienta pista.
Dueño soy de la ocasion.
Los Indios, los descontentos
Han de temer y temblar.
En la imponente leccion
Verán me sobran alientos.

Para ser y hacer triunfar
Al rey y á la relijion.
A los que conducen á Abayuba.
Dejadlo y guardad la entrada.
Tu Charrua, aquí me espera ;
Voy á brindarte una hoguera.
Tu hora fatal es llegada—Se vá

ABAYUBA *Con ironía*—Fatal ! *con desprecio*—Anda español. No los tormentos,
A un hombre de esta tierra harán temblar.
Que es el nacer ? un paso hácia la muerte.
Que es el morir ? Morir ? Es descansar.
PAUSA LIJERA.

ESCENA 11.a

ABAYUBA. *Despues* LIROMPEYA *que entretanto hará se note trabaja por la parte interior en violentar la puerta de su encierro.*

ABAYUBA Pasaron, sí, pasaron los ensueños,
De guerra de victoria y de venganza,
Con que bajo mi Toldo el grande Espíritu,
En horas de reposo me halagaba.
Parto al pais de los justos, un pié mio
Toca el linde feliz de esa morada,
Mis ojos van á ver dentro de poco
No ésta cadena vil, y esas murallas,
Sino los verdes y quebrados campos
Donde mi padre, y mis abuelos vagan
Tras del Venado y Avestruz lijeros,
Gozando de la paz y de la caza.
Yo con ellos allí . . . Yó ? solo ? y ella ?
Ella del blanco aquí misera esclava.
Ella esclava del blanco ? *Desasosegado*—Lirompeya !
Ven conmigo á la patria de las almas.
Lirompeya infelice ! ! . . .

LIROMPEYA Redoblando sus esfuerzos que harán cada vez mas visibles el movimiento de la puerta
Él es !

ABAYUBA Charrua !
Ese nombre querido te anonada . . .
No lo pronuncieis ya, de tus amores
Guarda el secreto ardiente dentro del alma.
Prepárate á morir. Piensa guerrero
Que un suplicio inaudito aquí te aguarda . . .
La puerta empieza á ceder y cae por partes.
Ya vienen en tu busca . . . Eh ! comienza
Tu cántico de muerte . . .
La puerta cede, dá paso y al arrojarse á los brazos de Abayuba que no habrá visto lo que pasa dice—

LIROMPEYA Me llámabas ?
ABAYUBA Es posible ! En mis brazos ! ! Lirompeya
Oiste cuando mi lábio te llamó ?
Era que ansiaba verte, estar contigo,
Rodear tu cuello y escuchar tu voz.
El Indio no era un hombre en ese instante.
Era la frajil caña seca ya
Que en pié se tiene, mas que vuela en piezas
Si á su paso la toca el huracan.
Sintiendome flaquear, perdon, tu nombre,
Lo escondí aprisa aquí en el corazon,
Y volví á ser Charrua: mi ser todo
Transpiró fuego y brios y valor.
LIROMPEYA *Mostrándole el puñal*
Lo vés ? Hágamos juntos el gran viaje
Nos esperan tu padre y Zapican.
No vaciles, partamos, si demoras
Dentro un momento será tarde yá.
ABAYUBA Y yo he de ver tu sangre gota á gota
Salpicando la lóbrega prision
Que levantára en nuestra libre tierra,
El odiado poder del español !
LIROMPEYA Si el rayo tronza el corpulento Ceibo
Que se asoma al torrente bullidor,
Su ancha copa rodando en la corriente
La blanca flor del aire, lleva en pos;
Y así como nosotros, enlazados,
De risco en risco despeñados van,
Y al cauce llegan del arroyo y siguen
Del lago al rio, y desde el rio al mar.
Recuerdas tus palabras ? Pronunciadas
En otro dia distante bien feliz,
Mi oido las escucha todavía,
Una por una están latiendo aquí.
ABAYUBA Regresaba de hacer aquella alianza
Que gloria y libertad darnos debió.
LIROMPEYA Y acercar el momento tan ansiado
De nuestra cara é inocente union !
Entónces me dijiste . . .
ABAYUBA Lo recuerdo.
LOS DOS "Junto á tí es el latir del pecho mio,
Junto á mi el anidar de tus amores,
Juntos bajemos al sepulcro frio."
ABAYUBA Mirando afuera pero sin desprenderse de Lirompeya.
Carvallo !—Se oye tocar asamblea.
LIROMPEYA La señal ! Oyes ? Ya viene
Su víctima y la esclava aquí á buscar.
ABAYUBA Tú esclava de él ?

LIROMPEYA Yó ? nó, jamás : partamos.
Se hiere y alcanzándole el puñal
Nos . . . esperan.

ABAYUBA Mi padre y Zapican.
Cesa repentinamente la Asamblea.

ESCENA 12.ª — Muy breve.

Los dichos y CARVALLO, *en seguida* YAMANDÚ, MAGALUNA *y guerreros Charruas y Guaranis.* (*)

CARVALLO Mi daga ! y en tu mano? . . .
Algunos fusilazos sueltos y alaridos fuera.

ABAYUBA *Ya herido arrojándosela* Abre con ella,
Un sepulcro—no mas—para los dos.
Cae con Lirompeya fuertemente apretada.

CARVALLO Bárbaro ! !

YAMANDÚ Con su daga en la mano mostrándosela y yendo hácia él—
Ves á tu misericordia ?

MAGALUNA Guerreros ! Hoy sea todo destruccion.

(*) La situacion de Carvallo y Abayuba es muy especial ; el uno muriendo reconoce el grito de su tribu, el otro aunque sorprendido de lo que vè, tiene su atencion fuera. Se dispone á salir cuando se presenta Yamandú.

FIN DEL DRAMA.

NOTAS

NOTAS DEL CHARRUA.

(A) Aquesta Liropeya en hermosura
En toda aquesta tierra era estremada,
Al vivo retratada su figura
De plumas vide yo muy apropiada.

La Argentina—Poema histórico por el Arcediano D. Martin del Barco Centenara.

—

(B) Siempre que los Charruas no se encontraban fuertes para competir con los españoles, hacían alianza con sus vecinos. (1) La mas duradera fué la que contrajeron con los Minuanes tribu que situada en el *Rincon* que forman los Rios Paraná y Uruguay alcanzaba por la orilla oriental del primero hasta donde se fundó la capital del Entre-Rios. En los últimos tiempos de la conquista, los Charruas y Minuanes por consecuencia de su alianza y las guerras obstinadas que tanto los españoles como los portugueses les hicieron, mirándose debilitados y ansiando vengarse por todos los medios, uniéronse para no separarse ya, y en 1831 confundidos tal vez, dieron término á su carrera nomade sobre nuestro territorio. A esa vida en comun se debe que los unos los llamasen Charruas, y Minuanes los otros.

—

(C) Dijimos que el Cacique de esta jente
Llamada Charrua, es Zapicano,
Y que tiene un sobrino muy valiente,
Abayuba mancebo muy galano,
De gran disposicion y dilijente,
Discreto al parecer, y muy lozano,
Valor en su persona bien mostraba
Por donde Zapican mucho le amaba.

—

(D) El Rio Negro que Hum, tenia por nombre.

Centenera.

—

(1) Araza, viajes por la América del Sud.

(E). El 3 de Abril de 1526 fué despachado de San Lúcar Sebastian Gaboto, por convenio con algunos negociantes de Sevilla y acuerdo de la Córte de España, para cruzar el estrecho de Magallanes en demanda de las islas denominadas entónces de la Especería; habiendo tocado en el puerto de Patos, provincia del Río Grande, se encontró con Montes y Ramirez desertores de Solis, quienes, así como otros de la espedicion de D. Rodrigo de Acuña, le informaron que en las tierras bañadas por el Rio que llevaba el nombre de aquel marino célebre y degraciado, había muchos y valiosos minerales. Tales noticias encendieron la fácil imajinacion que solo soñaba riquezas, y torciendo vía y esquivando su compromiso de Sevilla, entró Gaboto á nuestras aguas donde anclando frente al arroyo que mas tarde iba á llamarse de San Juan, se le incorporó Francisco Puerto, prisionero de los Charruas en el fatal desembarco de Solis. Si ha de estarse á lo que aseguran D. Jorje Juan y D. Antonio de Ulloa, (1) "ántes de remontar el Paraná y ver gozoso en sus claras corrientes reflejar al vivo la creacion seductora que le hizo darnos un nombre fantástico y atrayente, " descubrió un río que llamó de San Salvador y por ser muy sondable y seguro, hizo entrar en él su armada, y descargarla fabricando una fortaleza, donde dejó alguna jente interin con la restante iba adelantando el descubrimiento." Pero los Charruas (2) " lograron una madrugada, y sorprendieron rápidamente á los castellanos; parte murieron á sus manos, parte se refujiaron á las naos que se hallaban surtas en el rio, sobre la márjen Oriental del Uruguay."

—

(F) Habiendo sido abandonado Buenos-Ayres y haciéndose sentir ya la conveniencia de una poblacion que sobre el Río de la Plata pudiera reemplazarlo, el gobernador Domingo Martinez de Irala, despachó de la Asuncion en 1553 (3) al capitan Juan de Romero con ordenes de fundar una ciudad. Tenia ella por objeto asegurar la embocadura del rio contra los naturales, estender sobre ellos la conquista, ofrecer un lugar seguro de descanso à las tripulaciones en su dilatada travesía desde España, y avanzar un centinela fijo en vijilancia de los portugueses siempre propensos á aumentar sus posesiones. En efecto, Romero consiguió levantarla bajo la advocacion de San Juan Bautista y á la entrada del arroyo que lleva ese nombre en el departamento de la Colonia. Mas los conquistadores no fueron bastante poderosos para afianzarle un porvenir y obtener, con él, los fines que sirvieron de punto de mira á proyecto de tantas consecuencias. El doctor Funes en su ensayo histórico nos manifiesta que " los indios charruas poseidos de un odio irreconciliable al español, y bastante advertidos para llegar á conocer que ninguno es mas libre al lado de otro mas fuerte, miraban con zelos esta fundacion y se propusieron aniquilarla. Sus asaltos constantes repetidos, y la falta de subsistencia, en breve redujeron la poblacion á los últimos estremos. Las voces de la miseria resonaron en la Asuncion. El capitan Alonso Riquelme, yerno de Irala, voló en su socorro, pero solo fué para que reconociendo la imposibilidad de superar tanta obstinacion de estos bravos, levantase el establecimiento y de comun acuerdo se restituye á la Capital."

—

(1) Disertacion histórica y jeográfica &a.
(2) Historia del Paraguay por el padre Guevara.
(3) Azara.

(G). Algunos historiadores han aceptado, acaso muy lijeramente, que los Charruas eran antropófagos tomando por motivo el desgraciado fin del descubridor. Entendiendo que no deja de haber importancia en fijar la opinion, à lo ménos por este lado, sobre las costumbres de esa tribu valiente y temida, yo voy á permitirme algunas observaciones.

Juan Diaz de Solis en su segundo y prostrero viaje á nuestras costas á fines de 1515 bajó á tierra con la intencion de reconocer el país segun lo afirman unos, ó estando á las seguridades que dan otros (1) con la de apoderarse de algunos de los naturales que la curiosidad promovida por las embarcaciones habia traido á la playa. Lo acompañaban su hermano, su cuñado, el contador Alarcon, el factor Marquina y otros vários de su armada.

Se dice que los indios les tenian pronta una emboscada y que cuando los españoles ni aun lo sospechaban, lanzáronse sobre ellos, dieron muerte al célebre descubridor, á Marquina, Alarcon y seis mas. En fin pasado el hecho como haya sido, los que escaparon á la refriega—pues alguna resistencia debió hacerse antes de huir—contaron que á los muertos los habian asado y comido despues de haberles cortado la cabeza, las manos y los piés. Relacionado esto así, manifiesta plenamente que se presenciaron todas las circunstancias y que corrió tiempo entre las mutilaciones indicadas, la preparacion de la comida y el festin que se describe. En tal caso debe preguntarse de donde era que, los que tal aseguraban, presenciaban tantos y tan terribles pormenores? Desde la playa? . . . parece increible, debieran estar aterrados. Desde sus "*bateles*"? Muy difícil tambien; podian cerrarles el paso los Charruas en sus canoas. De donde entónces pues? Desde la cubierta de sus "*carabelas*"? No es probable, porque esa costa la forman alternativamente ó altas barrancas ó muros espesos de arena que interceptan el golpe de vista interior de las inmediaciones. (2) Pero aceptando la posibilidad, por qué perdían esterilmente un tiempo precioso *mirando* y no bajaban á tierra á castigar el atentado que denuncian? Para que presenciarlo friamente en todas sus peripecias, y hacer un alarde silencioso de su debilidad para quedar de peor condicion ante los salvajes que acababan de vencerlos? No tendrian en la armada los medios suficientes para dar una leccion severa que hubiese hecho respetar á los conquistadores en el Rio de la Plata, en vez de abrir su pájina militar con un prológo desgraciado que podría contribuir en mucho á que despues no fuese temido su poder? Por honor á una gran nacion y en acatamiento de la verdad, no deberemos admitir que efectivamente se encontraban débiles? En cierto modo no nos ofrece de ello una prueba el padre Guevara? (3) Y si no eran los mas fuertes, có-

---

(1) D. Jorje Juan y D. Antonio de Ulloa.

(2) En el lugar preciso donde acaeció la muerte de Solis están disconformes todos los historiadores Hay quien la dá sucedida en el arroyo principal que de ese nombre tenemos en el departamento de Maldonado, y quien tambien demuestra se realizó en la Isla de San Gabriel. Siguiendo otros, yo creo presumible fuese en tierra firme frente de esta. Empero, si ese acontecimiento fatal quisiera situarse en aquella Isla, yo deberè objetar que aun hoy mismo es montuosa en sus orillas, y que doblemente deberia serlo entonces, cuando ella y las que tiene á su inmediacion hicieron decir á Centenera que eran

De palmas y laureles muy copiosas.

En tal concepto las circunstancias del cargo que rechazo no pueden haber tenido consecucion hácia el rio y fuera del monte, porque habiendo como hay allí fondo bastante para buques de mas calado que las carabelas de la época, podria haberse hecho jugar con ésito la artilleria para castigar el desman: otro tanto sabería decirse si el banquete atribuido á los Charruas, se hubiese eshibido en las playas frente á San Gabriel.

(3) "Recelosos de igual desgraria retrocedieron en busca de la capitana que estaba sobre las ancoras en la Isla de San Gabriel, y tomado acuerdo volvieron á España."

mo permanecer estacionarios sobre sus anclas en espectacion pasiva de un término al funeral de Solis y sus compañeros ? . . . . No seria mas bien presumible que agobiados por la impresion profunda que les ocasionó ese ataque brusco inesperado, habiendo visto con sus mismos ojos caer luchando á Solis, y por consecuencia de la derrota consiguiendo *á duras penas* llegar á sus bateles, entrasen aprisa en ellos, y en ellos se apurasen á ganar la armada que, puesta luego en vela, los alejó de una costa que habia sido el primero á regarla con su sangre su malogrado descubridor ? No podria atribuirse en parte, á lo acerbo y pasmoso de la catastrofe, el que solo once años despues volviese el pabellon de Castilla á ser flameado en nuestro rio ? Y desde entonces los charruas, olvidando sus tendencias primitivas, habrian dado márjen á los conquistadores para que afirmen eran valientes y jenerosos á punto de no matar á los prisioneros ? (1) Fuera posible que unos cuantos años de intérvalo hubiesen cambiado totalmente sus instintos ? Aceptaremos un hecho aislado y dudoso de barbarie, no creido por Azara y negado por d'Orvigni (2) cuando en contraste resaltan muchos y auténticos de una humanidad comprobada, y durante la misma guerra que mereció los anatemas del virtuoso obispo de Chiapa ? La salvacion de un prisionero tomado allí ese dia y reunido á los once años á Gabato, no seria documento idoneo para destruir el cargo si él fuese fundado ? No habria habido un fin político y nacional en aumentar los riesgos, no solo para realzar la gloria de los conquistadores, sino tambien para amortiguar el interés de Portugal que interpretaba en su ventaja hasta la Bula de Alejandro 6. ° ?

—

(II) Los Yaros confinaban por el Sud con los Charruas, y por el Norte con los Chanás que tambien ocupaban las Islas del Uruguay frente al Rio Negro. De la parte de allá de este Rio estaban los Bohanes que llegaban hasta la costa del Uruguay, y eran por consiguiente dueños de todo el territorio que hoy llamamos *Rincon de las Gallinas*. En cuanto á los Charruas, desde mas allá de Maldonado, se estendian por todo el litoral é Islas de esta costa hasta San Salvador que era su frontera con los Yaros. Estos, lo mismo que los Bohanes, fueron completamente esterminados por aquellos, y los Chanás habrian tenido todos igual suerte, si los que pudieron salvar de esas guerras que tenian por término la esclavitud (3) si se rendian, ó la muerte si osaban resistirse, no hubieran pasado á Buenos Ayres á pedir proteccion al Gobierno Español. No dispuesto éste á concedérsela de un modo que lo obligara á armarse para defenderlos en sus Islas, dispuso entregar una parte de ellos á los Encomenderos de aquella ciudad y con la otra fundó la villa de Santo Domingo Soriano. Los Guaranís á que hacen alusion los versos ocasionarios de esta nota, eran los que poblaban las Islas del Guazú, y que conocidos muy principalmente bajo ese nombre, hacian parte de la numerosa nacion desparramada dentro del espacio circuido por el territorio de Chiquitos, los rios Orinoco y de la

---

(1) Rui Diaz Guzman, Centenera &a.

(2) Voyaje pittoresque dans le deux Ameriques.

(3) Los Charruas dedicaban sus prisioneros á su servicio. Centenera ha querido decirnoslo cuando anuncia que de los tomados á Zarate, habiéndose escapado seis vinieron con la nueva de

Que despues que una vez prenden no matan,
Con ellos no se muestran muy esquivos,
Y si les sirven bien no los maltratan ;
Pero si sirven mal á rempujones
Les fuerzan á que salgan de barones.

Plata, y el Océano Atlántico. Dispersa como ninguna á la época de la conquista y mas civilizada que las tribus guerreras que le obstruían el camino, sin embargo de deberle acaso su orijen, aquella nacion vivía jeneralmente en pueblos, conocía la agricultura y, segun Rui-Diaz de Guzman, algunas de sus parcialidades tenían nociones de fortificacion, y hasta vestían ropas de paño y de seda. Acostumbrados á la sociedad, no fué muy trabajoso someterlos y encaminarlos á las Reducciones, donde rodeaban la cruz que ecsaltaban sus Doctrineros.

—

(I) . . . . que de estera
La casa solamente es fabricada.

CENTENERA.

—

(J) Puede decirse que las señales por medio de la llama y el humo, eran el medio telegráfico de esta parte de América. Los Peruanos no conocían otro.

—

(K) La Mitolojía de las razas americanas tiene muchos puntos de contacto entre sí.

Los Indios del Sud lo mismo que los del Norte, basaban sus creencias en el reconocimiento del bueno y del mal principio, enterraban sus muertos, y con ellos sus armas, ropas, víveres &a. En prueba, por abreviar, presentaré entre nosotros á los Charruas. (1) Aceptados estos hechos, su derivado natural es que creían en una segunda vida llena de fantasías, y semejante á la que habían llevado al través de sus frondosas y regadas praderas. (2) Como consecuencia inmediata, fluye de esa idea una alma inmortal, y á su lado un grande Espíritu ó Hacedor Supremo. Las hordas descriptas por Cooper han merecido ya esa justicia, tratemos de inquirir si los Charruas la merecen tambien.

Podría decir aprocsimándome en mucho á la verdad, que entre esta y aquellas tribus era uno su territorio y uno tambien su modo de vivir y de ser, aunque separadas por el inmenso vacío que llenaban las dos grandes naciones aisladas por el Itsmo de Panamá.

Los Mejicanos en el Norte y en el Sud los Peruanos, eran el faro brillador lumbrera de esa noche de ignorancia que bajo cielos diferentes los rodeaba. Como poderes, los dos se mostraban ricos, populosos y fuertes. Andando el tiempo uno debió talvez dilatarse desde el Cuzco á la Tierra del Fuego, llevando en la mano el código paternal que hacia de sus Inkas los patriarcas de un pueblo inocente: el otro destilando sangre habria empuñado su cuchilla para buscar víctimas hasta allí donde empieza el Asia . . . . . . Pero los conquistadores, instrumento de Dios, saliéndole al camino á esa recóndita civilizacion, le muraron con sus lanzas el pasaje.

Méjico señor absoluto en el Norte, adoraba en su Teotl al *Dios por eccelen-*

(1) Azara.
(2) Walcknaer notas sobre el autor citado.

cia. El Angel del Sud en su Pakakamak al *criador del mundo*. De esas dos naciones ninguna le erijia templos, ni le ofrecia holocaustos ; puede ser que hubiese algo de sublime en ello. Los Peruanos cada vez que nombraban su divinidad escondida, limitábanse á venerarla por ciertos movimientos de la cabeza, de los ojos, de los brazos, del cuerpo. (1)

Como deidades visibles, tenian los unos á Teskalibokli. Quetsalcoati, Vitslibochili y otras inferiores, (2) á las cuales edificaban moradas cómodas, suntuosas, y dignas de la admiracion de Cortez y su séquito. Los otros por dioses materiales tambien, reconocian al Sol, la Luna y las Estrellas. He aquí poco mas ó menos la situacion relijiosa de nuestros belicosos Charruas que, segun los documentos históricos abreviados é incompletos que poseemos, adoraban á la segunda. (3)

Verdad es que hablando acerca de las creencias relijiosas de los Indios de este Virreinato, hay á su favor varias opiniones, y entre ellas por mas probable la del que llega á decir (4) "tenian una idea confusa de la existencia de un Dios criador del Universo." Sin embargo queriéndose negar ó combatir la asercion por creerla nacida de un acceso de zelo, de dónde tomariamos pruebas fehacientes para afirmar lo contrario ? El último tributo pagado á los muertos, y el enterrar con ellos armas, vestidos, alimentos, no indican un viaje á otra vida y todas sus consecuencias ? Pero aun suponiendo la duda todavia, podria concluirse que los Charruas atribuirian únicamente á la Luna las bellas cosas que por todas partes les mostraba el suelo de su variado y pintoresco territorio ? Y habiendo, como hay, relacion cercana de hábitos, carácter y tendencias, entre nuestras tribus errantes y las del Norte, errantes tambien, seria factible terminase repentinamente un paralelo continuado, en uno de los puntos no investigados lo bastante ! (5) Poseemos acaso el completo de lo que se refiere á las parcialidades y naciones que poblaban el tendido continente que corta con sus hielos el escarpado estrecho de Behring ? A quienes pertenecieron las ruinas, verdaderamente ciclópeas, esparcidas desde las orillas del Titicaca hasta las montañas Roquellosas ? No denuncian ellas que una cultura muy anterior y mas poderosa talvez que la que ostentaban los fastuosos imperios de Motezuma y Atahualpa, cimentaron los templos, levantaron las pirámides, y construyeron las fortificaciones hay piedra funeraria cuya inscripcion han borrado los siglos, y que en vano han querido descifrar cien opiniones contradictorias ? . . . . Cuantos documentos, cuantos datos preciosos de esa época lejana é ignorada no volarian en pavesas sobre la plaza de Tezcuco cuando Zumarraga el primer Obispo de Méjico, digno rival de Omar, entregó al fuego los importantes manuscritos y pinturas aztecas ! !

Las numerosas tribus fijas ó nómades, cazadoras ó agrícolas, que seguian las grandes vertientes que caen de los Andes para fecundizar los terrenos que limitan el Orinoco y el Rio de la Plata, serian pueblos arrojados por sus vencedores al estado en que los sorprendió la conquista, ó jóvenes y nuevos aun é indijenas del suelo que ocupaban, se habrian puesto recien en camino al alcance de una vi-

(1) Un million de faits.

(2) Un million de faits.

(3) Centenera en su poema.

(4) El padre Lozano en su historia de la compañia de Jesus.

(5) Muchos son con efecto los lados de contacto entre los charruas y las tribus que indico ; daré todavia una muestra. Como lo sabemos todos el Indio Norte-americano estraia á su enemigo la cabellera que llevaba como prenda de su victoria, y el Charrua si damos crédito á Centenera . . . . . .

El pellejo acostumbra desollarle
Del rostro : ¡ que maldito y crudo antojo !

da mas aventajada? No era que todos reconocian una Lengua por centro de espresion, y que de ella surjian muchos dialectos diferentes? Sobre esa historia que ha venido á ser nuestra, no se escribió al principio que los descendientes de Mankokapak solo veneraban al Sol? Y no está hoy probado hasta la evidencia que ese Astro (1) lo mismo que la Luna y las Estrellas les era solo una divinidad secundaria? Si quisiese cuestionarse, podria ser destruido ó debilitado el aserto fundándose en que no le fafricaban templos ni le presentaban sacrificios? Nos creeriamos suficientemente autorizados por las innumerables contradicciones, emanacion de entonces, para afirmar que el Teotl de los pueblos del Anahuac, no era el mismo criador del mundo de los hijos del Sol? Llegariamos concienzudamente á negar que la Luna era para los Charruas el talisman que ponia en efijie á sus ojos, al Pakakamak, al Teotl y al gran Ser que bajo diferentes cognomentos adoraban todos?

Cuando se nos dice que en esa época distante habia tribus que no tenian ningun signo exterior de relijion, deberemos sin más antecedentes bajar la vista, plegar las ideas y entregar el corazon al convencimiento? Si profundizasemos, si la cuestion lo mismo que otras muchas se estudiára, si se volviera por todas sus faces, no seria posible que la duda asomára y rebosando se derramase por todas partes?

En nuestras imajenes que es lo que adoramos nosotros? . . .

Un estranjero ignorante á nuestros ritos, ese que viniera para hacerse dueño de nuestra tierra, de nuestra libertad, de nuestro porvenir, y del porvenir la libertad y la tierra que debiamos legar en patrimonio á nuestros hijos, ese que conociéndonos apenas, estuviese mas interesado en vencernos que en estudiarnos, y que tanto como en vencernos, hallase conveniencia en rebajarnos ante la opinion del mundo que presentia podria hacerse juez entre ambos; ese Estranjero en fin, preguntaré; porque tan solo nos viese doblar la rodilla é inclinar la frente ante un símbolo de la divinidad, obraria en pleno derecho cuando, teniendo por único blanco la dominacion, se abrogase la facultad de llamarnos idólatras?

—

(L) En los versos siguientes del Poema histórico que ya he citado ofrezco un lijero bosquejo del Cacique Zapican que era tenido por,

El capitan que á todos gobernaba
Fortisimo y valiente era en la guerra,
Por aquesta razon le respetaba,
Sin su jente, gran parte de la tierra.
. . . .
Con esto estaba el perro tan pujante
Que á todo el mundo junto no temia,
Juzgándose á sí solo, por bastante
Contra la tierra toda y monarquía.

—

(1) Un million de faits.

(LL) Esta borrasca de que ya se ha hecho mencion en el acto anterior fué uno de los mayores contratiempos, por que él ocasionó el fuerte contraste de armas sufrido por Zarate. Del modo siguiente cuenta Centenera el encallamiento de la principal de las naves.

Surjiendo en San Gabriel que así se llama
El puerto á donde surje aquesta armada,
Los Indios acudieron á la fama,
Mas ¡ ay dolor ! la noche ya cerrada
El viento Sur sacude, y hiere, y brama,
Y tanto se embravece que en nonada
La Capitana corta árbol y antena.
Y el Almirante asienta en el arena.

—

(M) Parece que este Cacique habitaba en alguna de las Islas del Guazú. Centenera que lo conoció lo llama Yamandú, pero Ruy-Diaz de Guzman le dá el nombre de Namandú. En el mismo caso están Lirompeya á quien algunos quitan la *m*, y á Zapican á quien otros denominaban Yapicán. Por lo demás, históricos como son la mayor parte de los personajes del Drama, voy á señalar algo de lo mucho que sobre su conocido dice Centenera:

Este Indio ya hemos dicho que es sabido,
Astuto, muy sagáz y hechicero,
En todas las naciones es tenido
Por lumbre, por espéjo y por lucero.

Precisamente al arribo de Yamandú á Santa Fé con los pliegos de Zárate para Garay, es que se hallaba este cuestionando con Nuflo de Aguilar que había sido enviado desde Córdoba por D. Luis de Cabrera, su fundador, para solicitar la entrega de su jurisdiccion en los territorios que ocupaba el primero y donde ya había echado los cimientos de una Villa. Embarazosa y difícil era la situacion de Garay delante del diputado, cuando Yamandú se le presentó dando peso á sus razones con los despachos en que Zárate lo nombraba su Teniente Jeneral. Munido con ellos, la situacion cambió de todo punto, y él entonces (1) " intimó á Nuflo de Aguilar la dicha provision, y le requirió en nombre de su Gobernador el cumplimiento de ella. El cual (Aguilar) la obedeció y la dió su respuesta de la que á su derecho convenía." Ya que he nombrado á D. Luis de Cabrera, agregaré que la fundacion de la ciudad que le debe la Confederacion Arjentina, lleva toda la aureola de esa novedad caballeresca de la época, y que ha hecho célebre á la jactanciosa toma de posesion de los mares y tierras del Sud por Vasco Nuñez de Balboa.

Sobre el lugar donde debía fundarse Córdoba, hizo D. Luis formar su tropa en cuadro, y por medio de pregon anunció por tres veces en cada uno de sus frentes, la intencion en que estaba de ocupar aquel territorio, por lo que " provocaba á sus lejítimos poseedores, *si los había, á producir y sostener sus derechos.*" (2)

(1) Rui Diaz de Guzman.
(2) Notas del Sr. D. Pedro de Anjelis, á quien tanto debe la historia de estos paises, á la coleccion de documentos sobre el Rio de la Plata publicados por él en 1836.

(N) Aun todavía usan un instrumento cuyo sonido se asemeja mucho al que nombra Yamandú.

—

(O) Segun algunos escritores españoles las Misericordias, en lo antiguo, tomaron su nombre del acto que abrebiaba los padecimientos de los vencidos en duelo, pues los ultimaban con ellas, si este era *á todo trance*; y la Enciclopedia francesa, que tambien he querido consultar, las dá como puñales ó dagas que los caballeros traían á la cintura, y que desnudaban para amenazar el cuello ó el pecho de sus adversarios derribados, afin de obligarlos á pedir merced ó gracia.

—

(P) El gobernador jeneral del Perú lo era entonces el licenciado Lope García de Castro. Su convenio con Zárate hizóse por el mes de Julio de 1569 y la preferencia dada á este sobre otros competidores provino siguiendo á Centenera.

Por tener abundancia de dinero.

—

(Q) Llegó Zárate á Panamá y en su travesía desde ella á Cartajena aceptando por verídico lo del Arcediano

......entrega su fortuna á una fragata.
El francés esto tiene á dicha buena,
Que le ha sido la presa muy barata,
Encuéntrale y amaina vela, antena
Le dice, y deja, amigo, aquí la plata,
Si no quieres dejar tambien la vida,
A vueltas de la plata aquí perdida."

—

(R) Estos disturbios fueron entre el obispo D. Fray Pedro de la Torre y Felipe de Caceres, ántes contador y en ejercicio entonces del puesto de teniente jeneral con que habia sido despachado por Zárate desde el Perú. La discusion que fué al principio de *preeminencia*, se agrió de tal modo y siguió tal sesgo que Caceres se consideró obligado á detener al obispo bajo guardia en su mismo palacio mas habiéndose ausentado al Rio de la Plata con el fin de tomar noticias de Zárate que ya se esperaba, el obispo logró evadir su reclusion y asilarse en el convento de la Merced. Vuelto Caceres y habiéndose obtenido seducir muchos *maridos*, por medio de sus *mujeres*, se hizo de ellos un instrumento seguro y capaz del golpe de mano á que se iba, y que debía consumarse con la prision del teniente jeneral. Realizóse esta en la iglesia á donde Caceres había ido á oir misa, á pesar de la guardia de cincuenta hombres que lo acompañaba y á los gritos de "Viva la fé de Cristo" En este estado las cosas, se alzó con el gobierno Martin Suarez de Toledo que tuvo parte en todos estos alborotos.

(S). Obligado Ortiz de Zárate á invertir ochenta mil ducados en la conquista y poblacion del Rio de la Plata, le fue fácil conseguir autorizacion para hacernos vizcainos; pero burlado en su deseo, apenas ha llegado á nosotros el recuerdo de una pretension muy disculpable en él, cuando en todos los conquistadores estaba tan arraigado el sentimiento de localidad que, casi puede decirse, hacia por ese tiempo de las provincias de España pueblos diferentes. A él le debe la América conmemorar hasta los lugares menos conocidos y menos notables de Europa, y la Geografia una confusion de nombres impuestos por la vanidad, hoy como entonces, menos reflecsiva que la ciencia. En homenaje á Zárate, concluiré esta nota recordando que á las obligaciones contraidas por él, debe el Rio de la Plata las producciones que hacen de nuestros puertos un punto de cita general para el comercio europeo. El licenciado Juan Torres de Vera que casó con Da. Juana, hija única de Zarate, introdujo por el año de 1590, cuatro mil cabezas de ganado vacuno, un número igual de ovejas, y á mas quinientas cabras y quinientos caballos y Yeguas. (1)

—

(T). En esta jornada aciaga para Zárate perdieron los españoles cien hombres entre muertos y prisioneros. Los despojos que llevaron los charruas segun afirma Centenera, fueron.

. . . . espadas,
Alfanjes, alabardas morriones,
Rodelas, salmatinas muy doradas,
Sombreros, Capas, sayos y jubones,
Las cajas de arcabuces, ya quebradas,
Llevaban solamente los cañones,
Con que dando la vuelta, van matando,
Aquellos que hallaban boqueando.

—

(U). Azara describiendo el órden de los consejos ó asambleas de los charruas, nos informa celebraban aquellos " sentados á la redonda sobre sus talones, " y en cuanto al uso de la flecha, á que me refiero, los indios tenian por cierta la realizacion de sus proyectos cuando disparada al aire se enclavaba al suelo perfectamente derecha. (2)

—

(V) Despues de derrotado Zárate se asiló en el casco del buque encallado, y desde él transformado asi en fortaleza, se vió presentar una madrugada en la playa á un Charrua de *endiablada catadura* segun le pareció á Centenera. Muy pronto fué conocido el motivo que lo traia, por que entrando en el agua hasta que le llegó á la cintura, dirijióse á los Españoles para desafiar al que se encontrase capaz de probarlo.

———

(1) D. Pedro de Anjelis, indice geográfico é histórico de la Arjentina de Rui D. de Guzman.
(2) Centenera.

" De parte de la Luna á quien adoro
Está diciendo el Indio, yo prometo
Guardar la fé que diere ; que el tesoro
Que estimaré mayor de aqueste reto,
era que en estas tierras donde moro,
De Zapican un indio su subiecto.
Sin otra ayuda alguna en este llano
o atreva á combatir con un Cristiano."

—

Estando aqueste indio razonando
Con superbas palabras y blasones,
En breve de mi lado, retumbando,
Un tiro ha cortado sus razones . . . . . .

Independiente de tomar aquí, una muestra de las creencias relijiosas de los Charruas, debemos entreveer tambien que el espiritu inmensamente novelesco y guerrero de la época, habia invadido misteriosamente hasta nuestras tribus, pues que ellas pronunciaban retos y tenian sus paladines.

—

(x) Empobrecida la España á causa de las gloriosas guerras sostenidas por e Emperador Carlos 5. ° y deseando proseguir el descubrimiento y conquista de Rio de la Plata, se fijó en D. Pedro de Mendoza sujeto muy principal, empleado en la Corte, y que militando en Italia se habia enriquecido en el saqueo de Roma. Nombrósele adelantado y con esperanzas de que seria despues erijido en Marquesado su gobierno, vino á este Rio presidiendo un cortejo numeroso y lucído, (1) que abrumado por la fatalidad y embatido por las contrariedades vió diezmar bajo sus ojos, antes de retraerse á lugares que tan funestamente lo habian impresionado, y desenlazar su destino con la muerte cruzando los mares que guian á España. Fundador de Buenos-Ayres en 1535, se prometia dar cima á sus anhelos, cuando rompiendo con los Querandís por demasias de subalternos, se vió impelido á combatirlos y á vencerlos. Entonces fué que aquellos solicitaron la alianza de los Charruas, Chanás &a. con el fin de destruir la naciente ciudad cuya repoblacion estaba reservada al malogrado Juan de Garay. Entretanto cercado Mendoza en ella, por los aliados que se hacen subir á veinte y tantos mil hombres, miró densar el aire con sus flechas (2) " en cuya estremidad arrojaban mechones de paja encendidos, los cuales cayendo sobre los techos de paja, les comunicaban el incendio." Por consecuencia de este y otros ataques habiendo tambien los Indios dejado de proveer de viveres á la ciudad, se vieron sus habitantes reducidos al estado mas lastimoso de miseria, y abandonándola los pocos que habian quedado, se trasladaron á la Asuncion.

Los Querandís de que hablo son los mismos que despues se han llamado Pampas, Puelches &a. pues toman su nombre del que lleva el lugar que habitan.

—

(1) Sin duda fué esta la espedicion mas fuerte y escojida de las que aportaron á esta parte de América. El historiador Ulrico asegura venian 2500 españoles, y 150 alemanes.
(2) El padre Guevara.

(Y) Como Centenera testigo presencial en la época que señala el Drama consagra un recuerdo á Ontiveros, quiero consignarlo aquí.

Del Zapicano fué bien recibido,
Y luego se mudó el nombre cristiano :
De las costumbres de indio se ha vestido
Usando de los ritos de pagano.
En confusion aqueste me ha metido
Que por amigo túvele y hermano ;
Huyendo de la muerte ha apostado,
Despues se arrepintió de su pecado.

(Z) El ejército Charrua dividido en siete cuerpos se vino sobre Garay que segundado por sus arcabuceros y al frente de once caballos, deshizo el primero calculado en setecientos indios. En vano cien flecheros, que parece trataron de flanquearlo, salieron á parar su arrojo mientras los cuerpos restantes entraban en combate. Todos fueron deshechos, despues de una resistencia que se hizo hasta individual. Carvallo mereció bien ese dia de Centenera, que lo vió.

............en jeneral probar la mano.
De encuentro, de revès da jaque y mate
Al indio sin dejarle hueso sano
Con la fuerza que pone en su caballo.

El écsito fué famoso del todo á Garay que tuvo su caballo muerto y salió herido, mas no sin dejar primero doscientos y tantos charruas tendidos en el campo y entre ellos á Zapican á quien nos asegura el Arcediano que le dieron

Un golpe tan terrible, que partido
Por medio, por encima la cadera,
En dos parte quedó : fué cuchillada
De brazo poderoso y fuerte espada.

FIN DE LAS NOTAS.



Erratas.

	Dice	Léase
	PAJINA PRIMERA.	
Línea 14	ilustres ciudadanos	ilustrados ciudadanos
12	acupó	ocupó
24	proporcion y distinguidos	porcion de distinguidos
	PAJINA VII.	
16	Si D. Alfonso de Ercilla	Si D. Alonso de Ercilla
	PAJINA IX.	
41	indomoble	indomable

En la pájina donde vienen los personajes del Drama hay que aumentar UN CENTINELA y omitir los SOLDADOS 5.º y 6.º

	Dice	Léase
	PAJINA 16.	
Línea 29	Su cariño	Tu cariño
30	El augura su dicha á tu esposo	El augura su dicha al esposo
39	De correr infelice cansado	Infeliz ! De correr, fatigado, Llegará sin alientos á mí.
	PAJINA 21.	
7	A tu patria y tu amor fuiste traidora !	Con tu debilidad fuiste traidora !
21	Que las hojas	Pues las hojas
24	Magaluna será, fiel compañero De Abayuba en aquestas correrias.	Magaluna será, el compañero Que á Abayuba en su encargo lo seguia.
31	Lanza de Albá	lanza de Abayuba : en seguida Guaeziola.
43	Los Indios se retiran, al mismo tiempo Guaeziola	Los Indios se retirán, al mismo tiempo se presentará Guaeziola
	PAJINA 23.	
9	Y llegando á él, desesperada	Y llegando á él, desperada
14	Acayu que allí vagaba	Cayú que en ella vagaba
	PAJINA 29.	
26	En medio al Consejo del noble Charruà,	noble Charruà, (1)

(1) Esta palabra era larga en el dialecto indijena, y entre nosotros hay el hábito de pronunciarla breve

Línea	*Dice*	*Léase*
	PAJINA 32.	
6	Y triunfa Castilla, y triunfa la Cruz.	En prez de Castilla y en pró de la Cruz.
	PAJINA 34.	
17	Ordenes de su Eccelencia	de su Ecscelencia
24	escamiento	escarmiento
	PAJINA 35.	
11	á todo razon	a toda.
39	Aun estais aqui? Par diez!	La nota que sigue á este verso debe entenderse colocada antes de él.
	PAJINA 36.	
43	Guicurús	Guaicurús
	PAJINA 37.	
15	amouesta	amonesta
36	enconvarse	encorvarse
	PAJINA 41.	
7	Cierto la mano me da	Sin duda, dame la mano
9	¡Que malvado	¡Que malvado !
16	Tu nuestro tiempo asegaras	aseguras.
	PAJINA 43.	
2	Que mora bajo el Toldo del Charrúa,	del Charruà.
	PAJINA 46.	
9	Inquisision	Inquisicion
	PAJINA 47.	
10	Ya está el Charrúa en su prision.	Ya está el Charruà en su prision.
	PAJINA 48.	
15	Y el interes que es la ley Suprema de la razon	Y el interês que es mas ley Que cualquiera otra razon.
	PAJINA 50.	
40	De esos Charrúas ahulladores	De esos Charruàs gritadores
	PAJINA 54	
23	Sabedor de los planos ambiciosos	Sabedor del propósito ambicioso
	PAJINA 55.	
13	Charruas ! recodadlo !	recordadlo !

	Diee	*Léase*
	PAJINA 56.	
Línea 44	postrimer	postrímer
	PAJINA 58.	
32	Quen	Quien
	PAJINA 60.	
47	lleger	llegar
	PAJINA 61.	
7	hambrieuta	Hambrienta
10	estemecido	estremecido
	PAJINA 70.	
42	Si cuando	Si ; cuando ese Sol radioso
	PAJINA 74.	
41	gonar	ganar
	PAJINA 76.	
6	lo	la
	PAJINA 79.	
15	Por el deber el amor	Al deber, por el amor.
15	Comandanto	Comandante
	PAJINA 95.	
2	pidiendolo	pudiéndolo
	PAJINA 103.	
9	enrramó	enramó
28	Sombra, en el nido que mece . . .	Sombra en el nido que él mece.
	PAJINA 106.	
38	Guarda el secreto ardiente dentro del alma	dentro el alma
	PAJINA 113—llamada (2)	
5	montruosa	montuosa
11	saberia	debiera
	PAJINA 118—Nota (M)	
	y á Zapican—denominaban—entrega de su jurisdiccion—lleva toda toda la aureola &a.	y Zapican—denominan—entrega de jurisdiccion—lleva la aureola &a.

Algunos de mis amigos han tenido la bondad de proporcionarme suscriptores en los Departamentos de campaña, y como una muestra de mi agradecimiento al bondadoso recuerdo de los unos y á la deferencia de los otros, yo me complazco en hacer conocer sus nombres.

Departamento del Salto.

Teniente Coronel—D. Lucas Piris.
Sarjento Mayor—» Benedicto Morosini.
» Bernardino Alcain.
» José Cherif.
» Julian Serrano.
» Pedro Castilla.
» Enrique M. Reissig.
» Celestino Cantos.
» José M. Ocampos.
» Marcos Salvatilla.
Señores Vidiella hermanos.
D. Juan B. Repetto.
» Benito Esquivel.
» Domingo Sanchez.
« Pedro Laguillo.
« Juan Claverie.
» Juan Uranga.
» Francisco Llovet.
» Pastor Tejo.
» Anjel Tejo.
» Gregorio Blanes.
« Antonio Magnone.
» Ramon Sañudo.
» Francisco Larrua.
» Ezequiel Perez.
» Ignacio Freire.
» Manuel Muniz Silveira.
D. Enrique Gonzalez
» Mariano Cabal.

D. Antonio Martinez.
» Carlos Catalá.
» Cándido Fonseca.
» Pedro Real.
» José Maria Erauzquin.
» Dionicio Trillo.
» Santiago Montes.
» Ventura Torrens.
» Javier Amarillo.
» Augusto Barros.
» J. A. Nuñez.
» Mateo S . . . .
» Patricio Palacios.
» Felipe Tamareu.
» Jacinto Piris.
» Simon Almeida.
» Santiago Oliveira.
» Namerto Solano.
» Simon Vazquez.
» Rufino Aguirre.
» Gregorio G. Vizcaino.
» Juan José Carassale.
» Agustin Ceppi.
» Bernabé Mendoza.
» Francisco Requena.
» Mateo Parera.
» Mácsimo Blanco.
» Fernando Iturburo.

Tacuarembó.

D. Jacinto Roldan.
» Basilio Amarilla.
» Joaquin Arguelles.
» Nicolas Marfetan. 2
» Antonio Rubio.
» Juan Oliva.

D. José M. Sierra.
» Guillermo Ejago.
» Melchor Moya. 2
» Manel Viñas.
» Juan Benito Palacios. 3
» Manuel Ruiz.

Colonia.

D. Plácido Laguna 4.
Dr. » José Luis de la Peña 2.
Teniente Coronel—» Marcos Rincon.
» Luis Gil.
» Juan Gutierrez.
» Gregorio Moreno.
» Antonio Landibar.
» Bonifacio Mojica.
» Antolin Masariego.
Señor Coronel —» Lucas Moreno 4.
» Bernardo Susviela.
» Francisco Laguna.
» Luis Palacios.
» Felipe Ferrer.
» Leandro Amargos.
« Juan Antonio Rodriguez.
» Juan P. Perez.

D. Emilio Basañez.
» Manuel Pereira.
Capitan —« Constancio Otondo.
» Adolfo Saenz.
» Luis Pereira.
» José Muniz.
» Teófilo Pereira.
« Benito Basaño.
» Gregorio G. Raya.
» José Botana.
» Ciriaco Silva.
» Nicanor Ribeirós.
» Miguel G. Rodriguez.
» Antonio Cordero.
» Francisco Pon.
» Anselmo Gonzalez.

Maldonado.

Coronel graduado-D.	Basilio Araujo.		D. Juan F. Medina.
»	Ramon Tavares.		» Cesar Vazquez.
»	Simon Estades.		» José Esquivel.
»	José Portilo.		» Gervasio Pagola.
»	Olegario Rodriguez.	Sr. Coronel	—» Leonardo Olivera.
»	Gabriel Rodriguez.	Capitan	—» Elias Alvarez.
»	Antonio Jimeno.		» Armando Rodriguez.

Paisandú.

Sr. Brigadier Jral.-D.	Servando Gomez.	D. Felipe Iglesias.
»	Antonio Valdaraco.	» Rafael Gomez.

No ha llegado aun el completo de la lista de este Departamento, ni la del Cerro-Largo, San José, Minas etc.

